



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

3^a sesión plenaria

Miércoles 23 de septiembre de 2009, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

Se abre la sesión a las 9.10 horas.

Tema 107 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/64/1)

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con la decisión adoptada en su segunda sesión plenaria, celebrada el 18 de septiembre de 2009, la Asamblea General escuchará la presentación que hará el Secretario General de su memoria anual sobre la labor de la Organización, con arreglo al tema 107 del programa. Doy la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en francés*): Sr. Presidente: Tengo a bien expresarle mis más sinceras felicitaciones por haber asumido sus funciones. Le deseo el mejor de los éxitos y le aseguro que tiene usted todo mi apoyo.

(*continúa en inglés*)

Todos los años nos damos cita en el mes de septiembre en un rito solemne. Venimos a reafirmar nuestra Carta fundacional y nuestra fe en los principios fundamentales de la paz, la justicia, los derechos humanos y la igualdad de oportunidades para todos. Evaluamos la situación del mundo, dialogamos sobre las principales cuestiones del momento y exponemos nuestra visión del camino a seguir. Este año, la apertura del debate general del sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General nos exige estar a la

altura de un momento excepcional. El mundo, golpeado simultáneamente por múltiples crisis, a saber, de los alimentos, la energía, la recesión y la pandemia de la gripe, se vuelve hacia nosotros en busca de respuestas. Si alguna vez hubo un momento para actuar con un espíritu de multilateralismo renovado, un momento para crear unas Naciones Unidas inspiradas en una auténtica acción colectiva, ese momento es ahora.

Ha llegado nuestra hora, la hora de que las Naciones Unidas vuelvan a ser verdaderamente “unidas”: unidas en un propósito, unidas en la acción. En primer lugar, hagamos que este sea el año en que nosotros, las Naciones Unidas, respondamos al mayor reto que encaramos como familia humana: la amenaza de un cambio climático de proporciones catastróficas. Ayer, 100 Jefes de Estado y de Gobierno enunciaron los próximos pasos a seguir en el camino a Copenhague. Reconocieron la necesidad de un acuerdo aceptable para todas las naciones, acorde con sus capacidades, compatible con las exigencias de la ciencia y fundamentado en un enfoque ecológico respecto del empleo y del crecimiento, tabla de salvación del siglo XXI. Nuestro camino a Copenhague nos obliga a dirimir nuestras diferencias. Tengo la firme convicción de que podemos hacerlo.

En segundo lugar, hagamos que este sea el año en que las naciones se unan para liberar a nuestro mundo de las armas nucleares. Esta gran causa ha permanecido demasiado tiempo en un estado de letargo. Por ello, el pasado mes de octubre propuse un plan de cinco puntos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



para incluir de nuevo el desarme en el programa mundial. Ahora el clima internacional está cambiando. La Federación de Rusia y los Estados Unidos se han comprometido a reducir sus arsenales nucleares. En mayo próximo, en la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, tendremos la oportunidad de lograr progresos reales. La cumbre histórica que celebrará mañana el Consejo de Seguridad —presidida por el Presidente de los Estados Unidos, quien está presente entre nosotros por primera vez— nos ofrece un nuevo comienzo. Si actuamos ahora, podremos lograr las ratificaciones necesarias para la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Juntos, hagamos que este sea el año en que acordemos proscribir la bomba.

En tercer lugar, en nuestra lucha contra la pobreza en el mundo, hagamos que este sea el año en que nos concentremos en los que se han quedado atrás. Algunos hablan de los brotes verdes de la recuperación, pero nosotros vemos banderas rojas de advertencia. En nuestro reciente informe, titulado “Las voces de los vulnerables”, se pone de relieve una nueva crisis. Los casi pobres se están convirtiendo en los nuevos pobres.

De acuerdo con las estimaciones, 100 millones de personas podrían quedar por debajo del umbral de la pobreza este año. Tal vez los mercados se estén recuperando, pero no así los ingresos y los empleos. Las personas están enojadas. Creen que la economía mundial las perjudica. Por ese motivo, hemos propuesto un Pacto Mundial para el Empleo a fin de lograr un crecimiento equilibrado y sostenible. Por ese motivo, estamos creando un nuevo Sistema mundial de alerta sobre los efectos y la vulnerabilidad, que nos proporciona datos y análisis en tiempo real sobre el panorama socioeconómico en todo el mundo. Tenemos que saber quién está resultando afectado y dónde para poder responder mejor.

Por eso también, el próximo año en esta misma fecha, convocaremos una cumbre especial sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A sólo cinco años del plazo establecido, debemos dar un impulso final hacia 2015. Con toda razón, las mujeres y los niños están en primer plano. Según informa el UNICEF, en los últimos dos decenios se ha registrado una disminución de la mortalidad infantil del 28%. Podemos esperar avances similares en materia de salud y mortalidad maternas.

Se debe asignar máxima prioridad a la prevención de la violencia sexual contra la mujer. Lleguemos a un acuerdo unánime: estos actos son una abominación. Los dirigentes de cada nación son personalmente responsables cuando estos delitos se cometen dentro de sus fronteras. Cuando las mujeres mueren en el parto o cuando son víctimas de la violación como arma de guerra y no tienen a quién recurrir, nosotros, las Naciones Unidas, no podemos desentendernos de ello. Por eso, los Miembros acordaron hace poco crear un organismo único que se ocupe de las cuestiones relacionadas con la mujer. Nunca hemos estado en mejores condiciones de empoderar a la mujer.

(continúa en francés)

La Asamblea General también ha reafirmado la responsabilidad de proteger. En nuestros tiempos, ningún país, pequeño o grande, puede violar con plena impunidad los derechos humanos básicos de sus ciudadanos. Cuando hay conflictos, se debe dar paso a la justicia y la responsabilidad. Por ello, la labor de la Corte Penal Internacional reviste tanta importancia. Abrigamos la esperanza de que la Conferencia de Examen, que se celebrará en mayo en Kampala, fortalezca el mandato de ese órgano.

La paz, la seguridad y la justicia son indispensables para lograr nuestros nobles objetivos. En Darfur deben consolidarse los progresos recientes y debemos cumplir nuestro mandato. A finales de año, el despliegue de nuestra operación alcanzará el 90%, pero aún carecemos de material indispensable, sobre todo de vehículos tales como helicópteros. Además, debemos seguir haciendo todo lo posible por lograr la estabilidad del Sudán y de la región y consolidar el Acuerdo General de Paz concertado con el Sudán Meridional.

Somalia no debe quedar relegada al olvido. El personal africano de mantenimiento de la paz y el Gobierno deben recibir apoyo, al igual que la lucha internacional contra la piratería.

En Sri Lanka, seguiremos trabajando para promover la reintegración, la reconciliación y el respeto del principio de la responsabilidad. Encomiamos el compromiso del Gobierno de permitir el retorno de las personas desplazadas a sus hogares a finales de enero, como se reafirmó a mi enviado la semana pasada.

Haremos todo lo posible por promover la libertad y la democracia en Myanmar. La puesta en libertad de algunos presos políticos la semana pasada no es

suficiente. Hacemos un llamamiento a los amigos y vecinos de Myanmar para que se esfuercen más, mucho más, en beneficio de Myanmar y de su pueblo. A fin de asegurar que las elecciones que se celebrarán el próximo año puedan considerarse como dignas de crédito y abiertas a todos, todos los presos políticos deben ser puestos en libertad, incluida Daw Aung San Suu Kyi.

(continúa en francés)

Hemos trabajado para detener el derramamiento de sangre en Gaza, pero el pueblo sigue sufriendo. Es preciso abordar cuestiones relativas a la justicia y la rendición de cuentas. Debemos reactivar las negociaciones y guiarlas hacia una solución de dos Estados y una paz general en el Oriente Medio. Respaldamos los esfuerzos del Presidente Obama por reanudar las conversaciones de paz, y trabajaremos en el marco del Cuarteto con ese fin.

En el Afganistán, nos enfrentamos a un entorno difícil. Las recientes elecciones dejaron al descubierto graves deficiencias, pero no debemos olvidar los progresos logrados, progresos que pueden ser la base de nuestros trabajos. Estamos comprometidos a apoyar a los afganos durante su largo período de oscuridad. Permaneceremos a su lado.

También nos comprometemos a acompañar al pueblo del Pakistán. Hemos progresado considerablemente en Timor-Leste, Haití, Sierra Leona y Nepal. Observamos progresos discretos en el Iraq y nuevas oportunidades en Chipre. Ha llegado el momento de hacer balance y seguir adelante.

Para concluir, permítaseme invitar a los representantes a mirar a su alrededor. Al término de este período de sesiones de la Asamblea General, el edificio de la Secretaría estará vacío. Nuestro personal se habrá dispersado por toda la ciudad. Nuestras Naciones Unidas estarán completamente renovadas. Nuestra ambición común es hacer de esa renovación externa el símbolo de nuestra renovación interna.

Por ello hemos hecho tanto hincapié en fortalecer las Naciones Unidas para un mundo mejor. Hemos progresado en cuanto a que las Naciones Unidas estén unidas en la acción. Hemos progresado en enmendar la consolidación de la paz para que las sociedades que estén superando un conflicto no sufran una recaída. Hemos afinado nuestras herramientas de mediación y diplomacia para que podamos impedir que las crisis degeneren en tragedias mayores y más costosas.

Creemos el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, y estamos desarrollando la estrategia Nuevo Horizonte para que el mantenimiento de la paz sea más ágil y eficaz. Para ello, precisamos el apoyo decidido de los Estados Miembros, apoyo que también necesitamos para velar por la seguridad de nuestros valientes miembros del personal sobre el terreno, que cumplen su misión en lugares difíciles; demasiados de ellos han perdido la vida trabajando en aras de las causas por las que trabajamos todos.

Este año viajé de la costa helada del Ártico a las estepas de Mongolia. Vi con mis propios ojos las consecuencias del cambio climático para nuestro planeta y sus pueblos. En la República Democrática del Congo, conocí a una muchacha de 18 años a quien habían violado unos soldados. Su esperanza de una vida mejor son las Naciones Unidas.

En diversas cumbres, desde la de Trinidad y Tabago hasta las de Londres y L'Aquila, destaqué una idea sobre todas las demás. Nosotros, las Naciones Unidas, somos la voz de los que no tienen voz y los defensores de los inermes. Si queremos infundir verdaderas esperanzas a los desesperanzados y pasar realmente a la recuperación económica, tenemos que hacerlo por todas las naciones y todos los pueblos.

Mucho es posible si trabajamos de consuno. Estamos aquí para asumir los riesgos, para asumir las responsabilidades, para responder a un momento excepcional y para hacer historia. Este año, precisamente, nos exige todo eso porque somos las Naciones Unidas. Somos la principal esperanza de la humanidad, y ha llegado nuestro momento. Agradezco mucho a los Miembros su liderazgo y su compromiso.

Tema 8 del programa

Debate general

El Presidente (*habla en árabe*): Es un gran honor para mí, mi país (Libia) y sus dirigentes presidir el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Me honra la confianza que han depositado en mí todos los Estados Miembros. Espero merecer su confianza.

Primero, quisiera encomiar al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones, por sus esfuerzos incansables. También quisiera dar las gracias al Secretario General por su apoyo y su

cooperación. Juntos, estamos decididos a trabajar en aras de una Organización más eficaz y sólida, que responda mejor a los enormes retos que enfrenta el mundo de hoy.

El sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General tiene lugar en una coyuntura importante y crucial. La comunidad internacional se enfrenta a múltiples crisis y enormes retos, como los de la paz y la seguridad internacionales, que siguen poniendo en peligro la paz en diversas partes del mundo mediante los conflictos interestatales prolongados, las guerras civiles, las armas de destrucción en masa, el terrorismo y la delincuencia transnacional organizada.

Los retos de la degradación del medio ambiente, el cambio climático, la pobreza extrema y las enfermedades infecciosas mortales, como el VIH/SIDA, exigen medidas y métodos innovadores y concertados. Los reveses en cuanto al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio; las crisis económica, financiera, alimentaria y energética, y las cuestiones relativas al desarme y la no proliferación constituyen el trasfondo del sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

Dejemos clara una cuestión importante. Esos retos únicamente pueden encararse mediante la cooperación internacional entre los Estados y un sistema multilateral plenamente operativo. El multilateralismo es el modo de abordar los problemas mundiales comunes y el único modo de garantizar una acción colectiva.

Ayer el Secretario General convocó una reunión extraordinaria sobre el medio ambiente y el cambio climático, y por ello quisiera rendirle homenaje hoy. La reunión fue un éxito y un ejemplo de nuestra labor colectiva, que nos ayudará a lograr el éxito en la Conferencia de Copenhague y a orientarnos hacia un acuerdo general sobre el cambio climático. Casi todos los Estados se han comprometido a trabajar por el éxito de la Conferencia de Copenhague.

También se celebrará una cumbre del Consejo de Seguridad, que contará con la participación de Estados que no son miembros, invitados por su Presidente, el Presidente Obama de los Estados Unidos. Esperamos que esta reunión también se vea coronada por el éxito. Opinamos que esta reunión es un ejemplo de las medidas colectivas que podemos adoptar para hacer frente a nuestros desafíos.

La comunidad internacional ha aprendido a través de su experiencia que las amenazas transnacionales y

las múltiples crisis a las que se enfrenta el mundo en la actualidad sólo pueden abordarse a través de una cooperación internacional responsable. También hemos aprendido que las medidas unilaterales sólo sirven para exacerbar los conflictos y retrasar nuestra búsqueda de soluciones más duraderas.

Las Naciones Unidas son la personificación del multilateralismo y, en consecuencia, el foro más legítimo para garantizar la adopción de medidas concertadas a nivel mundial. La Asamblea General es el principal órgano deliberativo y normativo de las Naciones Unidas, que cuenta con una composición mundial y una legitimidad universal que no posee ninguna otra organización.

Me complace mucho observar el consenso sobre la necesidad de revitalizar las Naciones Unidas a fin de garantizar su respuesta eficaz a las amenazas y las crisis transnacionales emergentes. La voluntad y el liderazgo políticos son fundamentales para alcanzar ese objetivo. Un sistema multilateral y basado en las normas eficaz y creíble requiere unas Naciones Unidas energéticas y reformadas. En ese contexto, prometo trabajar con todos los Estados Miembros para facilitar el consenso sobre una Asamblea General revitalizada, un Consejo de Seguridad más representativo y reformado y otras iniciativas para mejorar la eficacia y la gestión de la Organización.

Como Presidente de la Asamblea General, también me comprometo a trabajar con todos los Estados Miembros para garantizar respuestas eficaces a las crisis mundiales y fortalecer el multilateralismo y el diálogo entre las civilizaciones en aras de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales.

El cambio climático es uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta nuestro planeta. En este período de sesiones debemos intensificar nuestros esfuerzos por hacer frente a los efectos negativos ocasionados por el hombre al sistema climático. Ningún Estado Miembro, independientemente de su ubicación geográfica, nivel de desarrollo o ideología política, puede permitirse ignorar esta cuestión, ni resolverla por sí mismo. Los pueblos del mundo esperan de la Asamblea General que asuma el mando. Debemos responder unidos y con determinación. Así pues, dejemos de lado nuestras diferencias para trabajar por un acuerdo mundial sobre el cambio climático en Copenhague en el mes de diciembre. Como Presidente de la Asamblea General, estoy

profundamente comprometido con esta causa y dispuesto a trabajar con el Secretario General y los miembros para lograr ese objetivo.

Pese al consenso internacional y a muchas iniciativas, las opiniones difieren con respecto a la mejor manera de lograr la paz duradera y el desarrollo sostenible, ya sea en África o en el mundo en general. La mayor parte de las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas cumplen sus mandatos plenamente, pero necesitamos centrarnos más en la prevención y la resolución de los conflictos y en el fortalecimiento de las alianzas con la Unión Africana y las organizaciones subregionales. Es necesario un enfoque más sustantivo, amplio y coherente para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo en África, que tenga en cuenta la situación sobre el terreno. La Asamblea General puede desempeñar un importante papel en ese sentido. El debate general es el foro ideal para intercambiar opiniones sobre estas importantes cuestiones. Me complace sobremanera que la Asamblea General haya decidido convocar una sesión plenaria de alto nivel a principios del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General en 2010.

El apoyo a la consolidación de la paz después de los conflictos seguirá siendo una de las cuestiones más importantes que preocupan a los Estados Miembros. El historial de la comunidad internacional a ese respecto es variado. El establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2005 tenía por objetivo llenar una brecha, al prestar la atención necesaria a los países que salen de un conflicto. La resolución 60/180, en virtud de la cual se creó la Comisión de Consolidación de la Paz, disponía la realización de un examen después de cinco años. Por lo tanto, trabajaré con los Estados Miembros para elaborar y facilitar un proceso destinado a llevar a cabo ese examen y espero que surjan nuevas ideas para hacer que este órgano de las Naciones Unidas sea más eficaz y receptivo.

En 2005, nuestros Jefes de Estado y de Gobierno reiteraron que la promoción y la protección de los derechos humanos se encontraban entre los tres propósitos principales de esta Organización y declararon que los derechos humanos iban de la mano con el desarrollo y la paz y la seguridad como pilares fundacionales de la Organización. Así pues, comprometámonos a garantizar que el tercer pilar sea un pilar de piedra, que se apoye en los recursos adecuados, el respeto y la credibilidad, en beneficio de

una institución que se ha dedicado a la causa de la dignidad humana y la justicia.

Trabajaré con los Estados Miembros para reafirmar nuestro compromiso colectivo con la universalidad, la no selectividad y el carácter indivisible, interdependiente e interrelacionado de todos los derechos humanos, los derechos civiles y políticos; los derechos económicos, sociales y culturales; y el derecho al desarrollo. Acerquémonos a este pilar con humildad y con sentido de responsabilidad, conscientes del hecho de que todos los Estados Miembros tienen desafíos relativos a los derechos humanos. Aceptémoslo con determinación, a sabiendas de que esos desafíos deben ser atendidos, tanto en aras de la propia causa de los derechos humanos como en aras de la paz y el desarrollo.

Durante este período de sesiones, se nos pedirá que hagamos un seguimiento del documento final de la Conferencia de Examen de Durban en un momento en el que el flagelo de la discriminación racial, la xenofobia y la intolerancia conexas suponen un desafío para las sociedades de todo el planeta. Debemos respaldar la evolución del Consejo de Derechos Humanos y comenzar a prepararnos para su examen quinquenal. Si lo hacemos con dedicación a la causa y con un espíritu de participación constructiva y basada en principios, estoy seguro de que el pilar de los derechos humanos será más sólido que nunca antes.

La cuestión de Palestina y la situación en el Oriente Medio han figurado en el programa del plenario de la Asamblea General durante muchos años. A pesar de los muchos esfuerzos que se han realizado, la cuestión de Palestina y el conflicto árabe-israelí siguen sin resolverse y continúan siendo una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Ante el rápido deterioro de las condiciones imperantes en los territorios ocupados existe el reconocimiento universal de que la situación se ha tornado intolerable. Se necesita con urgencia una solución amplia y justa mediante la cual se restablezcan los derechos legítimos a sus propietarios legítimos.

A pesar de los grandes retos y de los numerosos esfuerzos que se han realizado para poner fin a las actividades de asentamiento y alcanzar la paz, no hemos podido lograr progresos. Al respecto, las Naciones Unidas, a las que les incumbe la responsabilidad y cuentan con la legitimidad internacional, deben cumplir su parte de manera constructiva para conseguir el objetivo de una paz amplia y justa en la región.

Todos los años, países grandes y pequeños, ya sean los más poderosos o los más débiles, con frecuencia hacen referencia a la importancia del estado de derecho en sus asuntos nacionales. Sin embargo, esta Organización tiene una responsabilidad singular en los esfuerzos por promover el estado de derecho en los asuntos internacionales, el llamado estado de derecho en el ámbito internacional.

El fortalecimiento del estado de derecho en el plano internacional requiere una visión común. A mi juicio, esta visión consiste en un orden internacional en el que el ejercicio del poder, no sólo por los Estados sino por otros, incluida la propia Organización, está sujeto a la ley. La Carta de las Naciones Unidas estipula esto, en particular en relación con el empleo de la fuerza por los Estados Miembros. Desde su creación, la Asamblea General ha sido el centro universal encargado de elaborar normas internacionales en varios ámbitos del derecho internacional. Sin embargo, el estado de derecho no tiene un valor significativo si no existe la responsabilidad ante la ley.

Frente a las violaciones del derecho internacional, se debe contar con medios amplios y eficaces de reparación. Nuestro sistema internacional siempre será complejo y multifacético, como lo serán, por consiguiente, los medios para garantizar la responsabilidad de los Estados, las personas y otros agentes. Si bien la comunidad internacional fortalece constantemente sus mecanismos de rendición de cuentas, incluso los medios para solucionar conflictos, tenemos un largo camino que recorrer para materializar esta parte esencial de la visión.

La responsabilidad ante la ley no es suficiente para lograr un estado de derecho que esté en armonía con todos nuestros valores comunes fundamentales. La ley propiamente dicha, incluso en el plano internacional, debe fortalecer nuestra creencia común en la dignidad fundamental de todos los seres humanos. En nuestra visión, se debe incluir un sistema internacional de Estados, esta Organización y otros agentes sujetos a la ley y efectivamente responsables ante la ley que esté en plena consonancia con la búsqueda de la justicia y el respeto de los derechos humanos universales.

Antes de dar la palabra al primer orador de esta mañana, quisiera recordar a los Estados Miembros que la lista de oradores para el debate general se ha elaborado sobre la base acordada de que las declaraciones no deben superar los 15 minutos a fin de que todos los oradores puedan hacer uso de la palabra

en una sesión determinada. En este marco, quisiera solicitar a los oradores que formulen sus declaraciones a una velocidad normal para que se pueda proporcionar una interpretación adecuada en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

Quiero también señalar a la atención de la Asamblea General la decisión que adoptó la Asamblea en períodos de sesiones anteriores, a saber, solicitar encarecidamente que no se expresen felicitaciones en el Salón de la Asamblea General después de que se ha pronunciado un discurso. Esperamos que todos respeten esa decisión. En este sentido, se invita a los oradores a que, después de formular su declaración, tengan a bien retirarse del Salón de la Asamblea General a través de la sala GA-200, situada detrás del estrado, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General está de acuerdo en proceder de la misma manera durante el debate general del sexagésimo cuarto período de sesiones?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en árabe*): Por último, quisiera señalar a la atención de los miembros que durante el debate general el Departamento de Información Pública tomará fotografías oficiales de todos los oradores. Se solicita que los miembros que estén interesados en obtener fotografías tengan a bien ponerse en contacto con la Fototeca de las Naciones Unidas.

Discurso del Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Da Silva (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): La Asamblea General ha sido y debe seguir siendo el gran foro para el debate general sobre los principales problemas de la humanidad.

Quiero examinar tres cuestiones cruciales, que considero vinculadas entre sí. Tres peligros que amenazan nuestro planeta son la actual crisis económica, la falta de una gobernanza mundial estable y democrática y la amenaza que representa el cambio climático para nuestras vidas.

Hace exactamente un año, al comenzar la crisis económica que afectó a la economía mundial, dije desde este podio que la historia nunca nos perdonará la grave equivocación que cometimos al abordar únicamente los efectos de la crisis en lugar de sus causas. Más que una crisis de los grandes bancos, ésta es una crisis de los grandes dogmas. Una perspectiva económica, política y social, que se suponía incuestionable, simplemente ha dejado de funcionar. Una manera insensata de pensar y de actuar que dominó el mundo durante decenios ha mostrado estar en bancarrota.

Me refiero a la absurda doctrina que sostiene que los mercados pueden regularse a sí mismos sin necesidad de la así llamada intervención innecesaria del Estado. Me refiero también a la tesis de la libertad absoluta para el capital financiero, sin reglas ni transparencia, fuera del control del pueblo y de las instituciones. Es una defensa insostenible de un Estado mínimo, lisiado y débil, incapaz de promover el desarrollo o de luchar contra la pobreza y las desigualdades.

Ella incluye la demonización de las políticas sociales, una obsesión con las relaciones laborales precarias y una adjudicación irresponsable de los servicios públicos. La verdadera causa de la crisis es que la mayor parte de la soberanía de los pueblos y las naciones y de sus gobiernos democráticos ha sido confiscada por redes autónomas de riqueza y de poder.

Dije entonces que ha llegado el momento de tomar decisiones políticas. Dije que los dirigentes, en lugar de los tecnócratas arrogantes, deben asumir la responsabilidad de controlar el desorden mundial. El control de la crisis y el cambio de curso en la economía mundial no pueden ser dejados en manos de los pocos que lo hacen siempre.

Los países desarrollados y los organismos multilaterales que ellos dirigen han sido incapaces de prever la catástrofe que se acercaba, y mucho menos de evitarla. Las consecuencias de la propagación de la crisis en todo el mundo golpearon, sobre todo, a los países que durante años, y con gran sacrificio, habían tratado de reconstruir sus economías.

No es justo que el precio de las especulaciones desmedidas sea pagado por los que no tienen ninguna relación con ellas, por los trabajadores y los pobres o por los países en desarrollo. Doce meses más tarde vemos algunos progresos, pero quedan aún muchas dudas. Todavía nadie quiere hacer frente con claridad a las graves distorsiones de la economía mundial en el ámbito multilateral.

El haber evitado un colapso total del sistema aparentemente ha dado lugar a una conformidad irresponsable en ciertos sectores. La mayor parte de los problemas profundos ha sido ignorada. Hay una enorme resistencia a adoptar mecanismos eficaces para regular los mercados financieros.

Los países ricos están postergando la reforma de los organismos multilaterales tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sencillamente no podemos entender la parálisis de la Ronda de Doha, cuya conclusión, ante todo, beneficiará a los países más pobres en nuestro mundo. También vemos señales preocupantes de que se está regresando a las prácticas proteccionistas, a la vez que se ha hecho muy poco para luchar contra los refugios tributarios.

Sin embargo, muchos países no se han limitado a esperar. El Brasil, que afortunadamente fue uno de los últimos países en ser golpeado por la crisis, es ahora uno de los primeros en salir de ella. No es magia lo que hicimos. Nos limitamos a proteger nuestro sistema financiero del contagio con el virus de la especulación. Hemos logrado disminuir nuestra vulnerabilidad externa al dejar de ser deudores para pasar a ser acreedores internacionales. Junto con otros países, decidimos aportar recursos para que el Fondo Monetario Internacional preste dinero a los países pobres, libre de las condiciones inaceptables impuestas en el pasado.

Sin embargo, y por sobre todo, tanto antes como después de la crisis, pusimos en práctica políticas anticíclicas. Intensificamos nuestros programas sociales, en particular los programas de transferencia de ingresos. Elevamos los salarios por encima de las tasas de inflación. Utilizamos las medidas fiscales para estimular el consumo y mantener la economía en movimiento.

Ahora hemos salido de nuestra breve recesión. Nuestra economía se ha recuperado y se muestra promisorio para el 2010. El comercio exterior está recuperando la vitalidad, el mercado laboral se está desempeñando muy bien y se ha mantenido el equilibrio macroeconómico, sin que los movimientos

de nuestro pueblo paguen el precio de esas victorias. Lo que el Brasil y otros países han mostrado es que, en tiempos de crisis, debemos seguir llevando a la práctica firmes programas sociales y de desarrollo.

Sin embargo, no tengo ilusiones de que podamos solucionar nuestros problemas solos, dentro de nuestras propias fronteras. Puesto que la economía mundial es interdependiente, todos estamos obligados a intervenir a través de las fronteras nacionales y por lo tanto debemos establecer una vez más el orden económico mundial.

En las reuniones del Grupo de los 20 y en muchas otras reuniones que hemos celebrado con los dirigentes mundiales, he insistido en la necesidad de regar la economía mundial con un volumen importante de crédito. He defendido la regulación de los mercados financieros, la amplia adopción de políticas anticíclicas, el fin del proteccionismo y la lucha contra los refugios tributarios.

Con la misma determinación, mi país ha propuesto una verdadera reforma de las instituciones financieras multilaterales. Los países pobres y en desarrollo deben tener más control en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. De lo contrario, no puede haber un cambio verdadero, y el peligro de que surjan crisis nuevas y más graves será inevitable. Sólo si contamos con organismos internacionales más representativos y democráticos podremos abordar problemas tan complejos como la reorganización del sistema monetario internacional.

Después de 65 años, no se puede seguir dirigiendo al mundo con las mismas normas y valores que se impusieron en la Conferencia de Bretton Woods. Del mismo modo, no se puede seguir dirigiendo a las Naciones Unidas y a su Consejo de Seguridad con las mismas estructuras que se impusieron después de la Segunda Guerra Mundial. Estamos en un período de transición en las relaciones internacionales. Nos dirigimos a un mundo multilateral. Sin embargo, también es un mundo multipolar, en base a experiencias de integración regional tales como la experiencia de Sudamérica en la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas.

Este mundo multipolar no estará en conflicto con las Naciones Unidas. Por el contrario, puede ser un factor para fortalecerlas. Crearía una plataforma para que unas Naciones Unidas con autoridad política y moral puedan solucionar los conflictos en el Oriente Medio, garantizando la coexistencia de un Estado palestino con el Estado de Israel; unas Naciones

Unidas que hagan frente al terrorismo sin estigmatizar a los grupos étnicos ni a las religiones, y en su lugar aborden las causas subyacentes y promuevan el diálogo entre las civilizaciones; unas Naciones Unidas que puedan verdaderamente ayudar a los países que, como Haití, están tratando de reconstruir sus economías y reparar su trama social después de lograr la estabilidad política; unas Naciones Unidas comprometidas con el renacimiento de África, del que somos testigos; unas Naciones Unidas capaces de aplicar políticas eficaces para proteger y ampliar los derechos humanos; unas Naciones Unidas que puedan lograr progresos reales hacia el desarme en equilibrio verdadero con la no proliferación; unas Naciones Unidas que puedan liderar verdaderamente las iniciativas encaminadas a proteger el medio ambiente del planeta; unas Naciones Unidas que pueden usar el Consejo Económico y Social para tomar decisiones que permitan afrontar la crisis económica; y unas Naciones Unidas lo suficientemente representativas como para abordar las amenazas contra la paz mundial por conducto de un Consejo de Seguridad reformando, renovado y abierto a nuevos miembros permanentes.

Estas no son meras expresiones de deseo. Sin embargo, hace falta voluntad política para abordar y superar las situaciones que conspiran contra la paz, el desarrollo y la democracia. Si no hay voluntad política, seguirá habiendo anacronismos tales como el embargo contra Cuba.

Si no hay voluntad política, habrá más golpes como el que acaba de derribar al Presidente constitucional de Honduras, José Manuel Zelaya, a quien se otorgó refugio en la Embajada del Brasil en Tegucigalpa el lunes pasado. La comunidad internacional exige que el Sr. Zelaya regrese inmediatamente a la presidencia de su país, y debe estar alerta para garantizar la inviolabilidad de la misión diplomática del Brasil en la capital de Honduras.

Por último, a menos que triunfe la voluntad política, las amenazas que afectan al mundo, como el cambio climático, seguirán creciendo. Todos los países deben tomar medidas para revertir el calentamiento del planeta. Nos desalienta la renuencia de algunos países desarrollados a compartir la responsabilidad en la lucha contra el cambio climático. No pueden poner la carga sobre los países pobres y en desarrollo con tareas que solo les corresponden a ellos.

Brasil está haciendo su parte. Llegaremos a Copenhague con alternativas y compromisos precisos.

Hemos aprobado un plan nacional para el cambio climático que prevé una reducción del 80% en la deforestación del Amazonas para el año 2020. Reduciremos las emisiones de dióxido de carbono en 48.000 millones de toneladas, lo que representa más de la suma total de todos los compromisos de los países desarrollados. En 2009 hemos logrado la tasa de deforestación más baja de los últimos 20 años.

La mezcla de combustible que utiliza el Brasil es una de las más limpias en el mundo. El 45% de la energía que consume mi país es renovable. En el resto del mundo, sólo el 12% es renovable, mientras que ningún país de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos tiene una tasa superior al 5%. El 80% de nuestra energía eléctrica también procede de fuentes renovables.

Toda la gasolina que se vende para nuestros automóviles de pasajeros tiene una mezcla de un 25% de etanol. Más del 80% de los vehículos que produce nuestro país tienen motores de combustible flexible que les permite usar cualquier mezcla de gasolina y/o alcohol. El etanol del Brasil y otros biocombustibles se producen en condiciones cada vez mejores con arreglo al plan de zonas ecológicas que acabamos de presentar ante nuestro Congreso Nacional. Hemos prohibido las plantaciones de caña de azúcar y las plantas de alcohol en zonas de vegetación nativa. Esa decisión se aplica a toda la región del Amazonas así como a otros grandes biomas. La producción de caña de azúcar no supera el 2% de nuestras tierras cultivadas. A diferencia de otros biocombustibles, no afecta la seguridad alimentaria, y de ninguna manera compromete el medio ambiente. Las empresas, los trabajadores rurales y el Gobierno han firmado un importante compromiso relativo a garantizar condiciones de trabajo decentes en las plantaciones de caña de azúcar en el Brasil.

Todas estas cuestiones son parte de las políticas energéticas de un país que es autosuficiente respecto del petróleo y que acaba de encontrar grandes reservas que nos ubicarán en la primera línea de la producción de combustibles fósiles. Aún así, el Brasil no renunciará a su programa ambiental para convertirse simplemente en un gigante del petróleo. Pensamos consolidar nuestro papel de potencia mundial en energía ecológica. Al mismo tiempo, los países desarrollados deben fijarse objetivos de reducción de las emisiones que vayan más allá de los que se han previsto hasta la fecha, que representan tan sólo una fracción de las reducciones que ha recomendado el Grupo Intergubernamental de

Expertos sobre el Cambio Climático. Nos preocupa profundamente que la financiación anunciada hasta este momento para las innovaciones tecnológicas necesarias para proteger el medio ambiente en los países en desarrollo sea totalmente insuficiente.

La solución a estas y otras cuestiones surgirá sólo cuando se haga frente a los peligros del cambio climático en el entendimiento de que compartimos responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Las cuestiones que están en el centro de nuestro interés —la crisis financiera, la nueva gestión mundial y el cambio climático— tienen un importante denominador común: la necesidad de consolidar un nuevo orden internacional que sea sostenible, multilateral y menos asimétrico, que esté libre de hegemonías y que se rija por instituciones democráticas. Ese nuevo mundo es un imperativo político y moral. No podemos limitarnos a barrer los restos del fracaso, debemos ser los parteros del futuro. Esa es la única manera de remediar tantas injusticias y de evitar nuevas tragedias colectivas.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federativa del Brasil por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Obama (*habla en inglés*): Es para mí un honor dirigirme por primera vez a la Asamblea como el cuadragésimo cuarto Presidente de los Estados Unidos. Me presento ante ustedes honrado por la

responsabilidad que el pueblo estadounidense ha depositado en mí, consciente de los enormes retos que plantea este momento de la historia y decidido a actuar de manera valerosa y colectiva en nombre de la justicia y la prosperidad en nuestro país y en el exterior.

Llevo apenas nueve meses en el cargo, aunque algunos días parecen mucho más largos. Soy plenamente consciente de las expectativas que acompañan a mi Presidencia en el mundo entero. Esas expectativas no se refieren a mi persona. Más bien considero que están arraigadas en el descontento que existe ante un statu quo que nos ha llevado a definirnos cada vez más por nuestras diferencias y a ser aventajados por nuestros problemas. Sin embargo, esas expectativas también están arraigadas en la esperanza, la esperanza de que es posible lograr un cambio genuino y la esperanza de que los Estados Unidos encabezarán la generación de ese cambio.

Asumí el cargo en un momento en que muchos en todo el mundo habían comenzado a ver a los Estados Unidos con desconfianza y escepticismo. Por una parte ello se debía a percepciones e informaciones distorsionadas respecto de mi país. Por otra parte, ello se debía a la oposición a políticas concretas y a la creencia de que en algunas cuestiones cruciales los Estados Unidos habían actuado de manera unilateral, sin tener en cuenta los intereses de los demás. Ello ha alimentado un antiamericanismo casi contagioso que, con frecuencia, ha servido muchas veces como excusa para la inacción colectiva.

Al igual que todos ustedes, mi responsabilidad consiste en actuar para bien de mi país y de mi pueblo y nunca voy a disculparme por defender esos intereses. No obstante, estoy profundamente convencido de que en 2009, más que en ningún otro momento de la historia de la humanidad, los intereses de las naciones y de los pueblos son comunes. Las convicciones religiosas que llevamos en nuestro corazón, pueden forjar nuevos vínculos entre las personas o pueden separarnos. La tecnología que hoy dominamos puede iluminar el camino hacia la paz o puede oscurecerlo para siempre. La energía que utilizamos puede salvar nuestro planeta o puede destruirlo. Lo que ocurra con la esperanza de un solo niño, en cualquier parte en que se encuentre, puede enriquecer nuestro mundo o empobrecerlo.

A este Salón hemos venido de muchos lugares diferentes, pero compartimos un destino común. No

podemos seguir permitiéndonos el lujo de invocar nuestras diferencias para dejar de hacer lo que tenemos que hacer unidos. He llevado este mensaje de Londres a Ankara, de Puerto España a Moscú, de Accra a El Cairo, y de ello hablaré en el día de hoy.

Como ha llegado el momento de que el mundo tome un nuevo rumbo, tenemos que adentrarnos en una nueva era de compromiso basado en los intereses y compromisos mutuos, y nuestra labor debe comenzar ahora. Sabemos que el futuro se deberá a los hechos y no a las simples palabras. Los discursos por sí solos no resolverán nuestros problemas. Ello requerirá trabajar de manera constante.

A aquellos que cuestionan el carácter y las motivaciones de mi nación, les pido que tengan en cuenta las medidas concretas que hemos adoptado en apenas nueve meses.

En mi primer día como Presidente, prohibí, sin excepción o equívocos, el uso de la tortura por parte de los Estados Unidos de América. Dispuse que se cerrara la prisión de Guantánamo y estamos enfrascados en la difícil tarea de crear un marco que nos permita combatir el extremismo sobre la base del estado de derecho.

Toda nación debe saber que los Estados Unidos serán fieles a sus valores y predicarán con el ejemplo. Hemos establecido un objetivo claro y preciso a fin de trabajar con todos los miembros de este órgano en el desmantelamiento y la derrota de Al-Qaida y sus aliados extremistas, una red que ha asesinado a miles de personas de muchos credos religiosos y muchas naciones, y ha conspirando para volar en pedazos este mismo edificio. En el Afganistán y el Pakistán, nosotros, junto con muchas naciones, estamos ayudando a los Gobiernos de esos países a crear la capacidad necesaria para estar a la vanguardia de este esfuerzo. Al mismo tiempo trabajamos para fomentar las posibilidades y la seguridad de sus pueblos.

En el Iraq estamos poniendo fin, de manera responsable, a una guerra. Hemos retirado brigadas de combate de las ciudades iraquíes y hemos establecido como plazo para la retirada de todas nuestras brigadas de combate del territorio iraquí, el próximo mes de agosto. He dejado en claro que ayudaremos a los iraquíes a emprender una transición en la que sean plenamente responsables de su futuro y que mantendremos nuestro compromiso de retirar todas las tropas estadounidenses antes de que concluya 2011.

He esbozado un programa general que busca tratar de cumplir el objetivo de un mundo sin armas nucleares. En Moscú, los Estados Unidos y Rusia anunciaron que llevarán adelante una reducción sustantiva en el número de nuestras ojivas y sistemas de lanzamiento. En la Conferencia de Desarme acordamos un plan de acción para negociar el fin de la producción de material fisible para armas nucleares. Esta semana, mi Secretaria de Estado será la primera representante de alto nivel de los Estados Unidos a la conferencia anual de los miembros del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Al asumir mi cargo, designé un enviado especial para la paz en el Oriente Medio y los Estados Unidos han trabajado de manera constante y dedicada para promover la causa de la existencia de dos Estados —Israel y Palestina— en los que la paz y la seguridad se arraiguen y en los que se respeten los derechos de israelíes y palestinos.

Para hacer frente al cambio climático, hemos invertido 80.000 millones de dólares en energía limpia. Hemos aumentado de manera sustantiva nuestros parámetros de eficiencia. Hemos generado nuevos incentivos para la conservación, hemos puesto en marcha una alianza energética en todo el continente americano y hemos pasado de ser observadores a ser líderes en las negociaciones internacionales sobre el clima.

Para superar una crisis económica que afecta a todo el mundo, hemos trabajado con las naciones que integran el Grupo de los 20 a fin de dar una respuesta internacional coordinada de más de 2 billones en estímulos dirigidos a rescatar la economía mundial del colapso. Movilizamos recursos que ayudarán a evitar que la crisis se siga propagando a los países en desarrollo, y nos hemos sumado a otros para poner en marcha una iniciativa en pro de la seguridad alimentaria mundial por 20.000 millones de dólares que ayudará a aquellos que más lo necesitan y les asistirá en la creación de su propia capacidad.

También nos hemos vuelto a conectar con las Naciones Unidas. Hemos pagado nuestras deudas. Nos hemos sumado al Consejo de Derechos Humanos. Hemos firmado la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Hemos abrazado plenamente los Objetivos de Desarrollo del Milenio y hemos abordado nuestras prioridades en esta institución, por ejemplo, mediante la sesión del Consejo de Seguridad sobre la no proliferación y el

desarme nuclear que presidiré mañana y mediante las cuestiones a las que me referiré hoy aquí.

Esto es lo que ya hemos hecho, pero ello es apenas un comienzo. Algunas de nuestras acciones han generado avances, algunas han allanado el terreno para futuros progresos. No obstante, no debemos llamarnos a engaño: esto no puede ser sólo una tarea de los Estados Unidos. Aquellos que acostumbraban criticar a los Estados Unidos por actuar solos en el mundo, no pueden ahora mantenerse al margen y dedicarse a esperar que los Estados Unidos resuelvan ellos solos los problemas del mundo. Hemos buscado, mediante las palabras y los hechos, una nueva era de compromiso con el mundo y este es el momento de que todos asumamos la responsabilidad que nos incumbe en una respuesta mundial a los desafíos mundiales.

Si somos honestos con nosotros mismos, tenemos que reconocer que no estamos a la altura de esa responsabilidad. Piensen en lo que nos podría pasar si no hacemos frente a este statu quo: extremistas que siembran el terror en distintos lugares del mundo, conflictos que se prolongan infinitamente, genocidios y atrocidades en masa, más naciones con armas nucleares, derretimiento de las capas de hielo, poblaciones devastadas, pobreza persistente y enfermedades pandémicas.

No digo esto para infundir temor, sino para presentar los hechos. Nuestros actos aún no se ajustan a la magnitud de nuestros desafíos. Esta entidad fue fundada en la convicción de que las naciones del mundo podrían resolver sus problemas en conjunto. Franklin Roosevelt, quien murió antes de que su visión para esta institución se hiciera realidad, lo dijo de esta manera:

“La estructura de la paz del mundo no puede ser la tarea de un hombre, o de un partido o de una nación. No puede ser la paz de las grandes naciones o de las naciones pequeñas. Debe ser la paz fundada en el esfuerzo cooperativo de todo el mundo.”

El esfuerzo cooperativo de todo el mundo. Esas palabras resuenan hoy con más verdad que nunca, cuando no es simplemente la paz sino nuestra propia salud y prosperidad que tenemos en común. No obstante, también sabemos que este organismo está formado por Estados soberanos y que, lamentablemente aunque no sea una sorpresa, este organismo con frecuencia ha sido un foro para sembrar la discordia en lugar de buscar un terreno común, un lugar para poner en juego intereses políticos y explotar los reclamos en lugar de resolver problemas.

Después de todo, es fácil subir a este podio y formular acusaciones y generar divisiones. Nada es más fácil que culpar a otros de nuestros problemas y absolvernos de la responsabilidad de nuestras elecciones y nuestras medidas. Cualquiera puede hacer eso. La responsabilidad y el liderazgo exigen más que eso en el siglo XXI.

En una era en la que nuestro destino está compartido, el poder ya no es más un juego en el que uno gana y otro pierde. Ninguna nación puede o debe tratar de dominar a otra. Ningún orden mundial que eleve a una nación o a un grupo de personas sobre otras tendrá éxito. Ningún equilibrio de poder entre naciones se sostendrá. Las divisiones tradicionales entre las naciones del Sur y del Norte no tienen sentido en un mundo interconectado, ni los alineamientos de naciones enraizadas en las hendiduras de una guerra fría desde hace tiempo extinta.

Ha llegado el momento de reconocer que las viejas costumbres y los viejos argumentos son irrelevantes ante los desafíos que enfrentan nuestros pueblos. Impulsan a las naciones a actuar en oposición a las mismas metas que dicen perseguir y a votar, con frecuencia en este organismo, en contra de los intereses de sus propios pueblos. Levantan muros entre nosotros y el futuro que buscan nuestros pueblos, y ha llegado el momento de derribar esos muros. Juntos debemos construir nuevas coaliciones para superar las antiguas divisiones, coaliciones con diferentes religiones y credos, del Norte y del Sur, del Este, del Oeste, de negros, de blancos y de morenos.

La elección es nuestra. Podemos ser recordados como la generación que optó por arrastrar los argumentos del siglo XX al siglo XXI, que rehusó las opciones difíciles, que se negó a mirar hacia adelante, que fracasó en mantener el ritmo porque nos definimos por lo que estábamos en contra en lugar de para lo que estábamos a favor; o podemos ser una generación que elija ver la costa más allá de las aguas turbulentas; que se une para servir el interés común de los seres humanos, y que finalmente le dé un significado a la promesa encarnada en el nombre de esta institución: las Naciones Unidas. Ese es el futuro que quieren los Estados Unidos, un futuro de paz y prosperidad que solamente podremos alcanzar si reconocemos que todas las naciones tienen derechos, pero que todas las naciones también tienen responsabilidades. Ese es el acuerdo que hace que esto funcione. Ese debe ser el principio orientador de la cooperación internacional.

Permítaseme presentar hoy los cuatro pilares que considero que son fundamentales para el futuro que queremos para nuestros hijos: la no proliferación y el desarme, la promoción de la paz y la seguridad, la preservación de nuestro planeta y una economía mundial que promueva oportunidades para todos los pueblos.

Primero, debemos frenar la propagación de las armas nucleares y buscar la meta de un mundo sin esas armas. Esta institución se fundó al inicio de la era atómica, en parte porque la capacidad del hombre para matar debía ser contenida. Durante decenios pudimos evitar el desastre, incluso a la sombra de un duelo entre las superpotencias. Pero actualmente la amenaza de la proliferación está creciendo en alcance y complejidad. Si no actuamos, invitaremos a la realización de carreras de armas nucleares en todas las regiones y la perspectiva de guerras y actos de terror en una escala que no podemos imaginar.

Un consenso frágil se interpone ante este resultado aterrador, y es el acuerdo básico que da forma al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Señala que todas las naciones tienen derecho a la energía nuclear con fines pacíficos y que las naciones que poseen armas nucleares tienen la responsabilidad de avanzar hacia el desarme, y que aquellas que no las tienen tienen la responsabilidad de renunciar a ellas. Los próximos 12 meses podrían ser determinantes para comprobar si este pacto se fortalece o se disuelve lentamente.

Los Estados Unidos se proponen cumplir con la parte que les corresponde. Buscaremos un nuevo acuerdo con Rusia para reducir sustancialmente nuestras ojivas estratégicas y dispositivos de lanzamiento. Seguiremos adelante con la ratificación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y trabajaremos con otros para que el Tratado entre en vigor de manera que los ensayos nucleares queden prohibidos en forma permanente. Completaremos una revisión de la postura nuclear que abra la puerta a recortes más profundos y reduzca el papel de las armas nucleares, y pediremos a los países que comiencen negociaciones en enero sobre un tratado para poner fin a la producción de material fisionable para armas.

En abril próximo seré el anfitrión de una cumbre destinada a reafirmar la responsabilidad de cada nación de asegurar los materiales nucleares en sus territorios y ayudar a las que no pueden, porque no podemos permitir jamás que un solo artefacto nuclear caiga en

manos de un extremista violento. Y trabajaremos para fortalecer las instituciones e iniciativas que combaten el contrabando y el robo de material nuclear.

Todo esto debe respaldar los esfuerzos para reforzar el TNP. Las naciones que se nieguen a cumplir con sus obligaciones deben enfrentar las consecuencias. Permítaseme ser claro: no se trata de señalar a naciones individuales. Se trata de defender los derechos de todas las naciones que cumplen con sus responsabilidades, porque en un mundo en el que se evitan las inspecciones del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y se ignoran las demandas de las Naciones Unidas todos los pueblos se sienten menos seguros y todas las naciones están menos seguras.

Con sus actuaciones hasta la fecha, los Gobiernos de Corea del Norte y del Irán amenazan con arrastrarnos a esa ladera peligrosa. Respetamos sus derechos como miembros de la comunidad de naciones. Lo he dicho antes y lo repetiré: Estoy comprometido con una diplomacia que abra una senda hacia una mayor prosperidad y una paz más segura para ambas naciones si cumplen con sus obligaciones. Pero si los Gobiernos del Irán y de Corea del Norte eligen ignorar las normas internacionales; si colocan la búsqueda de armas nucleares por encima de la estabilidad regional y la seguridad y la oportunidad para sus propios pueblos; si son indiferentes al peligro de una escalada en la carrera armamentista nuclear, tanto en el Asia oriental como en el Oriente Medio, entonces deberán asumir sus responsabilidades. El mundo debe unirse para demostrar que el derecho internacional no es una promesa vacua y que los tratados serán aplicados. Tenemos que insistir en que el futuro no le pertenece al miedo.

Eso me lleva al segundo pilar de nuestro futuro: la consecución de la paz. Las Naciones Unidas nacieron de la convicción de que los pueblos del mundo pueden vivir sus vidas, criar a sus hijos y resolver sus diferencias pacíficamente. Sin embargo, sabemos que en demasiados lugares del mundo este ideal sigue siendo una abstracción, un sueño lejano. Podemos aceptar ese resultado como algo inevitable y tolerar el conflicto constante y paralizante, o podemos reconocer que el anhelo de paz es universal y reafirmar nuestra determinación de poner fin a los conflictos en todo el mundo. Ese esfuerzo debe comenzar con una determinación inquebrantable de que el asesinato de hombres, mujeres y niños inocentes nunca se tolerará. En lo que respecta a esto, no puede haber desacuerdo.

Los extremistas violentos que promueven el conflicto distorsionando la fe se han desacreditado y aislado a sí mismos. No ofrecen nada más que odio y destrucción. Al hacerles frente, los Estados Unidos forjarán alianzas duraderas que combatan a los terroristas, compartan información, coordinen la aplicación de la ley y protejan a nuestro pueblo. No permitiremos que exista ningún refugio seguro en el Afganistán o en cualquier otra nación desde donde Al-Qaida pueda lanzar ataques. Respondamos a nuestros amigos en el frente, como haremos mañana nosotros y muchas naciones al prometer nuestro apoyo al pueblo del Pakistán. Y emprenderemos la participación positiva que construye puentes entre las religiones y nuevas alianzas para que haya oportunidades.

Sin embargo, nuestros esfuerzos para fomentar la paz, no pueden verse limitados a derrotar el extremismo violento, pues el arma más poderosa de nuestro arsenal es la esperanza de los seres humanos, la convicción de que el futuro pertenece a quienes construyen no a quienes destruyen; la confianza de que los conflictos pueden tener fin y de que puede comenzar una nueva era. Por ello, fortaleceremos nuestro apoyo a las actividades de mantenimiento de la paz eficientes, a la vez que redoblabamos nuestros esfuerzos para prevenir los conflictos antes de que surjan.

Trabajaremos por una paz duradera en el Sudán, mediante nuestro apoyo al pueblo de Darfur y la aplicación del Acuerdo General de Paz, de manera que podamos garantizar la paz que merece el pueblo sudanés.

En los países asolados por la violencia, desde Haití hasta el Congo y Timor-Leste, trabajaremos con las Naciones Unidas y otros interlocutores a fin de respaldar una paz duradera.

Además, seguiré tratando de lograr una paz justa y duradera entre Israel, Palestina y el mundo árabe. Seguiremos trabajando sobre ese tema. Ayer, sostuve una constructiva reunión con el Primer Ministro Netanyahu y el Presidente Abbas. Hemos logrado ciertos avances. Los palestinos han consolidado sus esfuerzos en materia de seguridad. Israel ha concedido una mayor libertad de movimiento a los palestinos. Como consecuencia de estos esfuerzos que realizan ambas partes, la economía de la Ribera Occidental ha comenzado a crecer.

Sin embargo, se precisan mayores avances. Seguimos instando a los palestinos a poner fin a las provocaciones contra Israel. Seguimos haciendo hincapié en que los Estados Unidos no consideran legítima la continuidad de los asentamientos israelíes.

Ha llegado el momento de reiniciar las negociaciones —sin condiciones previas— para abordar las cuestiones relativas al estatuto definitivo, a saber, la seguridad para israelíes y palestinos; las fronteras; los refugiados y Jerusalén. El objetivo es claro: dos Estados que puedan convivir en paz y seguridad, un Estado de Israel con verdadera seguridad para todos los israelíes, y un Estado palestino viable e independiente que tenga un territorio contiguo y que ponga fin a la ocupación que comenzó en 1967 y en el que se materialice el potencial del pueblo palestino. Al trabajar en pos de este objetivo, lo haremos también por la paz entre Israel y el Líbano, por la paz entre Israel y Siria, y por una paz general entre Israel y sus numerosos vecinos. En la búsqueda de este objetivo, pondremos en práctica iniciativas regionales con participación multilateral, que transcurrirán a la par de negociaciones bilaterales.

Ahora bien, no soy ningún ingenuo. Sé que esta tarea será difícil. Sin embargo, todos —no sólo los israelíes y los palestinos— sino todos nosotros, tenemos que decidir si hablamos en serio de la paz o si simplemente hablamos de la paz con palabras vacías. Para romper con los viejos patrones —el ciclo de inseguridad y desesperanza— todos tenemos que decir públicamente lo que reconocemos en privado. Los Estados Unidos no le hacen ningún favor a Israel cuando no consiguen compaginar un compromiso inquebrantable respecto de su seguridad con su insistencia en que Israel respete las reclamaciones y derechos legítimos de los palestinos. Asimismo, ninguna de las naciones dentro de este órgano hace ningún favor a los palestinos cuando eligen los discursos vitriólicos contra Israel en lugar de una voluntad constructiva de reconocer la legitimidad de Israel y su derecho de existir en paz y seguridad.

Debemos recordar que el precio más alto de este conflicto no lo pagamos nosotros. No lo pagan los políticos. Lo paga la niña israelí en Sderot que cierra los ojos temerosa de que un cohete le quite la vida en medio de la noche. Lo paga el niño palestino en Gaza que no tiene agua potable ni país que pueda considerar como suyo. Ellos son hijos de Dios. Después de todas las políticas y todas las posturas, de lo que se trata es del derecho de todos los seres humanos a vivir con dignidad y seguridad. Esa es una idea que está presente en las tres grandes religiones que se refieren a un pequeño lugar de nuestro planeta como la Tierra Santa. Es por ello que, aun cuando habrá reveses, arrancadas en falso y días malos, no voy a cejar en la búsqueda de la paz.

En tercer lugar, tenemos que reconocer que en el siglo XXI no habrá paz a menos que asumamos la responsabilidad en cuanto a la preservación de nuestro planeta. Doy las gracias al Secretario General por haber sido anfitrión de la cumbre sobre el cambio climático que tuvo lugar ayer.

El peligro que plantea el cambio climático es algo que no podemos negar. Nuestra responsabilidad de hacerle frente no puede ser postergada. Si seguimos por el camino actual, todos los miembros de esta Asamblea verán cambios irreversibles dentro de sus propias fronteras. Nuestros esfuerzos para poner fin a los conflictos se verán eclipsados por guerras nacidas de problemas de refugiados y recursos. El desarrollo se verá devastado por la sequía y la hambruna. Tierras en las que los seres humanos han vivido durante milenios desaparecerán. Las generaciones futuras mirarán atrás y se preguntarán por qué nos negamos a actuar, por qué no fuimos capaces de legarles un medio ambiente que fuera digno de nuestra herencia.

Es por ello que los tiempos en que los Estados Unidos se desentendían de esta cuestión han quedado atrás. Haremos inversiones para transformar nuestra economía energética, a la vez que proveeremos incentivos para hacer que la energía limpia sea un tipo de energía rentable. Promoveremos la realización de reducciones sensibles de las emisiones a fin de alcanzar los objetivos que nos propusimos para 2020, y, a más largo plazo, para 2050. Junto con todos los países del mundo, seguiremos fomentando las fuentes de energía renovable y la eficiencia energética, a la vez que compartiendo las nuevas tecnologías. Aprovecharemos toda oportunidad que se presente para seguir progresando en el enfrentamiento a esta amenaza en un esfuerzo cooperado con todo el mundo.

Aquellas naciones ricas que tanto daño hicimos al medio ambiente en el siglo XX, tenemos que aceptar nuestra obligación de estar en la vanguardia. Sin embargo, la responsabilidad no termina allí. Si bien debemos reconocer la necesidad de encontrar respuestas diferenciadas, todo esfuerzo para poner coto a las emisiones de carbono tiene que tomar en cuenta a los emisores que están incrementando rápidamente sus emisiones y pueden hacer más para reducir la contaminación sin inhibir el crecimiento. Cualquier esfuerzo que no ayude a las naciones más pobres a adaptarse a los problemas que ya les ha traído el cambio climático y que a la vez no les ayude a avanzar por el camino del desarrollo no contaminantes, simplemente será inútil.

Es difícil cambiar algo tan fundamental como la manera en que se hace uso de la energía. Lo sé. Aún es más difícil hacerlo en el medio de una recesión mundial. Sin dudas, sería tentador sentarse a esperar a que otros dieran el primer paso. Sin embargo, no podremos hacer este viaje si todos no avanzamos al unísono. Cuando nos aproximamos al encuentro de Copenhague, centrémonos en lo que cada uno de nosotros puede hacer por nuestro futuro común.

Esto me lleva al último pilar que debe fortalecer nuestro futuro: una economía mundial que promueva oportunidades para todos.

El mundo aún se está recuperando de la peor crisis económica desde la Gran Depresión. En los Estados Unidos, vemos que el crecimiento comienza a despegar, y sin embargo, muchos aún tienen dificultades para conseguir un empleo o para pagar sus cuentas. En todo el mundo observamos señales esperanzadoras, pero nadie sabe a ciencia cierta lo que nos espera. Demasiadas personas en demasiados lugares deben enfrentar cada día la crisis que asola a nuestra humanidad: la desesperación que nace de un estómago vacío; la sed que provoca escasez cada vez más aguda de agua; la injusta muerte de un niño debido a una enfermedad tratable o de una madre que pierde la vida durante el parto.

En Pittsburg, vamos a trabajar con las principales economías del mundo para trazar un camino que lleve a un crecimiento equilibrado y sostenido. Ello implica estar atentos para garantizar que no haya descanso hasta que nuestra gente vuelva a tener empleo. Ello significa adoptar medidas para revitalizar la demanda a fin de que la recuperación mundial sea sostenible. Ello también significa establecer nuevas normas y fortalecer las regulaciones en todos los centros financieros, de manera que podamos poner fin a la codicia, los excesos y los abusos que nos llevaron a este desastre, así como para evitar que vuelva a ocurrir una crisis como esta.

No obstante lo anterior, en un momento como este, en el que existe tanta interdependencia, tenemos un interés moral y pragmático en las cuestiones más amplias del desarrollo, a saber, las cuestiones del desarrollo que existían incluso antes de que estallara la presente crisis. Los Estados Unidos continuarán su esfuerzo histórico para ayudar a los pueblos a alimentarse a sí mismos. Hemos reservado 63.000 millones de dólares para seguir luchando contra el VIH/SIDA, poner fin a las muertes por tuberculosis y paludismo, erradicar la poliomielitis y fortalecer los sistemas de salud pública. Nos estamos

sumando a otros países para aportar a la Organización Mundial de la Salud vacunas contra la gripe por el virus H1N1. Vamos a integrar a más economías en un sistema de comercio mundial. Vamos a apoyar los Objetivos de Desarrollo del Milenio e iremos a la cumbre del año que viene con un plan mundial para hacerlos realidad. Nos fijaremos el objetivo de erradicar la pobreza extrema en nuestra época.

Es hora de que todos hagamos lo que nos corresponde hacer. El crecimiento no será sostenido ni compartido a menos que todas las naciones asuman sus responsabilidades. Eso significa que las naciones ricas deben abrir sus mercados a más productos y tender la mano a quienes tengan menos, y a la vez hay que reformar las instituciones internacionales para dar más voz a un mayor número de naciones. Los países en desarrollo deben cortar de raíz la corrupción, que es un obstáculo para el progreso, ya que las oportunidades no pueden prosperar cuando las personas están oprimidas y las empresas deben pagar sobornos. Por esa razón, apoyaremos a una policía honesta y a una magistratura independiente, a la sociedad civil y a un sector privado dinámico. Nuestro objetivo es sencillo: una economía mundial en la que el crecimiento sea sostenido y en la que haya oportunidades para todos.

Ahora bien, los cambios de los que he hablado hoy no serán fáciles de lograr, ni se harán realidad sencillamente porque dirigentes como nosotros nos reunamos en foros como este, por muy útil que sea. Porque, como en cualquier asamblea de miembros, el verdadero cambio sólo puede producirse a través de los pueblos a los que representamos. Por esa razón, en nuestras capitales debemos hacer el arduo trabajo de sentar las bases del progreso. Ahí es donde forjaremos el consenso para poner fin a los conflictos y emplear la tecnología con fines pacíficos, para cambiar la manera en que utilizamos la energía y para promover un crecimiento que pueda ser sostenido y compartido.

Creo que los pueblos del mundo quieren ese futuro para sus hijos. Por esa razón, debemos defender aquellos principios que garanticen que los gobiernos reflejen la voluntad de los pueblos. Estos principios no pueden consistir en ideas de última hora. La democracia y los derechos humanos son esenciales para lograr cada uno de los objetivos de los que he hablado hoy, ya que es más probable que los gobiernos del pueblo y por el pueblo actúen en pro de los intereses generales de sus ciudadanos, y no en pro de intereses particulares de quienes están en el poder.

Nuestro liderazgo no quedará demostrado en función del grado en que alimentemos los temores y los antiguos odios de nuestro pueblo. El auténtico liderazgo no se medirá en función de la capacidad de silenciar a la disidencia o de intimidar y acosar a la oposición política en casa. Los pueblos del mundo quieren cambios. No tolerarán por mucho tiempo a quienes estén en el lado equivocado de la historia.

Según la Carta de esta Organización, todos y cada uno de nosotros se compromete “a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres”.

Entre esos derechos figura la libertad de decir lo que se piensa y de rendir culto según se quiera, la promesa de igualdad entre las razas y la posibilidad de que las mujeres y las niñas puedan desarrollar su potencial, así como la capacidad de los ciudadanos para pronunciarse sobre la manera en que están gobernados y para confiar en la administración de la justicia. Porque, así como ninguna nación debe estar obligada a aceptar la tiranía de otra nación, ninguna persona debe estar obligada a aceptar la tiranía de su propio pueblo.

Como afroamericano, jamás olvidaré que yo no estaría hoy aquí si no se hubiera luchado con firmeza por una unión más perfecta en mi país. Eso determina mi opinión de que, por muy negativas que puedan parecer las circunstancias, quienes decidan ponerse del lado de la justicia pueden forjar el cambio transformador. Prometo que los Estados Unidos siempre estarán del lado de quienes defienden su dignidad y sus derechos: del estudiante que quiere aprender, del votante que exige que se le escuche, del inocente que anhela la libertad y del oprimido que ansía la igualdad.

La democracia no se puede imponer a ninguna nación desde el exterior. Cada sociedad debe buscar su propio camino y ningún camino es perfecto. Cada país seguirá un camino arraigado en la cultura de su pueblo y en sus tradiciones pasadas. Reconozco que con demasiada frecuencia los Estados Unidos han sido selectivos en su promoción de la democracia. Sin embargo, eso no resta fuerza a nuestro compromiso, sino que lo fortalece. Hay principios básicos que son universales. Hay ciertas verdades que son obvias, y los Estados Unidos de América jamás cejarán en sus esfuerzos por defender el derecho de los pueblos de todo el mundo a decidir su propio destino.

Hace 65 años, un agotado Franklin Roosevelt se dirigió al pueblo estadounidense en su cuarto y último discurso de investidura. Después de años de guerra, trató de resumir las lecciones que se podían sacar del terrible sufrimiento y del enorme sacrificio que habían tenido lugar. Hemos aprendido, dijo, a ser ciudadanos del mundo, miembros de la comunidad humana. Las Naciones Unidas fueron creadas por hombres y mujeres como Roosevelt procedentes de todos los rincones del mundo: de África a Asia, de Europa a las Américas. Esos arquitectos de la cooperación internacional tenían un idealismo nada ingenuo. Estaba basado en las duras enseñanzas de la guerra, en la convicción de que las naciones podían promover sus intereses si actuaban de consuno en vez de separarse.

Ahora nos corresponde a nosotros, dado que esta institución será lo que nosotros hagamos de ella. Las Naciones Unidas hacen un bien extraordinario en todo el mundo, alimentando a los hambrientos, cuidando a los enfermos y recomponiendo lugares que han quedado destruidos. Sin embargo, también pasan dificultades para hacer valer su voluntad y defender los ideales sobre los que se fundaron. Creo que esas imperfecciones no son motivo para alejarnos de esta institución, sino que nos impulsan a que redoblemos nuestros esfuerzos. Las Naciones Unidas pueden ser un lugar en el que discutir sobre reproches anticuados o en el que abonar un terreno común; un lugar en el que centrarnos en lo que nos separa o en lo que nos une; un lugar en el que consentir la tiranía o del que emane autoridad moral. En resumen, las Naciones Unidas pueden ser una institución desconectada de lo que importa en la vida de nuestros ciudadanos o un factor indispensable para promover los intereses de los pueblos a los que servimos.

Hemos llegado a un momento de inflexión. Los Estados Unidos están dispuestos a iniciar un nuevo capítulo de cooperación internacional, en el que se reconozcan los derechos y las responsabilidades de todas las naciones. Así pues, con confianza en nuestra causa y con el compromiso con nuestros valores, exhortamos a todas las naciones a que se nos unan para construir el futuro que nuestros pueblos tanto merecen.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Coronel Muammar Al-Qadhafi, Líder de la Revolución de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Líder de la Revolución de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista.

El Coronel Muammar Al-Qadhafi, Líder de la Revolución de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Coronel Muammar Al-Qadhafi, Líder de la Revolución de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, Presidente de la Unión Africana y Rey de los Reyes Africanos, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Coronel Al-Qadhafi (*habla en árabe*): En nombre de la Unión Africana, quisiera saludar a los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y espero que esta reunión sea una de las más históricas en la historia del mundo.

En nombre de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, presidida por Libia, de la Unión Africana, de mil reinos africanos tradicionales y en el mío propio, aprovecho esta oportunidad, en mi calidad de Presidente de la Unión Africana, para felicitar a nuestro hijo Obama porque asiste a la Asamblea General, y le damos la bienvenida por ser su país anfitrión de esta reunión.

Este período de sesiones tiene lugar en medio de muchos retos que encaramos, y el mundo entero debe unirse y mancomunar sus esfuerzos para superar los desafíos que son nuestro principal enemigo común, a saber, el cambio climático y las crisis internacionales, tales como el deterioro económico del capitalismo, las crisis alimentaria y del agua, la desertificación, el terrorismo, la inmigración, la piratería, las epidemias naturales y las causadas por el hombre y la proliferación nuclear. Tal vez la gripe H1N1 fue un virus creado en un laboratorio que quedó fuera de control, y que originalmente se había concebido como un arma militar. Entre esos retos también cabe citar la

hipocresía, la pobreza, el miedo, el materialismo y la inmoralidad.

Como se sabe, las Naciones Unidas fueron fundadas por tres o cuatro países que a la sazón estaban en contra de Alemania. Las Naciones Unidas fueron creadas por naciones que se unieron contra Alemania en la segunda guerra mundial. Esos países constituyeron un órgano denominado el Consejo de Seguridad, que convirtió a esos países en miembros permanentes y les otorgó el derecho de veto. Nosotros no estábamos presentes en ese momento. Las Naciones Unidas se configuraron de acuerdo con esos tres países, que tenían la intención de que nos sumáramos a los planes originalmente concebidos contra Alemania. Esa es la esencia real de las Naciones Unidas, cuando se fundaron hace más de 60 años.

Eso sucedió en ausencia de unos 165 países, a razón de uno a ocho, es decir, uno estaba presente y ocho estaban ausentes. Esos países redactaron la Carta, de la cual tengo una copia. Al leer la Carta de las Naciones Unidas, se puede constatar que el Preámbulo de la Carta difiere de sus Artículos. ¿Cómo surgió la Carta? Todos los que asistieron a la Conferencia de San Francisco en 1945 participaron en la redacción del Preámbulo, pero dejaron los Artículos y el reglamento interno del llamado Consejo de Seguridad en manos de los expertos, los especialistas y los países interesados, países que habían establecido el Consejo de Seguridad y se habían unido en contra de Alemania.

El Preámbulo es muy atractivo, y nadie lo objeta, pero todas las disposiciones que aparecen después lo contradicen completamente. Rechazamos esas disposiciones y nunca las respaldaremos; se volvieron obsoletas con la segunda guerra mundial. En el Preámbulo se afirma que todas las naciones, pequeñas o grandes, son iguales. ¿Somos iguales en lo que respecta a los puestos permanentes? No, no lo somos. En el Preámbulo se afirma por escrito que todas las naciones son iguales, ya sean pequeñas o grandes. ¿Tenemos nosotros el derecho de veto? ¿Somos iguales? En el Preámbulo se dice que tenemos igualdad de derechos, ya sean nuestros países grandes o pequeños. Eso es lo que se declara y lo que acordamos en el Preámbulo. Por tanto, el veto contradice la Carta. No aceptamos ni reconocemos el veto.

En el Preámbulo de la Carta se afirma que no se deberá recurrir a la fuerza armada, salvo en interés común. Ese es el Preámbulo que acordamos y

firmamos, y nos sumamos a las Naciones Unidas porque queríamos que la Carta reflejara eso. Se indica que solo se recurrirá a la fuerza armada en interés común de todas las naciones, pero ¿qué ha sucedido desde entonces? Han estallado 65 guerras desde la creación de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, 65 desde su creación, con millones de víctimas más que en la segunda guerra mundial. ¿Acaso esas guerras, así como la agresión y la fuerza que se utilizaron en esas 65 guerras, responden al interés común de todos nosotros? No; esas guerras se llevaron a cabo en aras de los intereses de uno, tres o cuatro países, pero no de todas las naciones.

Hablaremos acerca de si esas guerras respondían al interés de un solo país o de todas las naciones. Eso contradice de manera flagrante la Carta de las Naciones Unidas que firmamos, y, a menos que actuemos de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas que acordamos, lo rechazaremos y no temeremos hablar con nadie en términos que no sean diplomáticos. Ahora hablamos del futuro de las Naciones Unidas. No debe haber hipocresía ni diplomacia porque se trata de la cuestión importante y vital del futuro del mundo. La hipocresía dio lugar a las 65 guerras que han estallado desde la creación de las Naciones Unidas.

En el Preámbulo también se afirma que, si se recurre a la fuerza armada, deberá ser una fuerza de las Naciones Unidas, es decir, una intervención militar de las Naciones Unidas, con el acuerdo conjunto de las Naciones Unidas, no de uno, dos o tres países. Las Naciones Unidas en su conjunto decidirán ir a la guerra para mantener la paz y la seguridad internacionales. Desde la creación de las Naciones Unidas en 1945, si hay un acto de agresión de un país contra otro, las Naciones Unidas en su conjunto deben disuadir y detener esa agresión.

Si un país, Libia por ejemplo, agrediera a Francia, entonces la Organización entera respondería porque Francia es un Estado Miembro soberano de las Naciones Unidas y todos compartimos la responsabilidad colectiva de proteger la soberanía de todas las naciones. Sin embargo, se han emprendido 65 guerras de agresión sin que las Naciones Unidas hayan hecho algo por impedir las. Otras ocho grandes guerras violentas, cuyas víctimas suman unos 2 millones de personas, han sido emprendidas por Estados Miembros que disfrutaban de los poderes de veto. Esos países que pretenden que creamos que tratan de mantener la soberanía e independencia de los pueblos utilizan en

realidad la agresión contra los pueblos. Si bien deseamos creer que esos países desean trabajar por la paz y la seguridad en el mundo y proteger a los pueblos, han recurrido por el contrario a las guerras de agresión y a la conducta hostil. Al disfrutar del veto que ellos mismos se otorgaron como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, han iniciado guerras que han cobrado la vida de millones de víctimas.

El principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, ningún país tiene derecho a intervenir en los asuntos de ningún Gobierno, sea democrático o dictatorial, socialista o capitalista, reaccionario o progresista. Eso es responsabilidad de cada sociedad; es un asunto interno del pueblo del país en cuestión. Los senadores de Roma en una ocasión nombraron dictador a su líder, Julio César, porque era conveniente para Roma en ese momento. Nadie puede decir que Roma en aquel momento le diera a César el veto. El veto no se menciona en la Carta.

Ingresamos a las Naciones Unidas porque pensamos que éramos iguales, sólo para comprobar que un país puede objetar todas las decisiones que adoptemos. ¿Quién le dio a los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad esa condición? Cuatro de ellos se concedieron esa condición ellos mismos. El único país que nosotros en esta Asamblea elegimos con la condición de Estado miembro permanente en el Consejo de Seguridad es China. Ello se hizo democráticamente, pero los demás puestos se nos impusieron de manera no democrática a través de un procedimiento dictatorial llevado a cabo en contra de nuestra voluntad, y no debemos aceptarlo.

La reforma del Consejo de Seguridad que necesitamos no es la de un aumento en el número de miembros, lo que sólo empeoraría las cosas. Para utilizar una expresión común, muchas manos en un plato tocan a arrebatado. Añadiría leña al fuego. Se empeorarían las cosas sencillamente aumentando más países grandes a los que ya disfrutaban de su condición de miembros del Consejo. Sencillamente perpetuaría la proliferación de las superpotencias. Por consiguiente, rechazamos que se aumente el número de puestos permanentes. La solución no es contar con más puestos permanentes, lo que sería muy peligroso. Aumentar las superpotencias aplastaría a los pueblos de los países pequeños, vulnerables y del tercer mundo, que se están agrupando en lo que se ha

denominado el Grupo de los 100. Cien países pequeños que se unen en un foro que un miembro ha denominado el Foro de los Países Pequeños.

Esos países serían aplastados por las superpotencias si se concede a nuevos países grandes la condición de miembros del Consejo de Seguridad. Esa puerta debe cerrarse; lo rechazamos enérgica y categóricamente. El aumento de los puestos del Consejo de Seguridad aumentaría la pobreza, la injusticia y la tensión a nivel mundial, así como la gran competencia entre ciertos países como Italia, Alemania, Indonesia, India, el Pakistán, Filipinas, Japón, Brasil, Nigeria, Argentina, Argelia, Libia, Egipto, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Tanzania, Turquía, Irán, Grecia y Ucrania. Todos esos países procurarían un puesto en el Consejo de Seguridad, haciendo que su composición sea casi tan grande como la de la Asamblea General y dando lugar a una competencia poco práctica.

¿Cuál podría ser la solución? La solución es que la Asamblea General adopte una resolución vinculante bajo la dirección del Sr. Treki sobre la base de la voluntad de la mayoría de los miembros de la Asamblea sin tener presente las consideraciones de ningún otro órgano. La solución es cerrar el ingreso de nuevos Estados como miembros del Consejo de Seguridad. Este tema figura en el programa de la Asamblea General en este período de sesiones presidido por el Sr. Treki. La condición de miembro a través de las uniones y el traspaso de mandatos deben sustituir otras propuestas.

Debemos centrarnos en el logro de la democracia sobre la base de la igualdad de los Estados Miembros. Debe haber igualdad entre los Estados Miembros y los poderes y mandatos del Consejo de Seguridad deben transferirse a la Asamblea General. La condición de miembros debe ser para las uniones, no los Estados. El aumento del número de Estados Miembros daría derecho a todos los países a tener un puesto, de conformidad con el espíritu del Preámbulo de la Carta.

Ningún país podría negarle a Italia, por ejemplo, un puesto en el Consejo si se le diera un puesto a Alemania. Por poner un ejemplo, Italia podría decir que Alemania fue un país agresor y derrotado en la segunda guerra mundial. Si diéramos un puesto a la India, el Pakistán diría que es también un país nuclear y merece un puesto, y esos dos países están en guerra. Esa sería una situación peligrosa. Si diéramos un puesto al Japón, entonces tendríamos que dar uno a

Indonesia, el país musulmán más grande del mundo. Luego Turquía, el Irán y Ucrania plantearían la misma exigencia. ¿Qué podríamos decir a la Argentina o al Brasil? Libia merece un puesto por sus esfuerzos al servicio de la seguridad mundial al descartar el programa de armas de destrucción en masa. Luego Sudáfrica, Tanzania y Ucrania exigirían lo mismo. Todos esos países son importantes. Se deben cerrar las puertas a la condición de miembros del Consejo de Seguridad.

Ese enfoque es falso, una ardid que se ha planteado. Si queremos reformar a las Naciones Unidas, aumentar las superpotencias no es la manera. La solución es promover la democracia a nivel del congreso general del mundo, la Asamblea General, a la que se le deben transferir los poderes del Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad se convertiría sencillamente en un instrumento para aplicar las decisiones adoptadas por la Asamblea General, que sería el parlamento, la asamblea legislativa, del mundo.

Esta Asamblea es nuestro foro democrático y el Consejo de Seguridad debería responder ante ella, no debemos aceptar la situación actual. Estos son los legisladores de los Miembros de las Naciones Unidas, y sus resoluciones deben ser vinculantes. Se dice que la Asamblea General debe hacer todo lo que recomiende el Consejo de Seguridad. Por el contrario, el Consejo de Seguridad debe hacer todo lo que decida la Asamblea General. Estas son las Naciones Unidas, la Asamblea formada por 192 países. No es el Consejo de Seguridad, que sólo cuenta con 15 de los Estados Miembros.

¿Cómo podemos estar satisfechos con la paz y la seguridad mundiales si el mundo entero está controlado por tan sólo cinco países? Somos 192 naciones y países, somos como el Speaker's Corner de Hyde Park, en Londres. Simplemente hablamos y nadie ejecuta nuestras decisiones. Somos un simple elemento decorativo, sin ninguna importancia real. Somos el Speaker's Corner, nada más y nada menos. Pronunciamos discursos y desaparecemos. Eso es lo que somos en estos momentos.

Cuando el Consejo de Seguridad se convierta únicamente en un órgano ejecutivo de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General, no habrá competencia para ser miembro del Consejo. Cuando el Consejo de Seguridad se convierta en un instrumento para la aplicación de las resoluciones de la Asamblea

General, ya no será necesaria la competencia. El Consejo de Seguridad debería, simplemente, representar a todas las naciones. De conformidad con la propuesta presentada a la Asamblea General, en el Consejo de Seguridad habría puestos permanentes para todas las uniones y todos los grupos de países.

Los 27 países de la Unión Europea deberían tener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. Los países de la Unión Africana deberían tener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. Los países de América Latina y de la ASEAN deberían tener puestos permanentes. La Federación de Rusia y los Estados Unidos de América ya son miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), cuando se haya establecido del todo, debería tener un puesto permanente. Los 22 países de la Liga de los Estados Árabes deberían tener un puesto permanente. Los 57 países de la Organización de la Conferencia Islámica deberían tener un puesto permanente. Los 118 países del Movimiento de los Países No Alineados deberían tener un puesto permanente.

También está el Grupo de los 100; quizá los países pequeños deberían también tener un puesto permanente. Quizá también podría asignarse un puesto permanente a los países no incluidos en las uniones que he mencionado para que lo ocupen por rotación, cada seis o doce meses. Estoy pensando en países como el Japón o Australia, que no pertenecen a organizaciones como la ASEAN, o la Federación de Rusia, que no es miembro de las uniones europeas, latinoamericanas o africanas. Esa sería una solución para ellos si el voto de la Asamblea General fuera favorable.

La cuestión es de vital importancia. Como ya se ha mencionado, la Asamblea General es el Congreso y el Parlamento del mundo, el líder mundial. Somos las naciones, y no reconoceremos a nadie que esté fuera de la Asamblea General. El Presidente de la Asamblea, Sr. Ali Abdussalam Treki, y el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, elaborarán el proyecto jurídico y crearán los comités necesarios para someter esta propuesta a votación, a saber, que a partir de ahora el Consejo de Seguridad esté formado por uniones de naciones. De este modo, tendremos justicia y democracia, y ya no tendremos un Consejo de Seguridad formado por países que han sido elegidos por tener armas nucleares, economías ricas o tecnología de avanzada. Eso es terrorismo. No podemos permitir que el Consejo de

Seguridad sea dirigido por superpotencias; eso es terrorismo en sí mismo y por sí solo.

Si queremos que el mundo esté unido, sea seguro y pacífico, eso es lo que debemos hacer. Si queremos seguir viviendo en un mundo en guerra, ustedes eligen. Seguiremos teniendo conflictos y luchando hasta el día del juicio final o hasta el fin del mundo. Todos los miembros del Consejo de Seguridad deben poder ejercer el derecho de veto; de lo contrario, deberíamos eliminar totalmente el concepto del veto con esta nueva formación del Consejo. Ese sería un verdadero Consejo de Seguridad. Según las nuevas propuestas presentadas a la Asamblea General, se trataría de un consejo ejecutivo controlado por la Asamblea General, que tendría el verdadero poder y dictaría todas las reglas.

De este modo, todos los países estarían en pie de igualdad en el Consejo de Seguridad, como ya lo están en la Asamblea General. En la Asamblea General se nos trata a todos por igual, como miembros y en las votaciones. Lo mismo debería ocurrir en el Consejo de Seguridad. Actualmente, un país tiene derecho de veto, otro no lo tiene; un país es miembro permanente, otro no lo es. No deberíamos aceptarlo ni aceptar ninguna resolución aprobada por el Consejo de Seguridad con su composición actual. Estuvimos sometidos a tutela; fuimos colonizados y ahora somos independientes. Hoy estamos aquí para decidir el futuro del mundo en forma democrática, a fin de que se mantengan la paz y la seguridad de todas las naciones, grandes y pequeñas, en pie de igualdad. Lo contrario equivale al terrorismo, puesto que terrorismo no es sólo Al-Qaida, sino que puede adoptar otras formas.

Deberíamos guiarnos exclusivamente por la mayoría de votos en la Asamblea General. Si la Asamblea General adopta una decisión por votación, habría que acatar sus deseos y ejecutar sus decisiones. Nadie está por encima de la Asamblea General; quien diga que está por encima de la Asamblea General, debería abandonar las Naciones Unidas e ir por su cuenta. La democracia no es para los ricos ni para los más poderosos, ni para quienes practican el terrorismo. Todas las naciones deberían estar en pie de igualdad y deberían ser consideradas iguales.

Actualmente, el Consejo de Seguridad es feudalismo de seguridad, feudalismo político para quienes ocupan puestos permanentes, puestos que los protegen y ellos utilizan contra nosotros. No debería llamarse Consejo de Seguridad, sino Consejo del terror.

En nuestra vida política, recurren al Consejo de Seguridad cuando tienen que utilizarlo contra nosotros. Si no necesitan hacerlo, no le hacen caso. Si tienen algún interés que promover, respetan y ensalzan la Carta de las Naciones Unidas, recurren al Capítulo VII de la Carta y lo usan contra las naciones pobres. No obstante, si desean violar la Carta, no la tienen en cuenta, como si no existiera.

Conceder el derecho de veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a los que tienen el poder es una injusticia y un acto terrorista, y no deberíamos tolerarlo. No deberíamos vivir a la sombra de esta injusticia y del terror.

Las superpotencias tienen intereses mundiales complejos y usan el derecho de veto para proteger esos intereses. Por ejemplo, en el Consejo de Seguridad usan el poderío de las Naciones Unidas para proteger sus intereses y aterrorizar e intimidar al tercer mundo haciendo que viva bajo la sombra del terror.

Desde el principio, a partir de su creación en 1945, el Consejo de Seguridad no ha brindado seguridad. Por el contrario, ha sembrado el terror y aplicado sanciones. Se usa solamente contra nosotros. Por esta razón, ya no estaremos comprometidos a aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad después de este discurso, que marca el cuadragésimo aniversario.

Han estallado 65 guerras: ya sean luchas entre países pequeños o guerras de agresión libradas por las superpotencias contra nosotros. El Consejo de Seguridad, en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas, no adoptó medidas para poner fin a estas guerras o actos de agresión contra pueblos y naciones pequeños.

La Asamblea General se pronunciará sobre una serie de propuestas históricas. Actuamos unidos o nos fragmentaremos. Si cada nación fuera a tener su propia versión de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad y de los diversos instrumentos, y si fuera a estar en un pie de igualdad, las Potencias que actualmente ocupan los puestos permanentes se verían limitadas a usar sus propios órganos soberanos, ya sean tres o cuatro, y tendrían que ejercer sus derechos contra ellas mismas. Eso no es de nuestra incumbencia.

Si quieren conservar sus puestos permanentes, eso está bien; los puestos permanentes no nos incumben. Nunca nos someteremos a su control o a su

ejercicio del derecho de veto que se les ha otorgado. No somos tan necios como para dar el derecho de veto a las superpotencias para que lo usen de modo que puedan tratarnos como ciudadanos de segunda clase y como naciones marginadas. No somos nosotros quienes decidimos que esos países son superpotencias y naciones respetadas que tienen la facultad de actuar en nombre de 192 países.

Los miembros deben estar plenamente conscientes de que hacemos caso omiso de las resoluciones del Consejo de Seguridad porque esas resoluciones se usan solamente contra nosotros y no contra las superpotencias que tienen puestos permanentes y el derecho de veto. Esas Potencias nunca usan ninguna resolución en contra de sí mismas.

Sin embargo, usan las resoluciones contra nosotros. Esa aplicación ha convertido a las Naciones Unidas en una parodia de sí mismas y ha generado guerras y violaciones de la soberanía de Estados independientes. Ha causado la comisión de crímenes y genocidios. Todo esto transgrediendo la Carta de las Naciones Unidas.

Ya que nadie presta atención al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cada país y cada comunidad ha establecido su propio consejo de seguridad, y el Consejo de Seguridad de aquí ha quedado aislado.

La Unión Africana ya ha creado su propio Consejo de Paz y Seguridad, la Unión Europea ya ha creado un consejo de seguridad y los países de Asia ya han creado su propio consejo de seguridad. En breve, América Latina tendrá su propio consejo de seguridad, como lo tendrán las 120 naciones no alineadas.

Esto significa que ya hemos perdido confianza en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que no nos ha garantizado la seguridad, y por eso ahora estamos creando nuevos consejos regionales de seguridad.

No estamos comprometidos a obedecer las normas o las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en su modalidad actual porque es antidemocrático, dictatorial e injusto. Nadie puede forzarnos a adherirnos al Consejo de Seguridad o a obedecer o a cumplir con sus resoluciones u órdenes emitidas por el Consejo de Seguridad en su composición actual.

Además, no se respeta a las Naciones Unidas y a la Asamblea General, órgano que actualmente

constituye las verdaderas Naciones Unidas, pero cuyas resoluciones no son vinculantes. Las decisiones de la Corte Internacional de Justicia, el órgano internacional de justicia, apuntan solamente a los países pequeños y a las naciones del tercer mundo. Los países poderosos eluden las decisiones de la Corte. O, si las decisiones judiciales se adoptan en contra de estos países poderosos, no se los obliga a cumplirlas.

El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) es un organismo importante dentro de las Naciones Unidas. Sin embargo, los países poderosos no le rinden cuentas o no se someten a su jurisdicción. Hemos descubierto que el OIEA se usa únicamente contra nosotros. Se nos ha dicho que es un organismo internacional pero, si ese es el caso, entonces todos los países del mundo deberían estar bajo su jurisdicción. Si no es verdaderamente internacional, entonces inmediatamente después de este discurso ya no deberíamos aceptarlo y deberíamos clausurarlo.

El Sr. Treki, en su calidad de Presidente de la Asamblea General, debería hablar con el Director General del OIEA, Sr. ElBaradei, y preguntarle si está dispuesto a verificar la acumulación de energía nuclear en todos los países e inspeccionar todos los aumentos de los que se sospeche. Si su respuesta es afirmativa, entonces aceptamos la jurisdicción del Organismo. Pero si dice que no puede examinar a algunos países que poseen energía nuclear y que no tiene jurisdicción sobre ellos, entonces debemos clausurar el Organismo y no someternos a su jurisdicción.

Para su información, llamé al Sr. ElBaradei cuando tuvimos el problema de la bomba nuclear de Libia. Llamé al Sr. ElBaradei y le pregunté si los acuerdos de las superpotencias destinados a reducir los materiales nucleares estaban sujetos al control del Organismo y si se los inspeccionaba, y si conocía todos los aumentos de sus actividades nucleares. Me dijo que no estaba en condiciones de solicitar a las superpotencias que se sometieran a una inspección.

Por consiguiente, me pregunto si el Organismo nos inspecciona únicamente a nosotros. Si es así, no cumple los requisitos de un organismo internacional, ya que es selectivo, como el Consejo de Seguridad y la Corte Internacional de Justicia. Esto no es equitativo ni tampoco lo son las Naciones Unidas. Rechazamos totalmente esta situación.

Sr. Presidente: En lo que respecta a África, ya sea que se efectúe la reforma en las Naciones Unidas o no,

e incluso antes de que se someta a votación cualquier propuesta de carácter histórico, debemos otorgarle un puesto permanente en el Consejo de Seguridad ahora, ya que se ha esperado demasiado tiempo.

Dejando de lado la reforma de las Naciones Unidas, podemos decir que, sin lugar a dudas, África fue colonizada, aislada y perseguida y se usurparon sus derechos. Su población fue esclavizada y tratada como animales, y su territorio fue colonizado y sometido a un régimen de administración fiduciaria. Los países de la Unión Africana merecen un puesto permanente. Esta es una deuda del pasado que tiene que pagarse y no tiene nada que ver con la reforma de las Naciones Unidas. Es un asunto de carácter prioritario y es una prioridad del programa de la Asamblea General. Nadie puede decir que la Unión Africana no merece un puesto permanente.

¿Quién puede disentir con esta propuesta? Desafío a cualquiera a que formule un argumento en contra de ella. ¿Dónde está la prueba de que la Unión Africana o el continente africano no merecen un puesto permanente? Nadie puede negar esto.

Otra cuestión que debería someterse a votación en la Asamblea General es la de indemnizar a los países que fueron colonizados para que no se colonice nunca más a un continente, no se usurpen sus derechos ni se saqueen sus riquezas.

¿Por qué los africanos van a Europa? ¿Por qué van a Europa los asiáticos? ¿Por qué los latinoamericanos van a Europa? Porque Europa colonizó a esos pueblos y usurpó los recursos materiales y humanos de África, Asia y América Latina, a saber, el petróleo, los minerales, el uranio, el oro y los diamantes, las frutas, los vegetales, el ganado y el pueblo, y los utilizaron. Ahora, las nuevas generaciones de asiáticos, latinoamericanos y africanos están tratando de recuperar esa riqueza robada, ya que les asiste ese derecho.

En la frontera libia, recientemente detuve a 1.000 migrantes africanos que se dirigían a Europa. Les pregunté por qué se iban para Europa. Me respondieron que lo hacían para recuperar la riqueza que les habían robado y que, de lo contrario, no irían a Europa. ¿Quién puede restituirnos la riqueza que nos quitaron? Si deciden restituir toda esta riqueza, no habría más inmigración procedente de Filipinas, América Latina, Mauricio y la India. Queremos tener la riqueza que nos robaron. África merece 777 billones de dólares en concepto de indemnización de los países

colonizadores. Los africanos exigirán esa cantidad, y si no se les da, irán a los lugares adonde se llevaron esos billones de dólares. Tienen derecho a hacerlo. Tienen que ir en busca de ese dinero y recuperarlo.

¿Por qué no hay inmigración de Libia a Italia, a pesar de la cercanía de Libia? Italia debía una indemnización al pueblo libio. Aceptó el hecho y firmó un acuerdo con Libia, que fue aprobado por los Parlamentos de Italia y de Libia. Italia reconoció que haber colonizado Libia fue un error en que nunca más incurriría, y prometió que no atacaría al pueblo libio por tierra, mar o aire. Italia también aceptó indemnizar a Libia 250 millones de dólares anuales durante los próximos 20 años y construir un hospital para los mutilados libios como resultado de las minas colocadas en territorio libio durante la segunda guerra mundial. Italia ofreció disculpas y prometió que nunca más volvería a ocupar el territorio de otro país. Italia, que fue un reino durante el régimen fascista y ha hecho valiosas contribuciones a la civilización, debe recibir felicitaciones por este logro, junto con el Primer Ministro Berlusconi y su predecesor, que hicieron sus propias contribuciones en ese sentido.

¿Por qué el tercer mundo exige indemnización? Para que no haya más colonización, para que los países grandes y más poderosos no colonicen a otros, para que se sepa que tendrían que pagar indemnización. La colonización debe castigarse. Los países que perjudicaron a otros pueblos durante la era colonial deben pagar indemnización por los daños y el sufrimiento que ocasionaron bajo el dominio colonial.

Deseo formular otra observación. No obstante, antes de hacerlo y de abordar una cuestión algo delicada, quisiera hacer una digresión. A nosotros los africanos nos alegra y nos enorgullece el hecho de que el actual Presidente de los Estados Unidos de América sea un hijo de África. Es un acontecimiento histórico. Ahora bien, en un país donde otrora los negros no podían mezclarse con los blancos en los cafés o los restaurantes ni sentarse junto a ellos en un ómnibus, el pueblo estadounidense ha elegido como su Presidente a un joven negro, el Sr. Obama, de ascendencia keniana. Eso es algo maravilloso, de lo cual nos sentimos orgullosos. Es el comienzo de un cambio. Sin embargo, en lo que a mí respecta, Obama es un alivio temporal para los próximos cuatro u ocho años. Me temo que después tengamos que volver a empezar desde cero. Nadie puede asegurar cómo se gobernará a los Estados Unidos después de Obama.

Estaríamos contentos si pudiera ser el Presidente de los Estados Unidos para siempre. La declaración que acaba de formular demuestra que es totalmente diferente de cualquier Presidente estadounidense que hayamos visto. Los Presidentes estadounidenses solían amenazarnos con todo tipo de armas, diciendo que nos enviarían las operaciones Tormenta del Desierto, Uvas de la Ira y Rolling Thunder así como rosas envenenadas para los niños libios. Ese era su enfoque. Los Presidentes estadounidenses solían amenazarnos con operaciones como Rolling Thunder, enviada a Viet Nam; Tormenta del Desierto, enviada al Iraq; Mosquetero, enviada a Egipto en 1956, aun cuando los Estados Unidos se opusieron; y las rosas envenenadas que Reagan envió a los niños libios. ¿Pueden imaginarse? Cabría haber pensado que los Presidentes de un país grande con un puesto permanente en el Consejo de Seguridad y con derecho de veto nos habrían protegido y nos habrían enviado la paz. ¿Qué recibimos en cambio? Bombas dirigidas por láser transportadas en aeronaves F-1. Este era su enfoque: nosotros dirigiremos el mundo les guste o no, y castigaremos a todo el que se oponga a nosotros.

El discurso que pronunció nuestro hijo Obama hoy es completamente diferente. Hizo un llamamiento serio a favor del desarme nuclear, lo cual aplaudimos. Dijo también que los Estados Unidos por sí solos no podrían resolver los problemas que enfrentamos y que el mundo entero debería unirse con ese fin. Dijo que debemos hacer más de lo que hacemos ahora, que es pronunciar discursos. Estamos de acuerdo y lo celebramos. Dijo que habíamos venido a las Naciones Unidas a hablar unos contra otros. Ciertamente es que cuando venimos aquí, deberíamos comunicarnos mutuamente en pie de igualdad. Dijo, además, que la democracia no debe imponerse desde afuera. Hasta hace poco, los Presidentes estadounidenses decían que debería imponerse la democracia al Iraq y a otros países. Dijo que eso era un asunto interno. Habló con franqueza cuando dijo que la democracia no puede imponerse desde afuera.

Así que tenemos que ser cautos. Antes de plantear esas observaciones delicadas, señalo que el mundo está muy polarizado. ¿Acaso el mundo debería estar tan polarizado? ¿Acaso las naciones no pueden estar en condiciones de igualdad? Busquemos una respuesta. ¿Alguien puede responder si es mejor que el mundo esté tan polarizado? ¿Por qué no podemos estar en condiciones de igualdad? ¿Debemos tener patriarcas? ¿Debemos tener papas? ¿Debemos tener dioses?

¿Por qué tiene que estar el mundo tan polarizado? Rechazamos ese tipo de mundo y pedimos un mundo en que los grandes y los pequeños sean iguales.

La otra cuestión delicada es la Sede de las Naciones Unidas. ¿Podrían prestarme atención, por favor? Todos ustedes han cruzado el Océano Atlántico, el Océano Pacífico, han cruzado el continente asiático o el continente africano para llegar a este lugar. ¿Por qué? ¿Acaso esto es Jerusalén? ¿Es el Vaticano? ¿Es La Meca? Todos ustedes están cansados, sufren de cambio de horario, han pasado noches en blanco. Están muy cansados, están agotados físicamente. Hay quien acaba de llegar, tras 20 horas de vuelo. Ahora, queremos que el representante formule una declaración y que hable sobre esto.

Todos ustedes están medio dormidos, todos están cansados. Es evidente que a todos les falta energía porque han tenido que hacer un largo viaje. ¿Por qué queremos eso? En algunos de nuestros países es de noche y la gente está durmiendo. Ahora deberían estar durmiendo, debido a su reloj biológico, su mente biológica está acostumbrada a estar durmiendo a esta hora. Me despierto a las 4 de la mañana hora de Nueva York, antes del amanecer, porque en Libia son las 11 de la mañana. Cuando me despierto a las 11 en punto se supone que es de día; a las 4 en punto ya estoy despierto.

¿Por qué? Piénsenlo. Si esto es algo que se decidió en 1945, ¿debemos mantenerlo? ¿Por qué no podemos pensar en un lugar que esté a medio camino, que sea cómodo?

Otra cuestión importante es que América, el país anfitrión, corre con los gastos y se cuida de la Sede y de las misiones diplomáticas y además se ocupa de la paz y la seguridad de los Jefes de Estado que vienen aquí. Son muy estrictos; se gastan mucho dinero aunque Nueva York y toda América anden muy escasos de fondos.

Quiero evitar a América esta dificultad. Deberíamos dar las gracias a América; a América le decimos, gracias por todas las molestias que se ha tomado. Damos las gracias a América. Queremos ayudar a tranquilizar a América y a Nueva York y a que no se alteren. No deberían tener la responsabilidad de ocuparse de la seguridad. Puede que algún día un terrorista cause una explosión o haga estallar una bomba contra un Presidente. Este lugar es objetivo de Al-Qaida, este mismo edificio. ¿Por qué no atentó contra el mismo el 11 de septiembre? No estaba a su alcance. El próximo objetivo sería este edificio. No lo digo porque sí. En las prisiones libias hay detenidos decenas de prisioneros

pertenecientes a Al-Qaida. Sus confesiones son aterradoras. Eso hace que América viva con tensión. Nunca se sabe qué puede ocurrir. Quizá América o este lugar vuelvan a ser el objetivo de un cohete. Quizá mueran decenas de Jefes de Estado. Queremos librar a América de esa preocupación. Tenemos que llevar este lugar a donde no sea objetivo terrorista.

Ahora, 50 años después, las Naciones Unidas deben trasladarse a otra parte del hemisferio. Tras pasar 50 años en el hemisferio occidental, deberían pasar los próximos 50 años en el hemisferio oriental, o en el central, por rotación. Ahora, 64 años después — ya han pasado 14 años más— es cuando habría habido que trasladar la Sede a algún otro lugar.

No estamos insultando a América; le estamos haciendo un favor. Deberíamos dar las gracias a América. Eso era posible en 1945 pero ya no deberíamos aceptarlo. Evidentemente, habría que someterlo a votación en la Asamblea General —sólo en la Asamblea, porque la sección 23 del Acuerdo relativo a la Sede dice que la Sede de las Naciones Unidas únicamente puede trasladarse a otro lugar mediante una resolución de la Asamblea General. Si el 51% de la Asamblea aprueba el traslado de la Sede, entonces puede llevarse a cabo.

América tiene derecho a aplicar medidas de seguridad estrictas porque es un objetivo de los terroristas y de Al-Qaida. América tiene derecho a tomar todas las medidas de seguridad; no la culpamos por eso. No obstante, no toleramos esas medidas. No tenemos por qué venir a Nueva York y someternos a todas esas medidas. Un Presidente me contó que le habían dicho que su copiloto no debía venir a América porque hay restricciones. Me preguntó cómo podía cruzar el Atlántico sin copiloto. ¿Por qué? No tiene por qué venir aquí. Otro Presidente se quejó de que su guardia de honor no había podido venir porque había habido algún tipo de malentendido con su nombre a la hora de concederle el visado. Otro Presidente dijo que su propio médico no había conseguido visado y no había podido venir a América.

Las medidas de seguridad son muy estrictas. Si un país tiene algún problema con América se imponen restricciones a la libre circulación de los miembros de su delegación, como si estuviéramos en Guantánamo. ¿Se trata de un Estado Miembro de las Naciones Unidas o de un prisionero en el campamento de Guantánamo al que no puede permitirse la libre circulación?

Esto es lo que se presenta a la Asamblea General, para su votación: el traslado de la Sede. Si el 51% está de acuerdo, podremos proceder a la segunda votación: a la parte central del mundo o a la parte oriental. Si decimos que debemos trasladar la Sede a la parte central del hemisferio, ¿por qué no la trasladamos a Sirte o a Viena? Se puede ir sin visado. Cuando se llega como Presidente, Libia es un país seguro. No vamos a limitarlos a 100 ó 500 metros. Libia no tiene en vigor medidas hostiles contra nadie. Creo que ese también es el caso de Viena.

Si el resultado de la votación es que debemos trasladar la Sede a la parte oriental, entonces que sea Delhi o Beijing, la capital de China o la de la India.

Es lógico, hermanos. No creo que haya objeción alguna. Entonces, ustedes me agradecerán la propuesta porque se habrá acabado con el sufrimiento y con los problemas que conlleva volar 14, 15 ó 20 horas para venir aquí. Nadie puede culpar a América ni decir que ésta reducirá sus contribuciones a las Naciones Unidas. Nadie debería plantearse semejante cosa. América, estoy seguro, está comprometida con sus obligaciones internacionales. América no se enojará; nos agradecerá que aliviemos sus dificultades, que las asumamos, y que suframos todas las demás restricciones, a pesar de que también somos objeto de terrorismo.

Nos referiremos ahora a las cuestiones que serán examinadas en la Asamblea General. Estamos a punto de enjuiciar a las Naciones Unidas; la antigua Organización llegará a su fin y surgirá una nueva. Esta no es una reunión ordinaria. El propio Sr. Obama dijo que ésta no es una reunión ordinaria. Esta es una reunión histórica.

Me pregunto por qué ocurrieron las guerras que se libraron después de la creación de las Naciones Unidas. ¿Dónde estaba el Consejo de Seguridad? ¿Dónde estaba la Carta? ¿Dónde estaban las Naciones Unidas? Deben hacerse investigaciones e intervenciones judiciales. ¿Por qué se han perpetrado masacres? Podemos empezar con la guerra de Corea, que tuvo lugar después que la creación de las Naciones Unidas. ¿Cómo estalló una guerra que causó millones de víctimas? Se podrían haber usado armas nucleares en esa guerra. Los responsables de librar esa guerra deben ser juzgados y deben pagar indemnizaciones por los daños.

Luego podemos considerar la guerra del Canal de Suez, en 1956. Debemos examinar detenidamente ese expediente. Tres miembros permanentes del Consejo de

Seguridad con derecho de veto atacaron a un Estado miembro de esta Asamblea General. Un país que es un Estado soberano —Egipto— fue atacado y su ejército fue destruido, miles de egipcios fueron asesinados y muchas ciudades y pueblos egipcios fueron destruidos, todo porque Egipto quería nacionalizar el Canal de Suez. ¿Cómo puede haber pasado algo así en la era de las Naciones Unidas y de su Carta? ¿Cómo es posible asegurar que algo así no volverá a pasar a menos que se pidan disculpas por los errores del pasado? Esos fueron acontecimientos peligrosos y se deben reabrir los expedientes del Canal de Suez y de la guerra de Corea.

Luego debemos considerar la guerra de Viet Nam. Esa guerra tuvo 3 millones de víctimas. En 12 días se lanzaron más bombas que durante cuatro años de la Segunda Guerra Mundial. Fue una guerra terrible, y tuvo lugar después de la creación de las Naciones Unidas y después de que decidimos que no debía haber más guerras.

El futuro de la humanidad está en juego. No debemos permanecer en silencio. ¿Cómo podemos sentirnos seguros? ¿Cómo podemos ser complacientes? Se trata del futuro del mundo, y nosotros los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas debemos asegurarnos de que esas guerras no se repetirán en el futuro.

Luego se atacó a Panamá, a pesar de que era un Estado independiente miembro de la Asamblea General. Fueron asesinadas 4.000 personas, y el Presidente de ese país fue hecho prisionero y encarcelado. Noriega debe ser puesto en libertad, debemos reabrir ese expediente. ¿Cómo podemos permitir que un país que es Estado Miembro de las Naciones Unidas libere una guerra contra otro país y capture a su Presidente, lo trate como delincuente y lo encarcele? ¿Quién podría aceptarlo? Ese hecho podría repetirse. No podemos permanecer en silencio. Se debe llevar a cabo una investigación. Cualquiera de nosotros, los Estados Miembros, podemos enfrentar esa misma situación, en especial si esa agresión proviene de un Estado Miembro que es miembro permanente del Consejo de Seguridad y tiene la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad en todo el mundo.

Poco después estalló una guerra en Granada. Ese país fue invadido a pesar de ser un Estado Miembro. Fue atacado por 5.000 buques de guerra, 7.000 efectivos y docenas de aeronaves militares, y es el país más pequeño

del mundo. Esto ocurrió después de la creación de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad y de su veto. Y el Presidente de Granada, el Sr. Maurice Bishop, fue asesinado. ¿Cómo puede haber sucedido de manera impune? Es una tragedia. ¿Cómo podemos garantizar que las Naciones Unidas son buenas o no, o que determinado país es bueno o no? ¿Podemos estar seguros y ser felices respecto de nuestro futuro, o no? ¿Podemos confiar en el Consejo de Seguridad, o no? ¿Podemos confiar en las Naciones Unidas, o no?

Debemos examinar e investigar el bombardeo de Somalia. Somalia es un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Es un país independiente gobernado por Aidid. Queremos una investigación. ¿Cómo sucedió? ¿Quién permitió que sucediera? ¿Quién dio el visto bueno para que se atacara a ese país?

Luego, el caso de la ex Yugoslavia. Ningún país fue tan pacífico como Yugoslavia, construida paso a paso y pieza por pieza luego de que Hitler la destruyera. La destruimos, como si estuviéramos haciendo lo mismo que Hitler. Tito construyó ese país pacífico paso a paso y ladrillo por ladrillo y luego llegamos y lo destruimos por intereses personales imperialistas. ¿Cómo podemos mostrarnos complacientes al respecto? ¿Por qué no podemos estar satisfechos? Si un país pacífico como Yugoslavia hizo frente a una tragedia semejante, la Asamblea General debe llevar a cabo una investigación y decidir quién debe ser juzgado ante la Corte Penal Internacional.

Luego tenemos la guerra en el Iraq, el país origen de todos los males. Las Naciones Unidas también deben investigar ese hecho. La Asamblea General, presidida por el Sr. Treki, debe investigar. La invasión del Iraq fue una violación a la Carta de las Naciones Unidas. La hicieron, sin ninguna justificación, las superpotencias que tienen puestos permanentes en el Consejo de Seguridad. El Iraq es un país independiente y Estado miembro de la Asamblea General. ¿Cómo pueden esos países atacar al Iraq? Con arreglo a lo que se prevé en la Carta, las Naciones Unidas deberían haber intervenido para detener el ataque.

Hablamos ante la Asamblea General y la instamos a hacer uso de la Carta para detener ese ataque. Estábamos en contra de la invasión de Kuwait, y los países árabes lucharon junto con países extranjeros en nombre de la Carta de las Naciones Unidas.

La primera vez se respetó la Carta de las Naciones Unidas. La segunda vez, cuando queríamos

que se usara la Carta para detener la guerra contra el Iraq, nadie la usó y el documento fue ignorado. ¿Cómo pudo ocurrir eso? El Sr. Treki y la Asamblea General deben investigar para decidir si hubo alguna razón para invadir el Iraq. Porque las razones para atacar siguen siendo misteriosas y ambiguas, y podemos sufrir el mismo destino.

¿Por qué se invadió el Iraq? La invasión fue una grave violación de la Carta de las Naciones Unidas, y fue incorrecta. También se perpetró una masacre total o genocidio. Más de 1,5 millones de iraquíes fueron asesinados. Queremos presentar el caso del Iraq ante la Corte Penal Internacional, y queremos que se enjuicie a los que cometieron asesinatos en masa contra el pueblo iraquí.

Es sencillo juzgar a Charles Taylor, o juzgar a Bashir, o juzgar a Noriega. Esta es una tarea fácil. Sí, pero ¿qué sucede con los que cometieron asesinatos en masa contra los iraquíes? ¿No pueden ser juzgados? ¿No pueden ser llevados ante la Corte Penal Internacional? Si la Corte es incapaz de responder a nuestras necesidades, entonces no podemos aceptarla. O bien nos sirve a todos, grandes o pequeños, o no podemos aceptarla y debemos rechazarla.

Todo el que comete un crimen de guerra debe ser juzgado, pero nosotros no somos ganado ni animales como los que se sacrifican para el Eid. Tenemos derecho a vivir y estamos dispuestos a luchar y a defendernos. Tenemos derecho a vivir con dignidad, bajo el mismo sol y sobre la tierra; ya nos han probado y hemos superado la prueba.

También hay otras cuestiones. ¿Por qué los prisioneros iraquíes pueden ser condenados a muerte? Cuando el Iraq fue invadido y el Presidente de Iraq fue capturado, su condición era la de un prisionero de guerra. No se le debería haber enjuiciado; no se le debería haber ahorcado. Cuando terminó la guerra debería haber sido puesto en libertad. Queremos saber por qué tendría que haberse sometido a juicio un prisionero de guerra. ¿Quién sentenció a muerte al Presidente del Iraq? ¿Hay alguna respuesta a esa pregunta? Conocemos la identidad del magistrado que lo enjuició. En cuanto a quién ató la soga en torno al cuello del Presidente el día de su sacrificio y quién lo ahorcó, esas personas estaban encapuchadas.

¿Cómo podría haber sucedido esto en un mundo civilizado? Estos eran prisioneros de guerra de países civilizados bajo el derecho internacional. ¿Cómo podría sentenciarse a ministros de gobierno y a un jefe

de Estado a morir en la horca? ¿Acaso quienes los enjuiciaron eran abogados o miembros del sistema judicial?

¿Saben ustedes lo que dice la gente? Dicen que los rostros detrás de las capuchas eran los del Presidente de los Estados Unidos y el Primer Ministro del Reino Unido, y que fueron ellos quienes dieron muerte al Presidente del Iraq.

¿Por qué los verdugos no se descubrieron la cara? ¿Por qué no sabemos qué rango tenían? ¿Por qué no sabemos si eran oficiales, o jueces, o soldados, o médicos? ¿Cómo puede suceder que el Presidente de un Estado Miembro de las Naciones Unidas sea sentenciado a muerte y que se le dé muerte? No conocemos la identidad de los verdugos. Las Naciones Unidas tienen la obligación de responder a estas preguntas: ¿quién ejecutó la sentencia de muerte? Deben tener una condición oficial y responsabilidades oficiales; deberíamos saber su identidad, saber si estuvo presente un médico y conocer la índole de todos los procedimientos legales. Eso se aplicaría en el caso de un ciudadano corriente, y tanto más al Presidente de un Estado Miembro de las Naciones Unidas a quien se dio muerte de esa manera.

Mi tercera observación sobre la guerra del Iraq tiene que ver con Abu Ghraib. Esa ha sido una vergüenza para la humanidad. Sé que las autoridades de los Estados Unidos investigarán ese escándalo, pero las Naciones Unidas tampoco deben pasarlo por alto. La Asamblea General debería investigar este asunto. Los prisioneros de guerra recluidos en la cárcel de Abu Ghraib fueron torturados; los lanzaron a los perros; los hombres fueron violados. Eso no tiene precedente en la historia de la guerra. Fue sodomía, y fue un pecado insólito, nunca antes cometido por agresores o invasores. Los prisioneros de guerra son soldados, pero éstos fueron violados en la cárcel de un Estado que es miembro permanente del Consejo de Seguridad. Es algo contrario a la civilización y la humanidad. No debemos guardar silencio; debemos enterarnos de los hechos. Incluso hoy, un cuarto de millón de los prisioneros iraquíes, tanto hombres como mujeres, permanece en Abu Ghraib. Son maltratados, perseguidos y violados. Tiene que haber una investigación.

Con respecto a la guerra en el Afganistán, también esto debe ser investigado. ¿Por qué nos oponemos a los talibanes? ¿Por qué estamos en contra del Afganistán? ¿Quiénes son los talibanes? Si los

talibanes quieren un Estado religioso eso está bien. Piensen en el Vaticano. ¿Representa el Vaticano una amenaza para nosotros? No. Es un Estado religioso sumamente pacífico. Si los talibanes quieren crear un emirato islámico, ¿quién dice que eso los convierte en un enemigo? ¿Está diciendo alguien que Bin Laden es un talibán o que es afgano? ¿Es Bin Laden uno de los talibanes? No, no es uno de los talibanes ni es afgano. ¿Acaso los terroristas que atacaron la ciudad de Nueva York eran del Afganistán? No eran ni talibanes ni afganos. Entonces, ¿cuál es la razón de las guerras en el Iraq y en el Afganistán?

Si yo realmente deseara engañar a mis amigos estadounidenses y británicos, los alentaría a enviar más efectivos y los animaría a persistir en este baño de sangre. Sin embargo, ellos nunca vencerán en el Iraq o el Afganistán. Miren lo que les sucedió en el Iraq, que es un desierto. Es incluso peor en el montañoso Afganistán. Si quisiera engañarlos les diría que continuaran las guerras en el Iraq y el Afganistán. Pero no, yo quiero salvar a los ciudadanos de los Estados Unidos, del Reino Unido y de otros países que están luchando en el Iraq y el Afganistán. De modo que les digo: dejen el Afganistán a los afganos; dejen el Iraq a los iraquíes. Si ellos quieren luchar entre sí son libres de hacerlo.

Los Estados Unidos libraron una guerra civil y nadie interfirió en ella. Hubo guerras civiles en España, en China y en países de todo el mundo, no hay ningún lugar en la Tierra donde no haya habido guerras civiles. Dejen que haya una guerra civil en el Iraq. Si los iraquíes quieren una guerra civil y luchar unos contra otros, está bien. ¿Quién dice que si los talibanes forman un gobierno obtendrían misiles intercontinentales o el tipo de aviones con los que se atacó a Nueva York? No, éstos despegaron de aeropuertos estadounidenses. Entonces ¿por qué se ataca al Afganistán? Los terroristas no eran ni afganos, ni talibanes ni iraquíes.

¿Por qué guardamos silencio? Nunca debemos ser demonios de la guerra: todo aquél que no diga la verdad es un demonio silencioso. Estamos comprometidos con la paz y la seguridad internacionales. No queremos despreciar ni ridiculizar la humanidad. Queremos salvar a la humanidad.

Como Presidente de la Asamblea General, el Sr. Ali Treki debería abrir una investigación de los expedientes sobre asesinatos, además de los expedientes de guerra. ¿Quién mató a Patrice Lumumba y por qué? Simplemente queremos que esto conste en los anales de

la historia africana; queremos saber cómo un dirigente africano, un libertador, resultó asesinado. ¿Quién lo asesinó? Queremos que nuestros hijos puedan leer la historia de cómo fue asesinado Patrice Lumumba, el héroe de la liberación del Congo. Queremos saber los hechos, incluso después de haber pasado 50 años. Ese es un expediente que debería reabrirse.

¿Y quién mató al Secretario General Hammarskjöld? ¿Quién le disparó a su avión en 1961 y por qué?

Luego está el asesinato del Presidente Kennedy de los Estados Unidos en 1963. Queremos saber quién lo asesinó y por qué. Había alguien llamado Lee Harvey Oswald, a quien después dio muerte un tal Jack Ruby. ¿Por qué lo mató? Jack Ruby, un israelí, mató a Lee Harvey Oswald, que mató a Kennedy. ¿Por qué mató este israelí al asesino de Kennedy? Entonces Jack Ruby, el asesino del asesino de Kennedy, falleció en circunstancias misteriosas antes de que se le siguiera un juicio. Debemos abrir los expedientes. El mundo entero sabe que Kennedy quería investigar el reactor nuclear israelí de Dimona. Esto tiene que ver con la paz y la seguridad internacionales y las armas de destrucción en masa. Es por eso que deberíamos abrir ese expediente.

Por otra parte, tenemos el caso del asesinato de Martin Luther King, el pastor negro y activista defensor de los derechos humanos. Su asesinato fue una conspiración y debemos saber por qué fue asesinado y quién lo asesinó.

También están los casos de Khalil Wazir o Abu Jihad, un palestino que fue víctima de un ataque. Vivía pacíficamente en Túnez, un Estado Miembro, y no se respetó la soberanía de ese país. No podemos permanecer en silencio. Incluso, cuando se detectó la presencia de submarinos y buques a lo largo de las costas de Túnez, donde lo asesinaron, pero nadie fue acusado o enjuiciado. También asesinaron a Abu Iyad y debemos saber quién lo asesinó. Fue ultimado en circunstancias extrañas. En la Operación Primavera de Juventud fueron asesinados en el Líbano, un país que es un Estado Miembro de la Asamblea General, soberano y libre, Kamal Nasser, un poeta; Kamal Adwan; y Abu Youssef al-Najjar, tres palestinos, fueron atacados y asesinados mientras dormían pacíficamente. Debemos saber quiénes los asesinaron, y los responsables deben ser llevados ante la justicia, para que no se repitan esos horrendos crímenes de lesa humanidad.

Ya nos hemos referido a la magnitud de la fuerza que se empleó para invadir Granada —7.000 efectivos, 15 buques de guerra y decenas de bombarderos— y el Presidente Bishop fue asesinado, aun cuando Granada era un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Esos son crímenes y no podemos permanecer en silencio. Hacerlo nos haría parecer como chivos expiatorios. No somos animales. Todos los años somos atacados. Defendemos nuestra vida y la vida de los nuestros y no tenemos miedo. Tenemos derecho a vivir, y el destino de la Tierra no es la violencia, sino todos nosotros. Nunca podremos vivir en esta Tierra soportando tal humillación. Por eso es que hay guerras.

El último caso pendiente es el de las masacres. En la masacre de Sabra y Shatila 3.000 personas fueron asesinadas. Esa zona, bajo la protección del ejército de ocupación israelí, fue escenario de una tremenda y horrible matanza en la que 3.000 hombres, mujeres y niños palestinos fueron asesinados. ¿Cómo podemos permanecer impasibles? El Líbano es un Estado soberano, un miembro de la Asamblea General que fue ocupado, Sabra y Shatila estaban bajo control israelí y se produce la matanza.

Está el caso de la masacre en Gaza en 2008. Entre las víctimas de esa masacre habían 1.000 mujeres y 2.200 niños. Sesenta instalaciones de las Naciones Unidas y otras 30 instalaciones pertenecientes a organizaciones no gubernamentales resultaron dañadas. Cincuenta clínicas fueron destruidas. Cuarenta médicos y enfermeras murieron en el cumplimiento de sus actividades humanitarias. Eso ocurrió en Gaza en diciembre de 2008.

Los responsables aún viven y deben ser juzgados por la Corte Penal Internacional. ¿Acaso debemos juzgar solamente a los que no son suficientemente poderosos, a los pobres de los países del tercer mundo, y no a figuras importantes que gozan de protección? En virtud del derecho internacional todos deberían responder ante los tribunales por los crímenes que han cometido. De lo contrario, el papel de la Corte Penal Internacional nunca será reconocido. Si las decisiones de la Corte Penal Internacional no son respetadas o aplicadas, si la Asamblea General y el Consejo de Seguridad no significan nada, y si el Organismo Internacional de Energía Atómica sólo sirve a los intereses de ciertos países y organizaciones, entonces me pregunto qué son las Naciones Unidas. Ello significa que las Naciones Unidas no valen nada y no tienen ninguna relevancia. ¿Dónde están? No existen tales Naciones Unidas.

Por otra parte, si bien la piratería puede ser un fenómeno en alta mar, una forma de terrorismo —hablamos de la piratería en Somalia— los somalíes no son piratas. Nosotros somos los piratas. Nosotros fuimos allí y usurpamos sus zonas económicas, sus recursos pesqueros y sus riquezas. Libia, la India, el Japón y los Estados Unidos —cualquier país en el mundo— todos nosotros somos piratas. Todos ingresamos a las aguas territoriales y a las zonas económicas de Somalia para robar. Los somalíes están protegiendo sus recursos pesqueros, sus medios de vida. Se han convertido en piratas para defender el alimento de sus hijos. Estamos tratando de resolver este problema de la manera equivocada. ¿Debemos acaso enviar buques de guerra a Somalia? Lo que debemos hacer es enviar buques de guerra a los piratas que han atacado y se han apoderado de las zonas económicas y las riquezas que pertenecen a los somalíes y de las que depende el sustento de sus hijos.

Me reuní con los piratas y les dije que yo negociaría un acuerdo entre ellos y la comunidad internacional que respete las 200 millas de la zona económica exclusiva, estipuladas en el derecho del mar, una disposición que protege todos los recursos marinos que pertenecen al pueblo de Somalia y que evita que cualquier país se deshagan de desechos tóxicos en las costas de Somalia. A cambio, los somalíes no atacarían más buques. Propondremos y redactaremos un proyecto de tratado internacional que presentaremos a la Asamblea General. Esa es la solución. La solución no es enviar más buques militares a combatir a los somalíes. Esa no es la solución.

Estamos abordando los fenómenos de la piratería y el terrorismo de una forma errónea. Hoy hay gripe porcina. Quizá mañana haya gripe de los peces, pues a veces producimos virus de manera intencional. Es un negocio comercial. Las empresas capitalistas producen virus para generar y vender vacunas. Esto es muy vergonzoso y muy poco ético. Las vacunas y las medicinas no deben venderse. En el *Gran Libro Verde*, sostengo que las vacunas y las medicinas no deben ser objeto de comercialización. Las medicinas deben ser gratis y deben distribuirse gratuitamente a los niños, pero las compañías capitalistas producen virus y vacunas en su deseo de obtener ganancias. ¿Por qué no son gratuitas las vacunas? Deberíamos distribuirlas gratuitamente en lugar de venderlas. Todos debemos esforzarnos por proteger a nuestros pueblos, para crear vacunas y distribuirlas gratuitamente a los niños y a las

mujeres, no para obtener ganancias de ellas. Todos esos temas figuran en el programa de la Asamblea General, la que sólo tiene que cumplir con ese deber.

La Convención de Ottawa sobre minas antipersonal prohíbe la producción de esas minas. Tal cosa es un error. Las minas son armas defensivas. Si las coloco a lo largo de la frontera de mi país y alguien desea invadirme, las minas pueden matarlo. Todo eso está muy bien, pues ellos me están invadiendo. La Convención debería ser reconsiderada. No estoy llevando esa arma a otro país. El enemigo viene al mío. En el sitio de la Internet de El-Gadafi, pido que se modifique o anule ese tratado. Este tratado debería modificarse o revocarse. Quiero utilizar las minas terrestres para defender a mi patria contra las invasiones. Eliminen las armas de destrucción en masa, y no las minas terrestres, que son armas defensivas.

En lo que respecta a la situación en Palestina, la solución de crear dos Estados es imposible; no es práctica. Actualmente hay una superposición completa de esos dos Estados. La partición está condenada al fracaso. Esos dos Estados no son vecinos, sino que son coextensivos tanto en términos de población como de geografía. No se puede crear una zona de amortiguación entre los dos Estados porque hay medio millón de colonos israelíes en la Ribera Occidental y un millón de palestinos árabes en el territorio conocido como Israel.

Por consiguiente, la solución radica en un Estado democrático sin fanatismo por razones religiosas o étnicas. La generación de Sharon y Arafat se ha acabado. Necesitamos una nueva generación en la que todos puedan vivir en paz. Observen a los jóvenes palestinos e israelíes: ambos desean la paz y la democracia y quieren vivir bajo un solo Estado. Ese conflicto está emponzoñando al mundo.

En realidad la solución se encuentra en el Libro Blanco que tengo aquí. La solución está en Isratina. Los árabes no albergan ninguna hostilidad ni animadversión hacia Israel. Somos primos y pertenecemos a la misma raza. Queremos vivir en paz. Los refugiados deberían regresar.

Son ustedes quienes provocaron el holocausto entre los judíos. Ustedes, y no nosotros, fueron quienes los incineraron. Nosotros les dimos refugio. Les dimos amparo durante la época romana, durante el reino árabe de Andalucía y durante el gobierno de Hitler. Son ustedes quienes los envenenaron; son ustedes quienes los aniquilaron. Nosotros les concedimos protección.

Ustedes los expulsaron. Reconozcamos la verdad. Nosotros no somos hostiles; no somos enemigos de los judíos. Y algún día los judíos necesitarán a los árabes. Llegado el momento, los árabes serán quienes les den protección, para salvarlos, como hicimos en el pasado. Miren lo que todos los demás le han hecho a los judíos. Hitler es un ejemplo. Son ustedes quienes odian a los judíos, no nosotros.

Para resumir, Cachemira debe ser un Estado independiente, y no indio ni pakistaní. Debemos poner fin a ese conflicto. Cachemira debería ser un Estado que sirva de amortiguación entre la India y el Pakistán.

En cuanto a Darfur, espero verdaderamente que la asistencia que le suministran las organizaciones internacionales pueda utilizarse para proyectos de desarrollo, para la agricultura, la industria y la irrigación. Ustedes son quienes la convirtieron en una crisis; ustedes la colocaron en el altar; ustedes querían sacrificar a Darfur para poder injerirse en sus asuntos internos.

Ustedes han convertido el problema de Hariri en un problema de las Naciones Unidas. Están comerciando con el cadáver de Hariri. Simplemente quieren ajustar cuentas con Siria. El Líbano es un Estado independiente con leyes, tribunales, sistema judicial y policía. A estas alturas ya no se busca a los perpetradores; lo que se desea es resolver un asunto con Siria, y no hacerle justicia a Hariri. Los casos de Khalil al-Wazir, Lumumba, Kennedy y Hammarskjöld también deberían remitirse a las Naciones Unidas si el caso Hariri merece tanta atención.

La Asamblea General está ahora bajo la presidencia de Libia. Ese es nuestro derecho. Libia espera que ustedes ayuden a realizar la transición de un mundo plagado de crisis y tensiones a un mundo en el que prevalezcan la humanidad, la paz y la tolerancia. Yo personalmente haré un seguimiento a esta cuestión con la Asamblea General, el Presidente Treki y el Secretario General. No acostumbramos claudicar cuando se trata del destino de la humanidad, así como de las luchas del tercer mundo y de las 100 naciones pequeñas, que deberían vivir siempre en paz.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Líder de la Revolución de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, Rey de Reyes de África, por la declaración que acaba de formular.

El Coronel Muammar Al-Qadhafi, Líder de la Revolución de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Uganda.

El Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Museveni (*habla en inglés*): Antes de formular la declaración que he preparado, quisiera expresar mi apoyo a un aspecto del largo discurso que pronunció el Presidente de la Unión Africana, hermano Muammar Al-Qadhafi, quien se refirió a numerosas cuestiones, y ese aspecto es el de la reforma del sistema de las Naciones Unidas y una representación más equitativa de la Unión Africana en el Consejo de Seguridad. Esa es una postura Africana, y cuenta con mi apoyo.

Según la Sagrada Biblia, en el libro del Deuteronomio, capítulo I, versículos 2 y 3, eran 11 jornadas desde Horeb, camino del Monte Seir, hasta Cades-barnea en el límite con Canaán; sin embargo, huyendo de la esclavitud en Egipto, los israelitas demoraron 40 años en completarlas. Era un viaje de sólo 11 días, pero demoraron 40 años.

También reza en el Deuteronomio, capítulo VIII, versículo 2:

“Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová, tu Dios, estos 40 años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.”

Asimismo, África, en particular el África negra, desde su independencia ha sido un errante en el desierto del subdesarrollo por más de 40 años. Como se dice en el Libro de Oraciones Comunes, uno no puede

dejar de preguntarse si ello se debe a que “dejamos sin hacer aquellas cosas que teníamos que hacer”, y “hemos hecho aquellas que no debíamos haber hecho”, y si “la verdad no estaba en nosotros”. Por otra parte, los países asiáticos, a saber, Corea del Sur, Singapur, Tailandia, Malasia y la India, entre otros, no han sido un errante en el desierto del subdesarrollo. Por no mencionar el caso de la República Popular de China.

Afortunadamente, en los últimos 15 ó 20 años, los africanos también le han tomado el ritmo al desarrollo. Hemos comenzado a hacer lo que dejamos de hacer durante demasiado tiempo y la verdad ahora está comenzado ha estar en nosotros. La economía de Uganda ha crecido a un ritmo promedio del 6,5% anual en los últimos 23 años. Durante el último año fiscal, la tasa de crecimiento de Uganda fue, a pesar de la recesión mundial que nos afectó a todos, del 7%. En el actual año fiscal 2009-2010, nuestra tasa de crecimiento superará ese 7%. En el año fiscal 2007-2008, nuestra tasa de crecimiento, antes de los ajustes por inflación, fue del 9,8%.

Hemos alcanzado esas razonables tasas de crecimiento, a pesar de que no hemos resuelto de manera decisiva tres elementos estratégicos de la infraestructura, a saber, la electricidad, las carreteras y las vías férreas. Si bien hemos logrado paz, estabilidad y educación para todos, así como avances en algunos aspectos de la salud para todos, en la integración económica en la región, en el acceso a los mercados internacionales, en la democratización y en la investigación científica hemos progresado lentamente en los tres aspectos de la infraestructura relativos a la electricidad, las carreteras y las vías férreas. Esta lentitud fue el resultado de la dependencia de la financiación externa, una fuente de financiación que tiende a ser frívola y errática. Dependíamos de la financiación externa porque inicialmente el nivel de nuestros ingresos por la recaudación de impuestos era muy bajo, pero ahora, a la par del crecimiento de la economía, esos ingresos están aumentando.

Por consiguiente, Uganda hoy es capaz de financiar con medios propios proyectos de construcción de carreteras, vías férreas y electricidad, aunque, por supuesto, damos la bienvenida a la inversión extranjera. Sin embargo, no podemos seguir estando sujetos a la existencia de fondos extranjeros para financiar el desarrollo de esos elementos vitales y básicos de la infraestructura. Resulta asombroso, en realidad vergonzoso, observar el bajo nivel de

electrificación que existe en África. Mientras en los Estados Unidos el promedio per cápita de kilovatios-hora es de 14.124, en África es de sólo 547 kilovatios-hora per cápita. En algunos países africanos este indicador llega a ser tan bajo como 9 kilovatios-hora per cápita. ¿Cómo podemos esperar crecimiento y transformación en esas condiciones?

Es preciso que toda África se ponga en marcha para solucionar esta cuestión y coopere para encontrar una solución. Lo mismo se puede decir en lo que respecta a lo elevados que resultan nuestros costos de transporte debido a las malas condiciones en que se encuentran nuestras carreteras y caminos, o al mal estado o a la inexistencia de las vías ferroviarias. Mientras que en China, cuesta 12 dólares transportar por ferrocarril una tonelada de carga de Beijing a Shanghai, en el África oriental transportar esa misma carga una distancia similar costaría 65 dólares. Somos conscientes de estos obstáculos, y estamos haciéndoles frente poco a poco.

Existen otros dos obstáculos a los cuales nos referimos con frecuencia, a saber, la exportación de materias primas y la incapacidad de hacer de la tradicional agricultura de subsistencia una agricultura moderna. La hemorragia que constituye la exportación de materias primas, de la que sólo obtenemos el 10% del valor del producto final, ha sido reconocida por muchos como una esclavitud moderna.

En Uganda estamos haciendo de la tradicional agricultura de subsistencia una agricultura moderna. Ello implica utilizar mejores semillas, mejores fertilizantes, mejores tractores, mejores sistemas de riego, mejores animales para la reproducción y mejores prácticas agropecuarias. Sin embargo, somos conscientes de que esto no será sostenible si seguimos descuidando el medio ambiente.

Por consiguiente, nuestra estrategia y nuestro plan de acción para el desarrollo y la transformación en Uganda contempla los siguientes elementos: la paz; la democracia; la educación para todos; la salud para todos; la generación y distribución de electricidad para dejar en el pasado los muy bajos niveles de kilovatios-hora per cápita; la modernización de las carreteras; la reconstrucción y modernización de la red de vías férreas; la comercialización y modernización de la agricultura en sustitución de la tradicional agricultura de subsistencia; la agregación de valor a nuestros productos agrícolas y mineros, incluido el petróleo y el gas, en lugar de

exportarlos sólo como materias primas; la integración regional para ampliar los mercados, así como el acceso a los mercados internacionales; la protección del medio ambiente; y la investigación científica; y estamos apoyando cuantiosas e innovadoras investigaciones que están llevando a cabo científicos ugandeses.

Los ugandeses junto a otros africanos de nuestra región, que en el pasado mantenían niveles de consumo crónicamente bajos, hoy ayudan a mantener nuestra economía a flote a pesar de la recesión mundial, pues ahora disponen de una mayor capacidad para comprar lo que producimos. Su consumo está aumentando, y con ello están apoyando las industrias orientadas hacia la región. Pensamos que al fin estamos dejando atrás la época en que éramos un errante en el desierto del subdesarrollo y estamos avanzando hacia la transformación socioeconómica. Finalmente estamos haciendo lo que debíamos haber hecho y la verdad, esta vez, está con nosotros. La fase que el académico francés René Dumont denominaba “arrancada en falso” en África, o en este caso en Uganda, está superada. Estamos entrando en la fase del crecimiento y la transformación. Por ello creemos que nuestra economía pronto despegará.

Por consiguiente, la respuesta de Uganda a la crisis mundial ha sido adecuada gracias al comercio regional. Habría sido más adecuada si nos hubiéramos ocupado de los tres elementos de la infraestructura a los que me referido: las carreteras, la electricidad y los ferrocarriles. Esto nos habría permitido reducir los costos de las actividades comerciales en Uganda y, de este modo, aumentar las ganancias de las empresas.

África tiene grandes posibilidades de crecimiento, que aún está por explotar. La actual crisis mundial es el resultado de ciertos relajamientos en la gestión de algunas economías del mundo. Es preciso corregir esos relajamientos mediante acciones multilaterales, tal como ya han señalado algunos Jefes de Estado. Tenemos que poner fin al blanqueo de dinero y fortalecer las regulaciones. También acogeremos con beneplácito las acciones multilaterales dirigidas a liberar las potencialidades de África. En el caso de Uganda y de muchos otros países africanos, tenemos ante nosotros un doble desafío: en primer lugar, luchar por transformar nuestras economías, llevándolas de un estado preindustrial a un estado moderno y, en segundo lugar, hacer frente a los problemas creados por otros, como la actual crisis financiera y el deterioro del medio ambiente.

Sin embargo, hay algunas preguntas que me gustaría formular. ¿Es acaso sostenible el despilfarro actual de algunos países desarrollados si todos nos sumamos a ese estilo de vida? ¿o ello era sólo posible cuando una pequeña minoría de la humanidad gozaba de la riqueza? ¿Es necesario un modo de vida moderno que sea más racional?

Hace mucho tiempo que necesitamos el diálogo entre civilizaciones. Ese diálogo puede ayudarnos a hacer frente a algunos de los problemas y dilemas que tiene ante sí la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Uganda por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Yoweri Museveni, Presidente de la República de Uganda, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Thani (*habla en árabe*): Sr. Presidente: para comenzar permítame felicitarlo por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Le deseo mucho éxito en su labor.

Deseo dar las gracias a su predecesor, mi amigo Miguel d'Escoto Brockmann, por su incansable labor durante el anterior período de sesiones.

También deseo dar las gracias al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, por sus esfuerzos en pro del fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas.

Este nuevo período de sesiones de la Asamblea General coincide con una situación internacional única, una de esas situaciones que se crean a partir de la confluencia de acontecimientos históricos singulares. Tales situaciones ofrecen una oportunidad para sentar bases, establecer principios y normar sistemas de interacción y de relaciones internacionales.

En nuestra opinión, la situación actual es parecida a la que prevaleció en vísperas de las conferencias de Viena (1814), Versalles (1919) y Potsdam (1945).

Esta situación y la oportunidad que ofrece en el mundo actual, es un terreno fértil para emprender la búsqueda de un futuro diferente. Es una situación que llega tras un período de violentas turbulencias en las que el mundo ardió en los fuegos de la segunda guerra mundial, sufrió las amarguras de la guerra fría y quedó a la deriva —sobre todo después de la tragedia del 11 de septiembre de 2001— entre las secuelas de la guerra contra el terrorismo. A todo ello siguió, apenas el año pasado, la crisis de los mercados financieros.

Esta sucesión de acontecimientos importantes alteró el mapa mundial, cambió el equilibrio de fuerzas e influencias y convirtió en actores de fuerza a representantes de Europa, Asia, América Latina, el Oriente Medio y África. También, esos acontecimientos dieron lugar a un movimiento de intención renovadora en los Estados Unidos de América, que estamos siguiendo con interés y al que, sinceramente, le deseamos muchos éxitos.

Observamos que en las etapas de la confrontación y la polarización mundial y durante las grandes conmociones que le siguieron, la comunidad internacional vivía y sufría en una profunda confusión, hasta que quedó claro que para lograr un mundo de paz y prosperidad se requería mucho más que armas y Potencias poderosas; más que una bipolaridad de Estados; más que la hegemonía de un solo país —no importa cuán avanzado pudiera estar ese país— y que era necesario un manejo mundial más amplio y más integral de las crisis urgentes.

En esa situación, después de largos años de catástrofes de todo tipo, catástrofes que nos advierten de que el mundo necesita algo nuevo, el significado de la palabra oportunidad adquiere una importancia particular. De hecho, esa realidad evidente resalta con fuerza en el contexto de nuestras duras experiencias anteriores.

Sin embargo, no hemos sido capaces de prestarle la atención que esa realidad merece, a pesar de las

numerosas señales que apuntan hacia ella y de los sinceros intentos que se han hecho en pro de renovar la Organización para que en estos tiempos de cambio pueda cumplir su misión y continúe siendo un modelo y un punto de referencia para la legitimidad internacional. La necesidad de cambio abarca a todo el sistema de las Naciones Unidas, incluidos todas sus órganos y organismos.

Para nosotros resulta claro que la grave crisis mundial se exacerbó cuando las naciones de mayor influencia en el orden internacional, decidieron transferir el abordaje de las temas más importantes relativos a la guerra, la paz y el progreso del marco de las Naciones Unidas a ámbitos externos.

Así sucedió en lo que respecta a las armas convencionales y nucleares, a los acuerdos y tratados relativos a la seguridad que abarcan un amplio espectro que va desde el espacio ultraterrestre hasta cuestiones de política y economía. Los argumentos que se presentaron para justificar la salida del marco de las Naciones Unidas fueron, según la opinión de algunos, que esas cuestiones estaban más allá de la capacidad de los Estados más pequeños, Estados que representan la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas.

Es así que, de conformidad con ese enfoque, la ausencia de Estados pequeños haría más fácil el tratamiento de esos temas. Sin embargo, en las nuevas circunstancias y realidades, aquellos que abogan por la monopolización del proceso de adopción de decisiones de alcance internacional tienen que entender que vivimos en un solo mundo y que en un mundo como este, la preocupación es equitativa, aun cuando la distribución del poder no lo sea.

Para nosotros esta actitud viene a confirmar la opinión que nos hace mantenernos firmes, a saber, que ha llegado el momento de volver al sistema de las Naciones Unidas como un marco en el que todos tienen cabida, pues es un foro reconocido por todos y que dispone de una Carta que aceptan todas las naciones conscientes de que la igualdad de derechos no está reñida con una división de las responsabilidades que tome en cuenta las diferencias de capacidad de las partes.

Somos conscientes —y nos sentimos agradecidos— de la gran importancia que reviste la existencia de una autoridad internacional suprema que expresa un orden internacional legítimo y se guía por una Carta, por el derecho y por la experiencia de una difícil y sangrienta historia política. Ese agradecimiento se basa en nuestro

profundo conocimiento de la crisis y las complejas situaciones del Oriente Medio, que se han interrelacionado y cada vez adquieren un carácter más inquietante cuando se tratan fuera del marco de las Naciones Unidas, al asumir que el nuevo enfoque podría producir soluciones más rápidas y eficaces. De hecho, ese enfoque fue simplemente una distracción que no conducía a nada y sólo sirvió para causar mayor confusión y complejidad.

Recurrir a la autoridad de las Naciones Unidas es fundamental no sólo para resolver crisis inextricables como las del Oriente Medio, sino también para hacer realidad las aspiraciones que sólo pueden lograrse a través de un consenso internacional legítimo y dentro de un marco convenido. Una de esas crisis tan acuciantes es la búsqueda de fuentes de energía alternativas. Otra cuestión igualmente urgente es la del cambio climático y sus graves consecuencias para el medioambiente y la vida en este planeta.

En cuanto a la cuestión de la energía, si bien podría parecer que los países productores de petróleo se están beneficiando de la dependencia continuada, a nivel mundial, de su producción de petróleo, quisiera señalar a la Asamblea que consideramos que la seguridad mundial es nuestra seguridad y la prosperidad mundial es nuestra prosperidad. No puede haber paz ni prosperidad mientras la civilización mundial se ve amenazada por una crisis energética mucho mayor que una guerra de cualquier tipo, incluso una guerra nuclear.

Con respecto a la cuestión del cambio climático, deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, por haber organizado la Cumbre sobre el Cambio Climático de ayer en el marco de las Naciones Unidas para debatir su desafío más grave, que no sólo amenaza la seguridad del planeta, sino también de todos sus seres vivos.

Creemos que mientras el sistema de las Naciones Unidas incluya un amplio rango de instituciones, dichas instituciones requieren una renovación y un fortalecimiento urgentes para que la labor de las Naciones Unidas sea acorde con las nuevas realidades en la comunidad de naciones en todos los continentes. Durante este período de sesiones nos enfrentamos a una situación histórica, una oportunidad que no se presenta muy a menudo. Corresponde a la comunidad internacional, en concreto a sus miembros más poderosos, asumir sus responsabilidades para aprovechar esa oportunidad.

Dios Todopoderoso ha bendecido al Estado de Qatar con vastos recursos naturales, incluido el gran Yacimiento de Gas del Norte, cuyos recursos hacen de Qatar el tercer país más grande del mundo en cuanto a reservas de gas natural. Desde el descubrimiento del Yacimiento, el Gobierno ha tratado de elaborar conceptos y planes para proyectos de abastecimiento de gas para el mercado local y exportación de gas natural licuado a los mercados mundiales, así como para el proceso de licuefacción de gases, para las industrias petroquímicas y para otros proyectos que utilizan el gas natural, cuyo consumo es menos dañino para el medioambiente que el de otras sustancias fósiles. Si bien el Estado de Qatar cuenta con suficientes reservas para atender sus necesidades durante los próximos decenios, somos plenamente conscientes de los retos futuros a los que se enfrenta la comunidad internacional en lo relativo a las consecuencias de las emisiones de gases de efecto invernadero, el cambio climático y sus efectos negativos para los proyectos de desarrollo sostenible.

El Estado de Qatar es consciente del enorme potencial de las fuentes de energías limpias y renovables, en concreto la energía solar, que existe en abundancia en nuestro clima. El Gobierno ha alentado a nuestras industrias, instituciones educativas y centros de investigación científica a desarrollar tecnologías de energías renovables que contribuirán a mejorar la eficacia y los resultados y son adecuadas para las condiciones locales.

El Estado de Qatar espera con interés que se intensifiquen los esfuerzos internacionales por compartir información y experiencia en la esfera del desarrollo de la energía solar y otras energías renovables. Instamos a los países desarrollados a que compartan las tecnologías modernas en esa esfera y contribuyan a la aplicación y la financiación de proyectos de energía renovable en todo el mundo.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por la declaración que acaba de formular.

El Jeque Hamad bin Khalifa al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera anunciar que, de conformidad con una decisión adoptada en la segunda sesión plenaria el 18 de

septiembre de 2009, la Asamblea dará la palabra a todos los oradores inscritos en la lista para la reunión de esta mañana antes de comenzar la sesión plenaria prevista para esta tarde.

Discurso del Sr. Gurbanguly Berdymukhammedov, Presidente de Turkmenistán.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de Turkmenistán.

El Sr. Gurbanguly Berdymukhammedov, Presidente de Turkmenistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Gurbanguly Berdymukhammedov, Presidente de Turkmenistán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Berdymukhammedov (*habla en ruso*): En nombre del pueblo y el Gobierno de Turkmenistán, doy una cálida bienvenida y felicito al Sr. Ali Abdussalam Treki con motivo de la apertura del sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, así como por su elección como Presidente de la Asamblea y le expreso mi confianza en que, bajo su liderazgo, este órgano trabajará con éxito y de manera fructífera. Asimismo, quisiera dar las gracias al Sr. Miguel d'Escoto Brokmann, Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo tercer período de sesiones, por su hábil y eficaz labor en ese cargo.

El estado de la realidad mundial y el carácter y las tendencias de los procesos políticos, económicos y sociales en la actualidad, requieren objetivamente una interacción más cercana y coordinada entre los Estados y las principales organizaciones internacionales para que podamos cumplir nuestras principales metas comunes: lograr la paz y la seguridad mundiales, crear las condiciones favorables para seguir avanzando en el desarrollo y el progreso y proteger las bases jurídicas y morales del orden mundial actual.

El nivel de eficacia de dicha interacción, que aporta un equilibrio razonable entre los intereses nacionales y los intereses del conjunto de la comunidad internacional, determinará en gran medida el grado del éxito con que resolvamos los problemas mundiales igualmente importantes relativos a la ecología, la energía, los alimentos, las cuestiones de la distribución

equitativa de los recursos hidráulicos, la eficacia de la lucha contra la pobreza y las enfermedades infecciosas, la lucha contra la amenaza de los estupefacientes y muchos otros retos.

Es imposible hablar de alcanzar esas metas sin reconocer y reafirmar el papel fundamental de las Naciones Unidas. Durante más de 60 años, la Organización ha sido el principal garante del mantenimiento y el apoyo de la paz, la seguridad y el desarrollo universales. Durante ese período, nuestra Organización ha adquirido gran credibilidad en el mundo, acumulando una experiencia única para resolver los complicados problemas internacionales y forjando una base jurídica firme para la cooperación entre los Estados.

Las Naciones Unidas han sido y siguen siendo el sustento del orden mundial actual, un imán que atrae las esperanzas y las aspiraciones de toda la humanidad. En las condiciones actuales son las Naciones Unidas las que deben convertirse en el pilar de las actividades constructivas de los Estados para forjar un sistema de relaciones internacionales justo y armonizado.

Turkmenistán examina las cuestiones de la reforma de las Naciones Unidas desde esa perspectiva. Somos conscientes de que nuestra Organización necesita mejorar y lograr una mayor eficacia en varios aspectos para estar a la altura de los retos actuales. Es el proceso normal y lógico, coherente con la lógica del desarrollo dinámico del mundo actual. Por lo tanto, estamos a favor de una reforma racional de las Naciones Unidas. Ésta sólo será posible gracias a su fortalecimiento y a la consolidación paulatina de su posición en el sistema internacional, así como a la ampliación de su papel y funciones como garante de la paz, la estabilidad y el desarrollo mundiales.

Consideramos que la reforma de las Naciones Unidas debe ser sensata, centrada en objetivos concretos y acorde con las necesidades reales de la comunidad internacional. Turkmenistán apoya los esfuerzos de los Estados Miembros y del Secretario General destinados a hacer que la labor de la Organización sea más dinámica, más eficaz, más abierta y más democrática. En ese sentido, Turkmenistán comparte la opinión con respecto a la necesidad de seguir mejorando la estructura del Consejo de Seguridad, favoreciendo una interacción más cercana y efectiva entre el Consejo y la Asamblea General.

El principal objetivo de nuestra política exterior continúa siendo el mismo: la prestación de asistencia amplia a la comunidad mundial en sus esfuerzos por

apoyar y fortalecer el sistema mundial de seguridad, a fin de prevenir y neutralizar las amenazas de conflicto y proporcionar las condiciones favorables para un desarrollo estable y sostenible de los Estados y los pueblos, así como una cooperación internacional constructiva.

En ese sentido, consideramos que la neutralidad permanente de Turkmenistán y las consecuencias derivadas de su estatuto jurídico brindan a la comunidad de naciones buenas oportunidades prácticas de influir de manera positiva en el desarrollo y la naturaleza de los procesos en curso en el Asia central y la región de la cuenca del Caspio. Esto significa crear allí mecanismos permanentes de contactos internacionales para debatir sobre varios aspectos de los problemas regionales y alcanzar decisiones mutuamente aceptables y consensuadas. Sobre la base de la experiencia disponible y el establecimiento de la paz por medios diplomáticos con los auspicios de las Naciones Unidas, Turkmenistán declara que está dispuesta a proporcionar a la comunidad mundial las condiciones políticas y logísticas necesarias para llevar a cabo dicha actividad.

En este contexto, consideramos que es muy importante y prometedora la decisión que adoptaron en 2007 las Naciones Unidas de abrir el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Diplomacia Preventiva en Asia Central, con sede en Ashgabat. El Centro se encarga activamente de la supervisión y el análisis de los problemas regionales. Participa en varias actividades relativas a las cuestiones de desarrollo más importantes en el Asia central, incluso a nivel de Jefes de Estado, y contribuye a la elaboración de medidas para resolver dichas cuestiones. Turkmenistán acoge con satisfacción la participación de varios Estados, organizaciones internacionales, instituciones financieras y económicas y expertos en los esfuerzos de las Naciones Unidas por elaborar modelos constructivos de desarrollo para los procesos regionales.

A la hora de elaborar nuestros enfoques para tratar los problemas relacionados con la seguridad universal, opinamos que el concepto debe ser integral e indivisible, tanto geopolíticamente como desde el punto de vista de los aspectos específicos. Estamos convencidos de que no puede garantizarse la seguridad en un país mientras no haya seguridad en la región, en el continente o en el mundo. Del mismo modo, la seguridad política o militar no puede ser duradera ni plena si no existen garantías para la economía, la energía y la seguridad alimentaria, si no se evitan y

mitigan los riesgos y las amenazas de un problema ecológico creado por el hombre o si no se lucha de manera eficaz contra el terrorismo internacional, la delincuencia organizada, la proliferación de armas de destrucción en masa y otros desafíos mundiales.

Desde esta perspectiva, uno de los componentes más urgentes de la seguridad mundial es la seguridad energética. Ante todo, esto es así porque el sistema energético internacional en la actualidad se ha convertido en un eslabón vulnerable de la economía mundial. Esa vulnerabilidad se debe a varios motivos: la inestabilidad política en varias partes del planeta, la falta de mecanismos jurídicos internacionales reconocidos comúnmente, una infraestructura incompleta y gaseoductos y oleoductos limitados geográficamente. Todo ello afecta al entorno común del mercado mundial de suministro de energía. Existe una necesidad objetiva de cambiar esa situación, de superar la inercia de los estereotipos y de alcanzar un nuevo nivel de pensamiento acorde con las exigencias modernas.

Hoy no hablamos sobre la adopción de ciertas medidas preventivas o acuerdos locales sobre ciertos aspectos del transporte de combustible, sino sobre la creación de modelos de relaciones principalmente nuevos y universales en la esfera de la energía mundial, modelos que se basen en un equilibrio multilateral de intereses, la convergencia de opiniones y conceptos sobre la estructura mundial de la seguridad energética y una concienciación acerca de los beneficios y las ventajas de la cooperación a largo plazo.

Parece lógico iniciar un debate internacional sobre el problema de los suministros energéticos como primer paso en esa dirección. El debate debe encontrar puntos de convergencia e interés, determinar las posiciones iniciales, y generar un lenguaje común para seguir adelante con el diálogo —en otras palabras, sentar las bases para una cooperación sustancial y efectiva.

Por tanto, en el anterior período de sesiones de la Asamblea General, Turkmenistán anunció una iniciativa de crear mecanismos universales que podrían garantizar un funcionamiento fiable y seguro de la infraestructura internacional de suministro de energía y proporcionar el acceso a ésta, así como su utilización eficaz. Un primer paso en esa dirección fue la resolución 63/210, titulada “Tránsito fiable y estable de los productos energéticos y su contribución al desarrollo sostenible y la cooperación internacional”, aprobada por consenso el 19 de diciembre de 2008 por

iniciativa de Turkmenistán. Aprovecho la oportunidad para expresar mi gratitud a todos los Estados por su respaldo a nuestra iniciativa y por su posición responsable y constructiva al respecto.

La Sra. Aitimova (Kazajstán), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

De conformidad con la letra y el espíritu de la resolución, Turkmenistán propuso celebrar, con el apoyo de las Naciones Unidas, una conferencia internacional de alto nivel sobre el tema “Tránsito fiable y estable de los productos energéticos y su contribución al desarrollo sostenible y la cooperación internacional”. Esa conferencia tuvo lugar en Ashgabat en abril de 2009 y, como resultado, se propuso a las Naciones Unidas que creara un grupo de expertos, para que hiciera recomendaciones acerca de un posible documento jurídico internacional sobre el tema, teniendo en cuenta las propuestas de los países y de las organizaciones internacionales interesados. Turkmenistán está dispuesto a apoyar plenamente la creación de ese grupo en el marco de las Naciones Unidas. Exhortamos a todos los Estados interesados a que aporten propuestas para su programa de trabajo. Creemos que el establecimiento de ese grupo podría ser el primer paso en el proceso de redacción de un documento general de las Naciones Unidas para garantizar el funcionamiento eficaz del sistema internacional de suministro de energía.

Apoyar el proceso de desarme, reducir los arsenales de armas —incluidas, ante todo, las armas de destrucción en masa— y prevenir la proliferación siguen estando entre las cuestiones más importantes del programa internacional. Opinamos que, en el actual sistema de relaciones internacionales, no debe haber cabida para el legado de la guerra fría ni para el resurgimiento del enfrentamiento entre los bloques, con arreglo al cual la cantidad y la calidad de los armamentos eran prácticamente el único criterio para establecer la influencia y la autoridad de los Estados. Estamos convencidos de que, mientras menos armas haya en el mundo, más estable y pacífico será su desarrollo y habrá más confianza y comprensión entre los países y los pueblos.

Como sabe la Asamblea, el Tratado sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en Asia central se firmó en 2006 en la ciudad de Semipalatinsk. Todos los países de la región ahora son partes en el Tratado. Esta iniciativa conjunta ha demostrado ser compatible con las aspiraciones de la mayoría de los

países del mundo. Ha sido muy elogiada por la comunidad internacional y ha recibido el apoyo de la Asamblea General. En este sentido, consideramos que sería oportuno celebrar una conferencia internacional, en el curso del primer semestre del próximo año, dedicada al tema del desarme en la región del Asia central y la cuenca del Caspio. Nuestro país está dispuesto a servir de sede de la conferencia. Asimismo, acogeríamos con agrado las propuestas constructivas de la comunidad internacional, incluidas las de distintos Estados en forma individual, sobre la manera de contribuir a los procesos de desarme a nivel mundial y de abordar con más eficacia las cuestiones relativas a nuestra participación en la aplicación de esas propuestas.

Uno de los retos más graves del mundo actual es determinar la manera de combatir con eficacia fenómenos tales como el terrorismo internacional, el tráfico ilícito de drogas y la delincuencia organizada transfronteriza. Por diversas razones, esos problemas revisten especial importancia para nuestra región. Estamos convencidos de que, sólo mediante los esfuerzos conjuntos de los Estados trabajando en estrecha cooperación con las organizaciones internacionales, podremos enfrentar con éxito esas amenazas. A juicio de Turkmenistán, las Naciones Unidas tienen una función especial que desempeñar en este sentido. Creemos que es necesario y oportuno reactivar la participación de las Naciones Unidas y de sus organismos en la elaboración y coordinación de modelos eficaces de cooperación internacional, que tengan por objetivo neutralizar esas amenazas y establecer mecanismos para la diplomacia preventiva y la creación de las condiciones propicias para la reconstrucción de la infraestructura económica y social después de los conflictos.

En ese sentido, debemos recalcar la importancia especial que Turkmenistán atribuye a la reconstrucción del Afganistán y al establecimiento de una paz duradera en el territorio afgano. Nuestro país presta asistencia al Afganistán en materia de economía y de proyectos sociales y humanitarios. Esa labor continuará. Queremos que el Afganistán sea un país pacífico y próspero, un buen vecino y asociado de todos los Estados de la región.

Al mismo tiempo, consideramos que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar una función importante para resolver la cuestión del Afganistán. Estamos convencidos de que, con su enorme experiencia en el establecimiento de la paz y su gran autoridad moral, las Naciones Unidas pueden proponer nuevas modalidades y modelos en el contexto de los esfuerzos políticos y diplomáticos para resolver los problemas del

Afganistán y lograr la paz y la armonía en ese país. En la actualidad esa labor podría llevarse a cabo con más energía y eficacia, teniendo en cuenta las posibilidades del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Diplomacia Preventiva en Asia Central. Apoyamos una mayor participación concreta del Centro Regional en los esfuerzos de la comunidad internacional para resolver la situación en el Afganistán.

La concienciación de la comunidad internacional en cuanto a los objetivos a largo plazo y su disposición a trabajar en forma conjunta para lograrlos hoy son los requisitos previos para la estabilidad de todo el sistema de relaciones internacionales. Los graves efectos de la crisis financiera y económica mundial han demostrado claramente, una vez más, la necesidad de mancomunar los esfuerzos para crear una estructura de seguridad internacional y establecer las condiciones propicias para fomentar relaciones igualitarias y equitativas entre los Estados y los pueblos sobre la base de las normas jurídicas internacionales reconocidas y los ideales permanentes de las Naciones Unidas.

Turkmenistán considera que la responsabilidad, la moralidad y el humanismo serán los criterios que utilizarán las generaciones actuales y futuras para evaluar nuestro trabajo. Como Estado y como miembro de la comunidad mundial, seguirá contribuyendo al fortalecimiento de principios elevados en los asuntos internacionales y, al mismo tiempo, aplicando en todo momento nuestra filosofía de la neutralidad turcomana, una de cuyas partes fundamentales es nuestra cooperación estratégica con las Naciones Unidas.

La Presidenta interina (*habla en ruso*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de Turkmenistán por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Gurbanguly Berdymukhammedov, Presidente de Turkmenistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Chile.

La Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Bachelet Jeria: Por cuatro años he tenido el orgullo de representar a mi país ante esta Asamblea, la principal asamblea del mundo, foro en el cual los pueblos han depositado tantas esperanzas. La paz, los derechos humanos, el derecho internacional y el desarrollo son algunas de las causas que desde aquí se han impulsado, a veces con éxito, otras veces con tropiezos, pero siempre con avances. Así lo han notado los más pobres en diversas regiones; lo han notado los niños y las mujeres; lo han notado los perseguidos y los que sufren; lo han notado ciudadanos y ciudadanas del planeta entero.

Es cierto, los esfuerzos no han sido suficientes para erradicar toda la injusticia, ni los atropellos, ni los dolores de tantos, pero es también cierto que hemos avanzado mucho en seis décadas de concertación internacional. Se han fortalecido el derecho y el sistema de instituciones, por lo que la humanidad hoy cuenta con medios técnicos, jurídicos y económicos para progresar mucho más en la lucha por un mundo mejor.

No podemos defraudar esa esperanza; pero por momentos parece que sí lo estamos haciendo. El mundo atraviesa una grave crisis económica, producto de la incapacidad de los países y de la comunidad internacional para darse reglas claras y transparentes en materia financiera.

Estamos a las puertas de una grave crisis ambiental, fruto de las emisiones de gases de efecto invernadero, fruto de la manera que ha escogido el mundo de producir y conseguir energía, pero también producto de la incapacidad de los países para acordar normas y políticas que logren impedir el calentamiento global.

Lo que es más grave, en pleno siglo XXI vemos que más de 1.000 millones de personas están pasando hambre, una de cada seis en todo el mundo, 50 millones de ellas en América Latina. Esto es mucho más que una estadística; es un niño, es una madre que están muriendo en un país pobre a pesar de la opulencia que se vive en los países desarrollados.

Miles de millones de dólares se han gastado en los últimos meses para rescatar al sistema financiero y reactivar la economía, pero el Programa Mundial de

Alimentos este año verá reducido en más de la mitad su presupuesto. Qué paradójica. Se necesitaría menos del 0,1% de los planes de rescate financiero para acabar con la crisis alimentaria que viven decenas de países. Yo quiero elevar mi voz esta mañana para que en esta Asamblea, en las próximas reuniones del Grupo de los 20 y, en general, en todas las instancias internacionales, coloquemos este tema sobre la mesa.

Al colapso económico no puede seguir un colapso social. No debemos bajar la guardia y no es aceptable que, con el pretexto de la crisis económica, los países estén reduciendo los aportes para la lucha contra el hambre, para la protección del medio ambiente o para la promoción del desarrollo.

Es un insulto a la ética que esto ocurra, cuando los ejecutivos de bancos de inversión que estuvieron al centro de la actual crisis, jugando de manera irresponsable con activos financieros, hoy estén volviendo a hacer los mismos negocios de siempre, a autoasignarse bonos millonarios que lo único que hacen es premiar el riesgo excesivo en sus apuestas, y a pensar incluso en formar compañías y sociedades de ejecutivos para sacar sus bonos a paraísos fiscales.

El mundo sencillamente no puede funcionar así. La resignación no puede ser una opción. Es posible construir modelos de mayor justicia, realistas, sustentables, pragmáticos, que aseguren un camino progresista para los pueblos. Eso pasa por entender que la crisis económica no fue un evento casual, ni mucho menos un evento cíclico en la economía capitalista, que se vaya a corregir solo gracias a la sola operación de las manos invisibles del mercado.

Lo que aquí hubo es mucho más que una casualidad o un ciclo. Lo que aquí hubo es la crisis de un paradigma, la crisis de un cierto tipo de globalización, la crisis de una manera de concebir el Estado y lo público, donde se cree que el Estado es el problema y no la solución; donde se cree que, mientras más desregulada la economía, mejor; donde se mira con recelo la deliberación democrática acerca de qué bienes deben ser públicos y, por tanto, contar con una eficiente protección y garantía estatal.

Es ese neoliberalismo extremo y dogmático el que ha estallado en crisis, lamentablemente, dejando una estela de hambre y desempleo, pero, por sobre todas las cosas, de injusticia. Es en estos momentos en que la acción de lo público ha probado ser esencial, pues, gracias a la acción decidida de los Estados, se ha

evitado un colapso económico generalizado y fatal, de consecuencias políticas insospechadas, como pudo haber sido una nueva Gran Depresión.

Todo el dogma del *laissez faire* ha sido olvidado a la hora en que el Estado debe salvar el aparato financiero internacional y llevar adelante los planes de estímulo fiscal.

En algunos lugares —y cuento entre ellos a mi país— la acción del Estado ha probado ser crucial a la hora de mitigar los efectos y proteger a los más vulnerables en situaciones de crisis. En mi país fuimos prudentes a la hora de la riqueza de las materias primas hace algunos años y ahorramos recursos para los días más difíciles, soportando la presión política para gastar esos dineros, pero en la tranquilidad de que sabíamos que era responsable hacerlo. El tiempo nos dio la razón, y eso nos ha permitido atenuar los efectos de la crisis internacional y a la vez aumentar los beneficios sociales para las personas, aumentando pensiones, protegiendo a los trabajadores, construyendo hospitales, invirtiendo más que nunca antes en la educación y la vivienda para los más necesitados.

Países como el mío extrajimos las lecciones de crisis pasadas y enfrentamos esta crisis con sólidas bases macroeconómicas, con sistemas bancarios muchísimo mejor capitalizados y con regulaciones más estrictas y efectivas.

Pero no fue así en todas partes. Yo quiero recordar que, después de la crisis asiática hace una década, mucho se habló de reformas del sistema financiero, de mejores mecanismos de vigilancia y de sistemas de alerta; pero nada de eso ocurrió. Primó la desidia política. Primaron los intereses privados por sobre el bien público. Es por ello que hoy día las reformas no pueden esperar, tanto en lo interno, con mejores regulaciones en el mercado de capitales, como en lo externo.

Esperamos que tanto las resoluciones de la Asamblea General como la próxima reunión del Grupo de los 20 avancen en esta dirección, porque —insisto— la resignación no puede ser una opción. Sabemos que ni la retórica ni el populismo sirven a estas alturas. No hay que hablar de quimeras ni cerrarse a las oportunidades que puede significar la globalización bien conducida.

Se trata de encontrar mecanismos eficaces a la hora de salvaguardar el interés público en el mundo de las finanzas nacionales e internacionales. Se trata de

encontrar las fórmulas que destraben un acuerdo de comercio mundial que impida la tentación proteccionista. Se trata de volver a colocar al diálogo multilateral al centro de la política internacional, dejando atrás el unilateralismo.

Porque si la globalización desbocada en lo financiero ha provocado la crisis que vivimos, la acción unilateral y el desprecio por las instituciones han significado conflictos que no queremos que se repitan. La fuerza militar o económica no puede ser la norma en las relaciones internacionales. Deben ser las instituciones y el derecho, pues sólo así aseguramos la paz y el desarrollo.

Chile entonces apoya con fuerza la reforma y el fortalecimiento de las Naciones Unidas. Apoyamos sus recientes esfuerzos en materia de derechos humanos, desarrollo y cambio climático. Queremos una reforma y una ampliación del Consejo de Seguridad. Vemos con satisfacción el importante trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz para apoyar desde un inicio a los países que han salido de un conflicto, de manera integral y no sólo militar.

Esa es la lógica con que debemos actuar en todos los ámbitos. Queremos que las Naciones Unidas se transformen en líder en un nuevo pacto social y global, que actualice los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015 y que se involucre con fuerza y decisión en la causa del cambio climático.

Hemos hablado acerca del cambio climático en encuentros especiales durante este período de sesiones. Esta mañana yo sólo quiero simplemente dar una voz de alerta. Si no coordinamos esfuerzos al más alto nivel, la próxima Conferencia de Copenhague no cumplirá su objetivo. Arriesgamos un fracaso en lo que es la causa más urgente de asumir por el mundo en estos momentos, ya que sabemos que las proyecciones científicas hechas por el Grupo Intergubernamental en 2007 parecen ya haberse quedado cortas.

El cambio climático no es teoría; es una realidad tangible que vemos en inusuales temporales, aluviones y sequías. Mi país, que está tan cercano a la Antártica, ve con estupor que el derretimiento de los glaciares y las plataformas de hielo en este continente se acelera a un ritmo inexorable.

Los países industrializados deben adoptar objetivos cuantificables de reducción de emisiones más ambiciosos que los conocidos hasta ahora. Si los países

desarrollados asumen su responsabilidad histórica con hechos, y no sólo con palabras, y si comprometen el apoyo tecnológico y financiero necesario, entonces el mundo en desarrollo podrá hacer un esfuerzo aún mayor para enfrentar este desafío.

Estamos entonces ante la posibilidad de corregir el curso de nuestro futuro. No utilicemos la crisis económica como una excusa para no alcanzar un acuerdo por el que nos claman todos nuestros ciudadanos. Aseguremos hoy el futuro de nuestros descendientes. Nuestra responsabilidad es gigantesca. Por eso, forjemos este año, en Copenhague, las bases para una nueva economía que hará posible que el siglo XXI sea una era de progreso.

Si hay una enseñanza que podemos extraer de la crisis económica y la crisis ambiental es que la calidad de la política importa. Ni el mundo ni los países se gobiernan con piloto automático, a la zaga del mercado, a la zaga de la globalización o a la zaga de los cambios sociales. La política de calidad tiene un impacto positivo en el bienestar de las personas.

El estado de derecho, las libertades civiles, el respeto a los derechos humanos, son todos prerequisites para una democracia de calidad. Ya no se puede justificar la violación del principio de la libertad y la democracia en nombre de la justicia o de la igualdad. La democracia procedimental es parte del acervo ético-político de la comunidad internacional del siglo XXI y, poco a poco, hemos comenzado a reforzar este principio a nivel de naciones.

Mi región, Latinoamérica, ha podido poco a poco ir consolidando esta misma visión, lo que le ha permitido, por ejemplo, acudir rápidamente en apoyo de alguna democracia amenazada, como ocurrió en Bolivia hace un año, o condenar enérgicamente los retrocesos democráticos, como ha ocurrido en Honduras hace algunos meses. Por eso hoy, con el Presidente Zelaya, que ha retornado pacíficamente a Honduras, quiero reiterar nuestro llamado para que se acepte de inmediato el Acuerdo de San José impulsado por la Organización de los Estados Americanos. Honduras merece unas elecciones libres y democráticas, con el Presidente constitucional conduciendo dicho proceso.

Es claro entonces que la política importa ahora más que nunca. Hagamos un esfuerzo por relevarla al lugar que le corresponde, pero, claro, con la calidad que los ciudadanos se merecen.

Lo que ha ocurrido con la crisis, con el medio ambiente, con el hambre, con los conflictos, es la falta de una adecuada conducción y diálogo político. En nosotros, los líderes de nuestros países, está el cambiar esa situación. En nosotros está el poder para, primero, no resignarse ante el mercado o la fuerza y, segundo, evitar la demagogia intentando la construcción de un orden más justo para nuestros pueblos a través de políticas públicas serias y responsables, en un ambiente de plena democracia y de respeto a los derechos humanos.

Aquella puede ser la base de un pacto social global, que el mundo demanda con fuerza en el difícil momento actual. De nosotros depende no frustrar las esperanzas que nuestros pueblos tienen en nosotros.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de la República de Chile por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Tabaré Vázquez, Presidente de la República Oriental del Uruguay

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Sr. Tabaré Vázquez, Presidente de la República Oriental del Uruguay.

El Sr. Tabaré Vázquez, Presidente de la República Oriental del Uruguay, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Tabaré Vázquez, Presidente de la República Oriental del Uruguay, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vázquez: Al igual que cuatro años atrás (véase A/60/PV.6), traigo el saludo del pueblo y del Gobierno de la República Oriental del Uruguay a este foro, que es el más amplio y representativo del mundo actual.

Quienes estamos aquí conocemos la contrastante realidad del mundo actual; somos conscientes de que nunca antes como ahora la humanidad tuvo simultáneamente tantas posibilidades y tantas

amenazas. Sabemos que no podemos ser indiferentes o estar paralizados ante las mismas; tampoco estamos dispuestos a ello, pero ¿qué estamos haciendo para disipar las amenazas y aprovechar las oportunidades de esa realidad? Seguramente, no todo lo que deseamos o estimamos necesario, y tal vez no todo lo que podríamos.

En esa tarea, la República Oriental del Uruguay reafirma una vez más su respeto irrestricto al derecho internacional, que es la mayor garantía para la soberanía de los pueblos y su convivencia pacífica. Reiteramos también, primero, nuestro firme rechazo a la amenaza del empleo de la fuerza, al uso de la misma, al terrorismo, al narcotráfico y a todo tipo de violencia y discriminación. Segundo, reiteramos nuestro decidido apoyo a la solución pacífica de las controversias, a la igualdad soberana de los Estados, a la no intervención en la jurisdicción interna de éstos, a la libre determinación de los pueblos, a la cooperación internacional en materia económica y social y al multilateralismo, que abarca también la liberalización del comercio, porque el proteccionismo es al comercio lo que el autoritarismo es a la democracia.

Tercero, reiteramos nuestro irrenunciable compromiso con la promoción y protección de los derechos humanos, porque éstos constituyen la ética de la libertad y la democracia y son factores de esa dignidad, que necesitamos tanto como el aire que respiramos casi sin darnos cuenta.

Cuarto, reiteramos nuestra responsabilidad, también ineludible, en la protección del medio ambiente como derecho humano y pieza fundamental para el logro de un desarrollo auténticamente sustentable.

Como americanos, sentimos el deber ético y la responsabilidad política de reiterar también en este foro mundial, primero, que rechazamos la ruptura de la institucionalidad en la hermana República de Honduras y que reclamamos el inmediato restablecimiento del orden constitucional restituyendo en sus cargos a las autoridades democráticamente electas por la ciudadanía hondureña; y segundo, que perseveraremos en el esfuerzo de una integración americana sin exclusiones ni excepciones, ni bloqueos como el que padece Cuba, ni con socios de primera, segunda o tercera categoría. Todos somos americanos, e iguales.

Sin acciones que los sigan, los postulados son estériles. El Uruguay es uno de los principales contribuyentes de tropas a las operaciones de

mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las dificultades que atraviesa este sistema de mantenimiento de la paz debido, entre otros factores, a la creciente demanda de misiones, la también creciente complejidad de las mismas y los efectos de la crisis económica mundial sobre el financiamiento de estas operaciones, lejos de desalentarnos, nos estimulan a redoblar y coordinar esfuerzos con otros Estados Miembros y con la Secretaría de las Naciones Unidas para colaborar en la estabilización de las zonas afectadas por conflictos, la protección de la población civil, el fortalecimiento institucional y la promoción de bases para el desarrollo económico y social de los países afectados. Del mismo modo, nuestro enérgico rechazo al terrorismo no es incompatible con la cooperación antiterrorista en el marco del más absoluto respeto al derecho internacional y a los derechos humanos.

El Uruguay está entre los países que han suscrito la más amplia gama de convenios en materia de derechos humanos, y en ocasión de la ceremonia de firma de tratados del presente período, suscribirá el Protocolo Facultativo al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, convirtiéndose así en uno de los primeros signatarios de tan importante instrumento internacional. Asimismo, el Uruguay es parte en las principales convenciones internacionales en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible.

Como es sabido, el Uruguay recibe importantes inversiones que contribuyen a su desarrollo industrial, pero también ejerce rigurosos controles sobre la calidad ambiental de las mismas, aplicando su normativa internacionalmente reconocida y exigiendo el uso de las mejores tecnologías disponibles, con un control efectivo en el terreno de los impactos ambientales de tales emprendimientos. Igualmente, en materia de inversiones para el desarrollo sostenible, el Uruguay es un país responsable, transparente y confiable.

En tiempos de globalización, no sólo hay que globalizar la economía. También hay que globalizar la paz, la libertad, la democracia, la justicia, la dignidad y el bienestar de la gente. Los países aquí representados, cada uno desde su respectiva identidad, están trabajando para ello. También el Uruguay lo hace, y ante la imposibilidad de dar cuenta del vasto sistema de políticas y acciones que conforman esa tarea, mencionaré dos que los uruguayos deseamos compartir con la comunidad internacional porque se refieren a necesidades y esperanzas, a derechos y responsabilidades de toda la humanidad.

Nuestro país ha asumido un firme compromiso en lo relativo a políticas antitabaco, ya sea a nivel internacional ratificando el Convenio Marco para la Lucha Antitabacalera de la Organización Mundial de la Salud para el control del tabaco, como a nivel nacional implementando políticas acordes para mejorar el bienestar de la población. Desde 2006, el Uruguay es el primer país de América y el séptimo del mundo libre de humo de tabaco.

Este no es un dato menor si se tiene en cuenta que, según la Organización Mundial de la Salud, el tabaquismo es “la principal causa evitable de muerte a nivel mundial”. Se trata de una epidemia que provoca más de 5 millones de muertes al año en todo el mundo y más de 1 millón de muertes en América. Cinco millones de muertes por año en este mundo; esto es más que las muertes que ocasionan el alcoholismo, los accidentes de tránsito, el SIDA, las drogas ilegales, los homicidios, los suicidios y la influenza H1N1, todos sumados. Sumemos todas las muertes por estas patologías y vemos que las muertes causadas por el consumo de tabaco son mucho más que ellas. De seguir la tendencia actual, en los próximos 20 años las muertes debidas al tabaco se duplicarán a nivel mundial y se triplicarán en nuestra región, sobre todo en los países más pobres de nuestro mundo.

Dado que el humo de tabaco no afecta solamente a los fumadores, en un estudio publicado en 1985 el epidemiólogo inglés Richard Doll sostuvo que “permanecer una hora por día en una habitación con un fumador es casi 100 veces más probable que cause cáncer de pulmón en un no fumador que pasar 20 años en un edificio con asbesto”.

Nuestra delegación ante las Naciones Unidas patrocinó e impulsó la resolución 63/8, cuya implementación permitirá que, al menos en este ámbito, tengamos unas Naciones Unidas sin humo de tabaco. Se trata de un avance parcial y auspicioso en la lucha contra esta epidemia.

Un año después de convertirse en país libre de humo de tabaco, en mayo de 2007 el Uruguay comenzó a convertirse en un país con igualdad de oportunidades de acceso a las tecnologías de la información. Lo estamos logrando mediante el Plan Ceibal, también conocido como “un computador portátil para cada niño”, que consiste precisamente en adjudicar gratuitamente a cada alumno y maestro del sistema escolar público una computadora con acceso también gratuito a la Internet.

Para fines de 2009 se habrá adjudicado un prototipo XO a cada uno de los 301.143 escolares y 12.879 maestros de las 2.064 escuelas primarias públicas del país. Puede que estos números no parezcan muy importantes, pero hay que tener en cuenta que el Uruguay es un país con apenas 3 millones de habitantes.

Ello incluye a los alumnos con discapacidad intelectual, motriz o visual, quienes reciben computadoras especialmente diseñadas para sus necesidades. Las escuelas privadas no están excluidas de este programa y pueden integrarse al mismo comprando los prototipos a bajo precio. El Plan Ceibal es financiado totalmente por el Estado uruguayo, que destina fondos no sólo para adquirir y preparar los prototipos, sino también para su mantenimiento y la continuidad del programa.

El Plan Ceibal es mucho más que entregar computadoras y, por eso mismo, vale mucho más que su precio. Su valor radica en cultivar la inteligencia, introducir un profundo cambio en materia de enseñanza y aprendizaje, generar igualdad de oportunidades desde la niñez —porque la igualdad no es un derecho para mayores de edad solamente— y proporcionar acceso a la información y al conocimiento indispensable para integrarse a la sociedad y para que ésta funcione adecuadamente.

Al inicio de esta intervención expresé que si la razón de ser de las Naciones Unidas es mejorar lo que somos como humanidad, la Organización misma ha de ser capaz de mejorarse como sistema. Pero las Naciones Unidas son quienes las integran; somos nosotros. El Uruguay reitera su adhesión al proceso de reforma de las Naciones Unidas. El proceso iniciado durante la cumbre de 2005, que vio la creación de dos nuevas estructuras dentro de la Organización —el Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de la Consolidación de la Paz—, debería ser completado mediante la consideración de aquellos temas aún pendientes de decisión o de implementación o que están retrasados respecto a las metas previstas.

Michel de Montaigne enseñó que no hay destino más hermoso para el ser humano que desempeñar su oficio de hombre o de mujer. Casi cinco siglos después, conviene recordar la enseñanza de aquel gran humanista del Renacimiento. Pero no sólo conviene recordarla, sino asumirla como tarea del presente, llevarla a la práctica, o por lo menos intentarlo. Creo que no hay otra opción si realmente queremos perdurar como especie y mejorar como humanidad. Creo

también que si lo intentamos responsablemente, entre todos lo lograremos. Con esa convicción, disposición y confianza, los saludo en nombre del pueblo de la República Oriental del Uruguay.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Oriental del Uruguay por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Tabaré Vázquez, Presidente de la República Oriental del Uruguay, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular.

El Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bouteflika (*habla en árabe*): Permitaseme, en primer lugar, expresar el placer de la delegación de Argelia al ver que preside nuestra labor un hijo ilustre de un país vecino y hermano. Quiero asegurarle el apoyo sincero y activo de Argelia en el cumplimiento de su mandato. También quiero rendir un sincero homenaje a su predecesor, el Padre d'Escoto, por la capacidad que ha mostrado, su probidad moral y su compromiso total con el multilateralismo, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

También quiero expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por la sabiduría y la inteligencia con que dirige la labor de la Organización y las iniciativas que ha desplegado constantemente para fortalecer el papel de las Naciones Unidas y afirmar su autoridad moral.

Este año, una vez más, la crisis económica mundial es el meollo del debate del actual período de

sesiones. El mundo ha tenido tiempo de medir el alcance y la gravedad de esta crisis. Todavía no ha llegado el momento de hacer balance, puesto que ya sabemos que esta no es una crisis económica de corto plazo ni el estallido de una burbuja como otras que el sistema capitalista ha visto anteriormente. El mundo se ha dado cuenta de que esta crisis es la de un sistema gobernado por las reglas de la globalización, del mismo modo que ha tenido que entender que sólo se podrá solucionar esta crisis de manera seria y duradera por medio de decisiones valientes y concertadas. Esas decisiones deben estar encaminadas a promover una gobernanza económica mundial que se base en las normas de la responsabilidad, la equidad, la solidaridad y el progreso; una gobernanza encaminada a poner fin a las prácticas financieras y comerciales opacas, inicuas e injustas que se imponen al resto del mundo en nombre del libre comercio y de su dudosa eficiencia.

La falta de coherencia y armonía de este enfoque de la crisis se pone de manifiesto, entre otras cosas, en el tratamiento injusto que se impone a los países en desarrollo. ¿Por qué motivo se obliga a los países del hemisferio Sur a cargar con el peso de una crisis de la que no son responsables? Las instituciones multilaterales, que también se ven afectadas por las contradicciones y la falta de coherencia, son incapaces de superar el estancamiento de las negociaciones sobre cuestiones vitales que tienen consecuencias directas para nuestras poblaciones.

Este es el caso, por ejemplo, de las negociaciones sobre un tratado para reemplazar al Protocolo de Kyoto sobre el cambio climático. En este ámbito, mostrar un espíritu de avenencia y de solidaridad beneficia claramente a todos los países. No obstante, las posiciones de los países desarrollados siguen motivadas por estrechos intereses nacionales, a pesar de que está en juego la supervivencia de la humanidad.

Este también es el caso de los objetivos fundamentales de la no proliferación y el desarme, que siguen sujetos a los dobles raseros políticos, las prácticas discriminatorias y el no cumplimiento de los compromisos asumidos, en particular por parte de algunas Potencias nucleares. Estas prácticas no han respetado a los marcos multilaterales de negociación que, no obstante, tienen legitimidad y el conocimiento técnico necesario para lograr avances en la consecución de los objetivos del desarme y la no proliferación. Éste es también el caso en la lucha contra la impunidad y las violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, lo que

plantea la cuestión de la explotación de esta noble causa con fines políticos.

La cuestión de los derechos humanos se aborda con un enfoque selectivo, que arroja sospechas inclusive sobre las iniciativas que se basan en un deseo sincero de garantizar el respeto de la dignidad humana. Este es, también, el caso de la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo. La delegación de Argelia cree que la importancia de ese instrumento jurídico se verá fortalecida con la adopción de la tan esperada convención mundial. También está convencida de que es necesario adoptar este enfoque constantemente para responder a esa importante amenaza.

La Unión Africana ha decidido no pagar rescate a los que toman rehenes, y apoyamos el pedido que ha presentado ante las Naciones Unidas para que esa política se universalice lo antes posible, en vista de la amenaza que este fenómeno representa para la seguridad de nuestros pueblos y la estabilidad de nuestros países.

Esperamos que esta Organización pueda alcanzar éxitos importantes en los ámbitos de la reforma, sea en la revitalización de la Asamblea General, la reforma del Consejo de Seguridad o el fortalecimiento del papel del Consejo Económico y Social. Evidentemente, una Asamblea General revitalizada, con un mandato fortalecido, estará en mejores condiciones para lograr un consenso sobre la reforma del Consejo de Seguridad, un Consejo de Seguridad que refleje las aspiraciones legítimas de los países en desarrollo, y de África en particular, con una representación equitativa, junto con nuevos métodos de trabajo, más adecuados a las necesidades de nuestro tiempo.

El compromiso de Argelia con una política de buena vecindad queda demostrado en particular en las numerosas iniciativas y los esfuerzos sinceros que hemos desplegado en asociación con nuestros vecinos. Estamos firmemente convencidos de que el mantenimiento de la paz, la promoción del desarrollo y el respeto de los derechos del pueblo son los requisitos fundamentales de un Magreb Árabe pacífico, unido y prospero, estable y plenamente integrado.

Todos conocen la importancia que asignamos a la libre determinación y el esfuerzo que hemos puesto para alcanzar una solución justa y duradera al conflicto del Sáhara Occidental. Las Naciones Unidas pueden contar siempre con el apoyo completo y sincero de Argelia en todas las iniciativas encaminadas al arreglo de esta

controversia de conformidad con las responsabilidades que ha asumido la Organización y con la Carta de las Naciones Unidas.

Estamos plenamente comprometidos con la causa del pueblo palestino, y creemos que los actuales acontecimientos representan una amenaza grave para la paz y la seguridad en todo el Oriente Medio. La región nunca podrá alcanzar la paz y la estabilidad sin un arreglo justo y duradero al problema palestino, que es el meollo del conflicto árabe-israelí. Ahora todos consideran evidente que es imposible alcanzar una solución satisfactoria a menos que se ejerza una presión efectiva y considerable contra Israel, la Potencia ocupante, para obligarlo a poner fin a sus políticas de provocación y de agresión contra el pueblo palestino, a mantener sus promesas y a responder de manera favorable a todas las iniciativas de paz árabes.

Argelia participa activamente en las iniciativas de los países africanos para poner fin a los conflictos que impiden su desarrollo y lograr la integración política y económica de todo el continente.

La creación de la Unión Africana ha establecido una asociación respetada y creíble cuya colaboración con las Naciones Unidas ha hecho progresos visibles, en especial a través de la reducción importante de las zonas de tensión en nuestro continente.

Para concluir, quiero reiterar nuestro deseo de que la conducción de los asuntos internacionales se fortalezca mediante el compromiso efectivo y sincero de la comunidad internacional con la tarea de renovar y reforzar el sistema multilateral.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Argelina Democrática y Popular por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Lee Myung-bak, Presidente de la República de Corea

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Corea.

El Sr. Lee Myung-bak, Presidente de la República de Corea, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Lee Myung-bak, Presidente de la República de Corea, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lee (*habla en coreano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, permítaseme extender mis sinceras felicitaciones al Sr. Ali Treki por asumir el cargo de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Confío en que, con su hábil conducción, se harán importantes progresos durante el actual período de sesiones. También deseo expresar mi agradecimiento y mi apoyo al Secretario General Sr. Ban Ki-moon por sus incansables esfuerzos para reformar a las Naciones Unidas.

En primer lugar, quiero recordar los vínculos históricos especiales entre la República de Corea y las Naciones Unidas. La historia contemporánea de la República de Corea se inicia con las Naciones Unidas, bajo cuyos auspicios celebramos nuestras primeras elecciones democráticas en 1948 y, con la aprobación de las Naciones Unidas, pasamos a ser el único Gobierno legítimo en la Península de Corea.

De hecho, la República de Corea es un país que ha sido promovido por las Naciones Unidas. Hombres provenientes de 16 Estados Miembros vinieron en nuestra ayuda cuando estalló la guerra de Corea en 1950, sólo dos años después de la fundación de la República. Los héroes de 11 países caídos en la guerra de Corea están enterrados en el único cementerio de las Naciones Unidas en el mundo ubicado en Busan, la segunda ciudad más importante de Corea. Hasta el día de hoy, en ese cementerio el pueblo de Corea conmemora su noble sacrificio.

En el momento de la guerra coreana, Corea se encontraba entre los países menos desarrollados del mundo, con un ingreso per cápita inferior a los 50 dólares. Pero para sorpresa de todos, Corea fue capaz de conseguir tanto la industrialización como la democratización en una sola generación. Corea ha pasado de ser un país receptor de ayuda a un país donante.

Si bien este logro es fruto del trabajo arduo del pueblo coreano, el apoyo inapreciable de las Naciones

Unidas ha sido una fuente importante de fuerza. Por esta razón, Corea celebró el Día de las Naciones Unidas incluso antes de convertirse en Estado Miembro de las Naciones Unidas en 1991. Aprovechando estos éxitos, Corea va a iniciar ahora la tarea de contribuir activamente a la comunidad internacional. Este es el objetivo que pretende conseguir una Corea global.

Queremos compartir nuestras experiencias anteriores de desarrollo para ayudar a los países en desarrollo a salir del hambre y la pobreza. El apoyo financiero a los países en desarrollo es desde luego importante, pero lo es aún más encontrar el modelo de desarrollo adecuado para cada país.

Hoy, la crisis financiera sin precedentes está multiplicando las necesidades financieras de los países en desarrollo. Como miembro del Grupo de los 20, Corea está haciendo su máximo esfuerzo para fortalecer el sistema del libre comercio, que es el motor del crecimiento económico mundial, asegurándonos al mismo tiempo de que sean escuchadas las voces de los países en desarrollo.

Se deben alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio que fijaron las Naciones Unidas. La cooperación y la asistencia humanitaria para el desarrollo deben aumentar, especialmente para los países en desarrollo que se ven más gravemente afectados por la crisis económica. Corea cumplirá su promesa de triplicar para el año 2015 el volumen de su asistencia oficial para el desarrollo del año 2008. Y en 2011 organizaremos en Seúl el Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo. Al garantizar su éxito, mejoraremos la eficacia de la asistencia para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el 2015 y contribuiremos a fortalecer la asociación mundial a fin de que la cooperación para el desarrollo sea más amplia y más efectiva.

Actualmente, hay jóvenes voluntarios coreanos, con el nombre de Amigos Coreanos del Mundo, que están realizando trabajo voluntario en todo el mundo para llevar a la práctica este espíritu de amor y generosidad. En la actualidad, hay más de 3.000 voluntarios desplegados en unos 40 países, y seguiremos enviando a más voluntarios, centrándonos en compartir aquellas esferas en las que tenemos más pericia, como las tecnologías de la información, la medicina y las tecnologías agrícolas, así como nuestra experiencia en desarrollo de la gobernanza.

Entre otros esfuerzos, Corea también participa activamente en la promoción de la paz y la seguridad

internacionales y en la prevención del terrorismo mediante su participación en operaciones de mantenimiento de la paz. Actualmente hay coreanos prestando servicio en 13 misiones de todo el mundo. Desde marzo, también hemos participado en esfuerzos multinacionales para proteger a buques comerciales de todos los pabellones de actos de piratería en las aguas cercanas a la costa de Somalia.

Corea también cumplirá fielmente con las responsabilidades que la comunidad internacional espera de ella, entre otras esferas, en la prevención de los conflictos, la lucha contra el terrorismo y la respuesta a desastres naturales.

Responder al cambio climático se ha convertido en un tema indispensable y urgente para toda la humanidad. El cambio climático entraña un desafío común para toda la humanidad y por lo tanto hacen falta los esfuerzos concertados de los países desarrollados y en desarrollo, así como de los nuevos países industrializados. Por esta razón, todos los países deben participar en la lucha contra ese desafío y deben estar dispuestos a hacerle frente.

Corea valora en sumo grado el papel que las Naciones Unidas desempeñan para situar el cambio climático en un lugar prominente del programa de trabajo como una de las prioridades más urgentes y para aunar los esfuerzos mundiales a fin de hacer frente a esta cuestión tan crítica. En la Conferencia de Copenhague, que se celebrará en diciembre de 2009, se prevé que la comunidad internacional llegue a una decisión muy importante, con grandes repercusiones para el futuro. Aquí mismo, ayer nos declaramos de nuevo comprometidos a lograr que la Conferencia de Copenhague sea un éxito.

Aunque no está incluida en el anexo I de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Corea se propone hacer un anuncio voluntario antes de finales de este año sobre su objetivo de reducción de las emisiones a mitad de plazo para el año 2020. Corea ha propuesto que en la secretaría de la Convención se cree un registro de medidas de mitigación que sean apropiadas a nivel nacional, con miras a invitar a los países en desarrollo a participar voluntariamente en los esfuerzos de mitigación y a proporcionar el apoyo internacional que necesiten. Esperamos que nuestras propuestas y nuestros esfuerzos contribuyan positivamente a la consecución del éxito en Copenhague.

Para responder activamente al cambio climático, Corea ha optado por un crecimiento ecológico con bajas emisiones de carbono como visión que orienta a nuestra nación y como estrategia para seguir desarrollándose. Actualmente estamos trabajando para promulgar una ley marco sobre crecimiento ecológico y establecer un plan quinquenal para el crecimiento ecológico. Con ello, no sólo transformaremos nuestras estructuras económicas e industriales, sino que además cambiaremos nuestros estilos de vida de manera que estén más orientados al futuro. Según este plan, durante los próximos cinco años Corea invertirá anualmente alrededor de un 2% de su producto interno bruto en crecimiento ecológico. Esta cantidad es el doble de la recomendada por las Naciones Unidas.

El objetivo subyacente de la estrategia de crecimiento ecológico con emisiones bajas de carbono es promover un desarrollo sostenible poniendo en marcha un ciclo positivo en el que el medio ambiente reactive la economía y la economía proteja el medio ambiente. Esta estrategia es la manera más eficaz de hacer frente al cambio climático en el mundo y a la vez superar la crisis económica. Al seguir una política de crecimiento ecológico por la que se hagan inversiones fiscales claras en la esfera del crecimiento ecológico, Corea se está preparando para el futuro y a la vez está respondiendo a la crisis económica inmediata.

El desarrollo de tecnologías ecológicas y la cooperación internacional son factores fundamentales para responder con éxito al cambio climático. En la Cumbre ampliada del Grupo de los Ocho que se celebró en agosto se cualificó a Corea de líder en tecnología de la transformación, en particular en la esfera de la tecnología para el suministro eléctrico inteligente. Corea reforzará la alianza mundial para la cooperación en tecnología ecológica y compartirá los beneficios derivados de esta cooperación con el resto del mundo.

La energía fósil se puede reemplazar, en cambio el agua no. El agua es el recurso más importante de nuestra vida. Por lo tanto, quisiera instar al Presidente de la Asamblea General, a los dirigentes mundiales y al Secretario General a que dediquen un interés especial a las cuestiones relativas al agua, dado que también es un factor crucial para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Hoy, cerca de la mitad de la población mundial atraviesa problemas relacionados con el agua y la mayoría de las catástrofes naturales relacionadas con el

cambio climático, como las inundaciones, la sequía y el aumento del nivel del mar, son catástrofes relacionadas con el agua. En la puesta en marcha de la Alianza del Asia oriental sobre el clima, el Gobierno coreano examinó las cuestiones relacionadas con el agua en Asia. Hemos llegado a la conclusión de que proporcionar agua potable y desarrollar políticas e infraestructura para evitar inundaciones y catástrofes son las cuestiones más apremiantes en ese sentido.

Corea posee una tecnología puntera en materia de desalinización y ha estado mejorando su sistema de gestión integrada de los recursos hídricos. El restablecimiento de Cheong Gae Cheon en Seúl, que durante varios decenios había sido un arroyo seco cubierto de cemento, ha proporcionado a más de 10 millones de habitantes un agradable lugar de recreación y un arroyo limpio. Se trató de un proyecto ecológico inocuo desde el punto de vista medioambiental que ayudó a la ciudad a superar el fenómeno de isla térmica, además de darle un entorno más bonito.

Este tipo de experiencias y logros nos han llevado al lanzamiento de un proyecto de recuperación de cuatro grandes ríos que atraviesan nuestro país de norte a sur y de este a oeste. Este proyecto no sólo aporta una solución fundamental para la obtención de agua y el control de las inundaciones, sino que además nos permite reactivar el ecosistema de esos ríos.

Ha llegado el momento de que la comunidad internacional establezca un sistema de gobernanza por el que se aborden de manera eficaz las cuestiones relacionadas con el agua. Soy consciente de que hay unos 20 organismos de las Naciones Unidas que han estado trabajando a conciencia en cuestiones relacionadas con el agua. Las cuestiones relacionadas con el agua son complejas, ya que inciden en varias esferas diferentes. Para crear un sistema más eficaz de cooperación internacional en materia hídrica, quisiera proponer la creación de una iniciativa de cooperación para una gestión hídrica integrada especializada.

La paz y la seguridad mundiales son la piedra angular para mantener la estabilidad y la prosperidad de toda la humanidad. Hoy la paz mundial se ve amenazada por la proliferación de armas de destrucción en masa y sus medios vectores. Para responder a esos desafíos, es esencial una determinación y una cooperación firmes entre todos los países para fortalecer el régimen internacional de no proliferación, incluido el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. En

octubre, el Secretario General Ban Ki-moon presentó una propuesta de cinco puntos para el desarme nuclear. En el discurso que pronunció en Praga en abril, el Presidente de los Estados Unidos Barack Obama expuso su visión para un mundo libre de armas nucleares. Si se delibera suficiente sobre ellas, creemos que estas iniciativas, que encarnan las esperanzas y los deseos de la humanidad, promoverán un acuerdo común sobre desarme y no proliferación nucleares.

En particular, para lograr la paz en el noreste asiático y en el resto del mundo, es preciso que la península de Corea esté libre de armas nucleares. La desnuclearización es indispensable para allanar el camino hacia una reconciliación y una unificación genuinas de la península de Corea, que es la única región del mundo que sigue dividida.

La República de Corea desempeñará un papel activo en los esfuerzos internacionales concertados para dismantelar los programas nucleares de la República Popular Democrática de Corea. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que se sume a esos esfuerzos y a que regrese a las conversaciones entre las seis partes de inmediato y sin condiciones previas.

La Declaración Conjunta sobre la desnuclearización de la península de Corea, de 1992, con la que las dos Coreas se comprometieron, debe respetarse. Sobre esa base, la República de Corea aumentará el diálogo y los intercambios con la República Popular Democrática de Corea y fortalecerá la cooperación con la comunidad internacional en pro del desarrollo de ese país. He propuesto un gran pacto que supondría dismantelar los componentes básicos del programa nuclear de la República Popular Democrática de Corea y por tanto proveer garantías de seguridad así como intensificar el apoyo económico en el marco de las conversaciones de las seis partes. Actualmente celebramos consultas con las partes afectadas. Quiero dejar claro que ahora es momento de que la República Popular Democrática de Corea tome la decisión de instaurar la paz genuina en la península de Corea, también por su propio bien.

Estamos ante toda una serie de desafíos diversos y complejos que sólo se pueden superar con la cooperación internacional. Para cumplir las expectativas de la comunidad internacional, esperamos que unas Naciones Unidas renovadas y fortalecidas asuman un papel más importante. En ese sentido, ahora más que nunca es importante que las Naciones Unidas demuestren una gestión eficiente y efectiva. Esperamos

que las iniciativas de reforma de las Naciones Unidas en distintas esferas den resultados concretos.

Como Estado Miembro responsable de las Naciones Unidas, Corea continuará brindando su estrecha cooperación de manera que la Organización pueda desempeñar un papel fundamental para llevar el progreso a toda la humanidad y a la comunidad internacional en su conjunto. Corea aspira a ser un amigo del mundo, considerado con los demás, que contribuya a la sociedad mundial.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Corea por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Lee Myung-bak, Presidente de la República de Corea, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sarkozy (*habla en francés*): Al hacer uso hoy de la palabra en la Asamblea General en nombre de Francia, soy muy consciente de que, en las circunstancias en las que nos encontramos, todos debemos asumir una responsabilidad histórica.

Estamos en medio de una crisis económica y financiera sin precedentes. Estamos en vísperas de una catástrofe ecológica planetaria, y ahora debemos inventar un mundo nuevo en el que las locuras de antaño ya no sean posibles. Esa es la responsabilidad que nos incumbe. Todos sabemos ya hacia qué catástrofes nos podría conducir nuestra obstinación por tratar de solucionar los problemas del siglo XXI con los instrumentos y las ideas del siglo XX. De ahora en adelante, ya nadie de nosotros puede decir que no lo sabía.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

La concienciación es universal: la vía que el mundo había emprendido desde hace varios decenios es una vía sin salida. Por lo tanto, esta concienciación se produce en el dolor, en el sufrimiento y en la angustia. Debemos rendir cuentas, política y moralmente, de este sufrimiento acumulado en el planeta. Hay decenas de millones de hombres y mujeres que han perdido el empleo y el hogar. Hay mil millones de seres humanos que sufren hambre. Hay cientos de millones de seres humanos que no tienen agua, que no tienen acceso a la energía y que no reciben una atención médica mínima.

A esos centenares de millones de habitantes del planeta, nos corresponde a nosotros, jefes de Estado y de Gobierno, y a nadie más, infundirles esperanza. Quienes pagan las consecuencias de la crisis no tienen nada que ver con ella. A todos aquellos que están indignados por el comportamiento de quienes, en el mundo financiero, nos han llevado al borde del caos y quisieran seguir enriqueciéndose de manera indecente, les debemos una respuesta. A aquellos que siguen muriendo por guerras absurdas, propias de otra era, cuando la humanidad tiene tantos desafíos que superar, les debemos una respuesta.

La respuesta de Francia es inequívoca: esto no puede seguir como antes. Debemos cambiar. No podemos aceptar que todo vuelva a comenzar para que mañana se produzca otra catástrofe. Después de que nuestra manera habitual de pensar y nuestros prejuicios quedaran rebatidos de esa manera, en el fondo la tarea que nos corresponde hacer es exactamente la misma que les correspondió hacer a los hombres de buena voluntad que, aquí, después de la segunda guerra mundial, sentaron las bases de un nuevo orden político, económico y monetario mundial. La generación que nos precedió estuvo a la altura de sus responsabilidades. La pregunta que hoy nos planteamos es: ¿estaremos nosotros a la altura de esa misma responsabilidad?

El mundo cambiará. No puede ser de otra manera. La única pregunta es: ¿cambiará el mundo porque sabremos hacer gala de sensatez, inteligencia y valentía? ¿O acaso el mundo cambiará porque llegarán nuevas crisis, si no tenemos la sensatez de apostar por cambios radicales?

La verdad es que ya hemos esperado demasiado para regular la globalización, para luchar contra el calentamiento del planeta y para frenar la proliferación

nuclear. Quisiera decir a las autoridades iraníes, con toda solemnidad, que si contaran con la pasividad de la comunidad internacional para proseguir con su programa nuclear militar cometerían un error trágico.

Hemos esperado demasiado para restablecer la paz en el Oriente Medio y proporcionar al pueblo palestino el Estado que le corresponde en nombre del derecho y de la justicia. Hemos esperado demasiado para garantizar al pueblo de Israel el derecho de vivir en condiciones de seguridad, que debido a las tragedias de la historia se ha hecho tan necesario para ese pueblo.

Sabemos lo que debemos hacer ahora: aumentar el número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad. En nombre de Francia declaro que es inaceptable que el continente africano no cuente ni con un solo miembro permanente en el Consejo de Seguridad; es inaceptable porque es injusto. Es inaceptable que Sudamérica, con una potencia tan grande como el Brasil, o la India con su población de mil millones de habitantes, o el Japón o Alemania, estén excluidos de la condición de miembros permanentes del Consejo. Es inaceptable, y lo digo aquí: la legitimidad de las Naciones Unidas depende de esta reforma. O bien las Naciones Unidas se reforman para que aumente su legitimidad, o la reforma fracasa y las decisiones se tomarán fuera de las Naciones Unidas.

Debemos reformar el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; eso es indispensable. Hay que distribuir los derechos de voto de manera más equitativa. Hay que redefinir las misiones del Fondo y del Banco. Mantener el Fondo como el guardián de una ortodoxia que se ha visto profundamente estremecida por la crisis sería un error trágico.

El sistema internacional tiene que reformarse. No puede haber un mundo multipolar desde el punto de vista político con una sola moneda. Eso no es aceptable; no es posible. Tenemos que reestructurar el sistema financiero capitalista. Si tenemos un sistema en el cual no se paga el verdadero precio del riesgo ni el verdadero precio de la escasez, es un sistema suicida.

Es necesario poner fin a los paraísos fiscales, porque no debemos tolerar que existan lugares donde se esconde el dinero proveniente de la especulación, del delito y del fraude. Ello no depende más que de nosotros. Nadie en el mundo comprendería que no cumpliríamos este objetivo.

Debemos limitar las fluctuaciones de los precios de los productos básicos, que están sometidos a una excesiva especulación, comenzando con el petróleo, ya que esta inestabilidad es insostenible. Se debe pagar a los países que tienen productos básicos el precio justo por sus recursos. No debemos aceptar la especulación que desestabiliza al mundo sobre la base de los costos de los productos básicos.

En Copenhague, debemos comprometernos con objetivos cuantitativos respecto de las emisiones de gases de efecto invernadero. No podemos seguir postergando el momento de tomar una decisión. Debemos crear una organización mundial del medio ambiente. Debemos reconocer la legitimidad del principio de un mecanismo de ajuste en frontera del impuesto sobre el carbono, a fin de que nadie pueda beneficiarse del vertimiento de desechos en el medio ambiente.

No podemos permitir que la ley del comercio sea la única que prevalezca. Creo en el libre comercio, pero hay normas fundamentales. Somos miembros de la Organización Mundial de la Salud. ¿Cómo podemos negar el derecho a la salud a los que no tienen nada? Somos miembros de la Organización Internacional del Trabajo, que ha definido las normas fundamentales de este ámbito. ¿Cómo podemos aceptar el incumplimiento de esas normas? El derecho a la salud, el derecho a un respeto mínimo de los derechos sociales de las personas y el derecho a la protección del planeta son tan importantes como el derecho al comercio. Ningún derecho es más importante que los demás.

No podemos pedir a los países en desarrollo y a los países pobres que cumplan estas normas si nosotros, los ricos, no los ayudamos en sus esfuerzos. Todos pertenecemos a la misma raza humana. Todos vivimos en el mismo planeta. Todos encaramos los mismos retos.

Ciertamente debemos ser capaces de compartir nuestra tecnología. Francia está dispuesta a hacerlo, al igual que los demás países ricos del mundo. Sí, debemos encontrar nuevos recursos a fin de destinarlos a la asistencia para el desarrollo y enfrentar juntos el reto ecológico. No vacilo en decir que encontraremos esos recursos gravando los beneficios excesivos provenientes de la especulación y las utilidades. No debemos buscar recursos más allá; los recursos están ahí. Quisiera exhortar a todos los Estados y a todas las organizaciones internacionales a que difundan ampliamente las recomendaciones formuladas por la comisión que

preside Joseph Stiglitz. No debemos cometer errores en cuanto a la forma de medir el crecimiento económico.

La tarea es enorme, y apenas comienza. Ello es motivo de más para comenzar ahora mismo y con rapidez. Nos queda poco tiempo. Cada uno de nosotros debe ser consciente de lo que sucedería si tuviéramos que regresar a nuestros países y explicar a nuestros conciudadanos que hemos sido incapaces de llegar a un acuerdo, de encontrar nuevas soluciones cuando ellos están sufriendo tan profundamente las consecuencias de la crisis. Deseo decir claramente que no habría nada peor que una solución de avenencia mediocre en Pittsburgh y en Copenhague. La opinión mundial y las circunstancias actuales exigen que encontremos una solución real a los problemas y no que finjamos que los hemos solucionado.

Si nada hacemos, la amenaza de la peor crisis no quedará atrás, sino que nos tomará la delantera. No estamos en uno de esos momentos de la historia en que las decisiones políticas tendrán una repercusión profunda y duradera en el futuro. No tenemos opción; debemos asumir los riesgos, ya que el mayor riesgo hoy sería no hacer nada, dejarnos llevar por la fuerza del hábito, creer que aún tenemos tiempo. Francia ha venido a enfatizar que no tenemos más tiempo.

Abrigo la esperanza de que 2009 sea el año en que se establezca un orden mundial más justo, más eficiente, con el cual cada uno de nosotros esté conforme.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Francesa por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. Fredrik Reinfeldt, Primer Ministro del Reino de Suecia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Suecia.

El Sr. Fredrik Reinfeldt, Primer Ministro del Reino de Suecia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Excmo. Sr. Fredrik Reinfeldt, Primer Ministro del Reino de Suecia y Presidente de la Unión Europea, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Reinfeldt (Suecia) (*habla en inglés*): Al principio, había 51 naciones comprometidas con la paz y la seguridad internacionales, que compartían el objetivo común de desarrollar relaciones amistosas entre las naciones y promover el progreso social, unas condiciones de vida mejores y los derechos humanos. Hoy, las 51 naciones de la Asamblea General en su primer período de sesiones se han convertido en 192. Hoy, la Asamblea General es realmente el punto de encuentro del mundo.

En nombre de los 27 Estados miembros de la Unión Europea, traigo un mensaje de cooperación y alianza: el mensaje de que nuestra Unión está abierta al mundo exterior.

La globalización es buena. Gracias a la globalización, cientos de miles de personas se han zafado de la pobreza; se han compartido información, ideas e inventos; se han aportado bienes y prestado servicios. Todo pasa rápidamente de un país a otro. Ello nos permite prosperar. Nos permite adelantar. Nos ayuda a entender las costumbres de otras partes del mundo.

Al mismo tiempo, la globalización implica que los problemas de una nación también acabarán llegando a otras naciones. Las pandemias, las crisis alimentarias, la delincuencia organizada, el tráfico de drogas y la trata de seres humanos, el terrorismo y las ideologías violentas ya no son frenadas por las fronteras ni son el problema de una sola nación. Por consiguiente, tenemos que ocuparnos de los consiguientes riesgos y amenazas.

A tal efecto, necesitamos la amplia legitimidad de las Naciones Unidas para las acciones y las normas internacionales encaminadas a coordinar nuestros esfuerzos. Por su parte, las Naciones Unidas tienen que adaptarse para seguir siendo pertinentes y poder solucionar los problemas que se nos presentan. La Unión Europea desea contribuir a esos esfuerzos.

Nos complace el deseo declarado de los Estados Unidos de trabajar con otras partes en las instituciones

multilaterales. Ello abre la puerta a una nueva era prometedora para la cooperación internacional.

Nos enfrentamos a uno de los mayores retos de nuestra generación. Nuestro mundo tiene fiebre, cada vez más. En las naciones más vulnerables del mundo, las consecuencias del cambio climático serán alarmantes. El hambre, las inundaciones de gran magnitud y las migraciones por motivos climatológicos llegarán a ser realidad aun cuando cumplamos el objetivo de los dos grados fijado por las Naciones Unidas.

Sin duda, los países desarrollados tendrán que encabezar la lucha contra el cambio climático. Para 2020 tendremos que reducir las emisiones entre el 25% y el 40% en relación a los niveles de 1990. Pero si las emisiones van a alcanzar su nivel máximo a más tardar en 2020, si van a reducirse al menos en un 50% antes de 2050 y si van a seguir reduciéndose después, no bastará sólo con nuestros esfuerzos. Los países en desarrollo necesitan nuestra ayuda. Necesitan nuestra ayuda para pagar la factura que hemos contribuido a crear con nuestras emisiones.

Por ello, la Unión Europea acordó la semana pasada empezar a estudiar qué cifra se precisa en concepto de financiación para cuestiones climáticas en los países en desarrollo. Por ello, adoptamos medidas concretas. Por ello, añadimos un nuevo elemento a las negociaciones e instamos a otros países desarrollados a hacer lo mismo.

En la reunión de los líderes del G-8 y del foro de las principales economías, celebrada en Italia este verano, se acordó la meta de los dos grados. Ahora, tiene que haber un compromiso mayor y metas concretas a mediano plazo por parte tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo. Si queremos que nuestros hijos y sus hijos vivan la naturaleza tal y como la conocemos, tenemos que actuar ahora. Cada nación o grupo de naciones debe hacer lo que le corresponda.

La Unión Europea está dispuesta a hacer lo que le corresponde. Reduiremos nuestras emisiones. Promoveremos el crecimiento con baja emisión de carbono, contribuiremos a la financiación en la medida que nos corresponda y apoyaremos la adaptación en todo el mundo. Asimismo, seguiremos comprometidos a tener un papel rector para llegar a un acuerdo climático mundial y general en Copenhague, en diciembre.

Lo que empezó intentando obtener dinero fácil, asumiendo riesgos indebidos y en algunos casos actuando por pura codicia, en el año transcurrido degeneró en una montaña rusa financiera. Sus consecuencias tanto para la seguridad humana como para el desarrollo han sido severas. La Unión Europea seguirá promoviendo la estabilidad financiera mundial y una recuperación mundial sostenible, mantendrá su sólido compromiso de adoptar medidas generales, selectivas y coordinadas para apoyar a los países en desarrollo, sobre todo a los más pobres y vulnerables; seguirá decidida a lograr un acuerdo general en la Ronda de Doha y se asegurará de que tal acuerdo contenga elementos realmente valiosos para los países en desarrollo, sobre todo los más pobres; y seguirá esforzándose para que más personas superen la pobreza para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y llegar a nuestras metas respectivas de asistencia oficial para el desarrollo.

Los derechos humanos son universales. Los derechos humanos son indivisibles. La Unión Europea es una voz que defiende los derechos humanos. Creemos en la democracia. Creemos en el estado de derecho. La Unión Europea seguirá pidiendo la abolición mundial de la pena de muerte en todos los casos y las circunstancias. Seguiremos defendiendo el empoderamiento de la mujer y la igualdad entre los géneros. Sin ello, será imposible aprovechar todo ese talento que se precisa para que una nación pase de la pobreza al desarrollo y la prosperidad.

Para defender esos valores fundamentales necesitamos seguridad. No podemos permitir que los crímenes de guerra, el genocidio o los crímenes de lesa humanidad queden impunes. De ahí que el trabajo de la Corte Penal Internacional cuente con todo el apoyo de la Unión Europea. No podemos permitir que nadie atente contra la integridad territorial ni la independencia política de ningún Estado por la fuerza o amenazando con recurrir a ella. Las normas del derecho internacional se aplican por igual a todos los Estados, grandes o pequeños.

La Unión Europea está dispuesta a seguir trabajando con las Naciones Unidas en las esferas del mantenimiento y la consolidación de la paz. También ejecutamos nuestras propias iniciativas de mantenimiento de la paz, con frecuencia en estrecha colaboración con las Naciones Unidas. La transferencia de responsabilidades en el Chad y Kosovo son ejemplos de ello.

Veinte años después del término de la guerra fría, la paz y la seguridad todavía se ven amenazadas por la proliferación de armas de destrucción en masa y por el hecho de que éstas podrían caer en manos indebidas. Instamos decididamente a la República Popular Democrática de Corea a que renuncie a las armas nucleares y estamos dispuestos a comprometernos con esta cuestión. Asimismo, nos complace la cumbre mundial sobre seguridad nuclear que se celebrará el año próximo.

Europa y África están cerca en términos geográficos pero también gracias a la globalización y a alianzas sólidas. La Unión Europea apoya a África cuando ésta lo necesita. Nuestra operación naval Atalanta, en el litoral somalí, protege a los buques que llevan asistencia humanitaria, además de apoyar a la Misión de la Unión Africana en Somalia. Desde hace muchos años, cooperamos con las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Denunciamos las injusticias en el continente africano. La utilización de la violencia sexual como arma para la intimidación y el terror es abrumadora. Los ataques contra las mujeres y las muchachas en el Congo oriental y otros lugares son inaceptables. Para proteger tenemos que empoderar; para empoderar a las mujeres en los conflictos, hay que aplicar las resoluciones 1325 (2000) y 1820 (2008) del Consejo de Seguridad.

Deseamos que África sea un continente libre, democrático y próspero. Sobre todo en el caso de Zimbabwe. El Acuerdo Político Global y la formación del Gobierno de Unidad Nacional fueron un progreso importante. Sin embargo, la ejecución del acuerdo exige compromiso. Exige espíritu de cooperación. Todavía queda mucho por hacer en ese sentido.

Europa es una unión de muchas culturas. Nuestra apertura al mundo que nos circunda queda patente porque los cristianos, los judíos y los musulmanes, los creyentes y los no creyentes, pueden vivir los unos junto a los otros respetándose entre sí. La Unión Europea desea intensificar su interacción con el mundo musulmán a través de la Alianza de Civilizaciones y la cooperación en las esferas de la educación y el desarrollo, brindando oportunidades para los jóvenes. De ese modo, podemos crear un medio que nos permita centrarnos en lo que tenemos en común y no en las diferencias que observamos.

Los niños afganos demuestran la misma curiosidad que los niños de todo el mundo, entre ellos los míos, con su sed de conocimientos y sus deseos de participar entusiasmados en lo que nos brinda la vida. Para invertir en el futuro del Afganistán y en el desarrollo humano, no podemos permitir que se apague su llama. Como amiga del pueblo afgano, la Unión Europea está comprometida a ayudarlos a estabilizar, democratizar y desarrollar su país. La educación es indispensable, incluso para las jóvenes y las mujeres. En los próximos años, tenemos que esforzarnos más para que esta sea la vía del Afganistán.

Como asociados del Pakistán, sabemos que lo que ocurre en ese país no sólo influye en los pakistaníes sino que también tiene consecuencias para el desarrollo de toda la región. Por ello, es crucial seguir ayudando al Pakistán en sus esfuerzos encaminados a desarrollar el estado de derecho y crear una sociedad más estable y democrática.

Como amigos del pueblo de Israel, decimos al Gobierno israelí que procure la paz, ponga fin a la ocupación, respete el derecho internacional, trabaje en pro de una solución de dos Estados, pongan fin inmediatamente a todas las actividades de asentamiento en el territorio ocupado, como Jerusalén Oriental, y acabe con el aislamiento de Gaza.

Como amigos de los palestinos, esperamos que cesen todos los actos violentos contra Israel, sigan creando instituciones estatales viables y desarrollando la democracia y el estado de derecho. Seguiremos ayudando económicamente a la Autoridad Palestina y ayudando a desarrollar capacidades sobre el terreno. En ese sentido, la Unión Europea apoya plenamente los esfuerzos de los Estados Unidos encaminados a reanudar las negociaciones de paz y estamos dispuestos a contribuir activamente a su éxito. El futuro de los israelíes y los palestinos depende de esa cooperación.

Como amigos del pueblo del Irán, nos preocupa el deterioro de la situación relativa a los derechos humanos y la violencia de las manifestaciones populares. La cuestión nuclear iraní es un reto de primer orden para la paz y la seguridad internacionales, la estabilidad regional y el régimen de no proliferación. El Irán debe recuperar la confianza de la comunidad internacional, cumplir con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y contribuir a la paz en el Oriente Medio.

Como amigos del pueblo de Birmania/Myanmar, diremos a los líderes militares que sólo la democracia y los derechos humanos pueden llevar la paz y la estabilidad al pueblo al que dicen representar.

El estadista y ex Secretario General de las Naciones Unidas sueco, Dag Hammarskjöld, dijo una vez que nunca podemos cejar en nuestro empeño de lograr la paz y el progreso, con sus pruebas y sus errores, sus éxitos y sus reveses. Así era entonces y así es ahora. Los pueblos del mundo tienen que saber que unir a las naciones no es una labor del pasado sino del futuro, que progresa con los valores compartidos y el respeto mutuo y que es aún más pertinente con un mayor grado de globalización.

En esa empresa común, la Unión Europea seguirá siendo un asociado viable para las cuestiones de seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, que siempre contribuye activamente a la mejora y la consolidación de las Naciones Unidas, y no cesa nunca de mejorar los instrumentos necesarios para aprovechar las oportunidades y hacer frente a las amenazas, y que siempre está dispuesto a hacer lo que le corresponda para ayudar a crear un mundo mejor para las generaciones futuras en todas partes.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Suecia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Fredrik Reinfeldt, Primer Ministro del Reino de Suecia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Silvio Berlusconi, Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia.

El Sr. Silvio Berlusconi, Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en árabe*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Excmo. Sr. Silvio Berlusconi, Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Berlusconi (Italia) (*habla en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Esta mañana, al igual que el resto de miembros de la Asamblea, he escuchado con sumo interés el discurso del Presidente Obama. El Presidente ha hablado con el corazón, con gran idealismo, y nos ha instado a todos a asumir nuestra responsabilidad común para el futuro del mundo y para un verdadero cambio. Ha expresado sentimientos, esperanzas y objetivos que comparto y que también quería expresar aquí. Sin embargo, como él lo ha hecho tan bien, renuncio a esta parte de mi discurso y me limito a cumplir con mi deber, es decir, a comunicar los resultados de la cumbre del G-8 celebrada en L'Aquila, que tuve el honor de presidir.

Con motivo de la cumbre de L'Aquila se reunieron en la capital del dolor 28 países y representantes de más del 80% de la economía mundial. Ante todo, seguimos trabajando en la reglamentación, en el código de las transacciones financieras y económicas, tarea de la que tendremos que volver a ocuparnos dentro de dos días, en la cumbre de Pittsburgh. Entonces, consideramos crucial volver a aplicar a las actividades económicas los principios de equidad y transparencia para garantizar un crecimiento sólido y duradero. El nuevo modelo de desarrollo también tendrá que basarse en el rechazo absoluto del proteccionismo y en la apertura de los mercados para que los países más pobres puedan beneficiarse plenamente de las oportunidades de crecimiento que ofrece el comercio internacional.

Por consiguiente, en L'Aquila decidimos relanzar las negociaciones de Doha con miras a concluir las a lo sumo en 2010. Nuestros ministros de comercio ya se han reunido en la India para hacer un seguimiento práctico de esta decisión. Pittsburgh será una oportunidad importante para reiterar este compromiso político que asumimos en L'Aquila.

También se ha progresado en la esfera del cambio climático. Las principales economías acordaron establecer un límite de dos grados centígrados de aumento de la temperatura mundial con respecto a la cifra anterior a la industrialización. Este frente común para luchar contra el cambio climático se vio confirmado ayer con la amplia participación registrada en la reunión que se celebró aquí por iniciativa del Secretario General. Agradezco al Secretario General el liderazgo que demostró en esa ocasión, que será esencial también para el éxito de la cumbre de Copenhague.

En L'Aquila se reiteró un concepto claro y fundamental que quisiera reiterar aquí. El cambio climático es un desafío que sólo podrá vencerse con el compromiso de todos los protagonistas de la economía mundial, sin excepción alguna.

En la esfera de la seguridad alimentaria, hemos decidido constituir un fondo de 20 mil millones de dólares para el desarrollo agrícola y la lucha contra el hambre en el mundo. Hay un hilo conductor que vincula la cumbre del G-8, la cumbre de Pittsburgh del G-20 y la cumbre sobre la seguridad alimentaria que celebrará en Roma, el próximo noviembre, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO); se trata de que la agricultura vuelva a ser un elemento central del programa internacional.

Con demasiada frecuencia, en el pasado la ayuda financiera asignada a los países en desarrollo no ha llegado a la población a que iba destinada. Por ello, hemos determinado que esos fondos deben invertirse en obras concretas y destinarse, sobre todo, a la infraestructura agrícola. Por su parte, los países beneficiarios también deben comportarse debidamente. Por consiguiente, para que sean eficaces, las ayudas sólo irán dirigidas a los países que promuevan la democracia, se comprometan con la buena gobernanza, respeten los derechos humanos y sobre todo protejan a las mujeres y los niños.

Por último, hablamos de la necesidad de luchar decisivamente contra la especulación financiera y la manipulación de los mercados de la energía, las materias primas y los recursos alimentarios. Este hecho es sumamente importante. La especulación de los productos alimentarios, el grano, el arroz y la soja ha provocado graves crisis, sobre todo en el continente africano, donde ancianos y niños han muerto de inanición. A su vez, las enormes fluctuaciones del precio del petróleo han contribuido a la inestabilidad financiera y económica. ¿Por qué? Porque el precio del crudo ha aumentado de 70 a 150 dólares el barril, tras lo cual bajó a 32 dólares y posteriormente volvió a costar 70 dólares. Todo ello, pese a que en el último año el consumo mundial se redujo en prácticamente un 2%. Sabemos perfectamente que esas fluctuaciones de precios están determinadas por la especulación, puesto que un barril de petróleo se vende y se compra entre cuatro y seis veces antes de llegar al consumidor final. Por consiguiente, los especuladores están interesados en mantener el barril al precio más alto posible.

Por lo tanto, una prioridad absoluta es reglamentar más estrictamente el mercado de futuros. Nos pareció también que deberíamos estudiar la posibilidad de crear un sistema mundial de reservas estratégicas de materias primas para acabar con las tendencias especulativas desde un principio. También habría que conferir un verdadero papel de control a organismos especializados neutrales, como los de las Naciones Unidas. Por último, la lucha contra la especulación también pasa, naturalmente, por la abolición de los paraísos fiscales. Se ha hecho mucho contra los existentes pero está demostrado que se han intentado crear otros nuevos, por lo que debemos reforzar la función de supervisión y control de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Este es un resumen muy sucinto de los principales resultados de la cumbre de L'Aquila. La crisis que estamos superando nos plantea a todos un problema de gobernanza eficaz. El G-8 mantiene su importancia, con un papel relevante en lo relativo a las cuestiones políticas, de no proliferación y de desarrollo, como se confirmó en L'Aquila. Junto con el G-20, que se va acercando al G-8, tenemos que coordinarnos del mejor modo posible para enfrentarnos a la gobernanza mundial de la economía y abrirla a los principales países que estén dispuestos a contribuir a la solución de esta crisis. Naturalmente, a tal efecto debe respetarse el papel central de las Naciones Unidas a partir de su órgano más representativo, es decir, esta Asamblea General.

En cuanto a las Naciones Unidas, también hay que reformar el Consejo de Seguridad para que sea más eficaz y representativo. Sin embargo, lo digo claro: atención. Añadir nuevos miembros permanentes nacionales no haría más que aumentar la sensación de exclusión de todos los países que contribuyen activamente a la paz y la seguridad internacionales y de los que podrían asumir responsabilidades crecientes en el futuro.

Concluiré diciendo que en el siglo pasado la comunidad internacional se enfrentó a crisis todavía más trágicas que la actual. La historia ha demostrado y demuestra que ninguna crisis es insuperable. No obstante, hay que ser positivos, estar resueltos y, sobre todo, unidos. Como recordó esta mañana el Presidente Obama, todos tendremos que enfrentar esta tarea con la manga al codo. Ese es el mensaje central enviado desde L'Aquila. Sólo mediante el compromiso común seremos capaces de restablecer la confianza de los consumidores, lo cual es indispensable para una renovación del gasto y la inversión. Sólo mediante acciones comunes seremos capaces de superar una

crisis cuyas raíces también se hunden en el terreno psicológico del miedo como un factor decisivo.

Si estamos dispuestos a hacer esto entre todos, nuestros esfuerzos tendrán éxito y podremos limitar la profundidad y la duración de la crisis. No tengo dudas de que tendremos éxito. Estoy absolutamente seguro de ello.

Agradezco a los representantes su atención y les deseo el mayor de los éxitos en su labor.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Silvio Berlusconi, Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excmo. Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

El Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Brown (Reino Unido) (*habla en inglés*): Estoy aquí para reafirmar la Carta de las Naciones Unidas, no para romperla. Insto a todas las naciones a apoyar sus principios universales.

Hace un año, nos encontrábamos al borde de una crisis mundial. A medida que los líderes mundiales iban haciendo uso de la palabra desde esta tribuna, resultaba cada vez más clara la magnitud plena del peligro: teníamos ante nosotros una amenaza no sólo a los empleos, los negocios y los ahorros de toda la vida, sino una amenaza caracterizada por la inminencia del riesgo de que el sistema bancario mundial pudiera colapsar, así como por la perspectiva de que países enteros a lo largo y ancho de Europa oriental, Asia y América Latina, con una asfixiante necesidad de créditos, podían fracasar como naciones.

Esa crisis exigía acciones mundiales. Como nunca antes el destino de cada país dependía de la acción de todos. En la medida en que se arraigaba el miedo a lo impensable, íbamos arribando a una disyuntiva muy clara: fracasar separados o triunfar unidos.

En las reuniones del Grupo de los 20 celebradas en Washington y después en Londres tomamos nuestra decisión. Los gobiernos se unieron para comenzar a combatir la recesión mundial. Actuamos de manera coordinada, reconociendo que los intereses nacionales sólo pueden protegerse sirviendo al interés común, y que en esta nueva economía global, la economía es indivisible y la recesión puede amenazar la prosperidad en todas partes. También reconocimos que si queremos que el crecimiento sea sostenible es preciso compartirlo. Los problemas mundiales sólo pueden ser resueltos mediante soluciones mundiales.

Por ello creo que hoy podemos sacar provecho de la unidad sin precedentes que caracterizó al año pasado. Sin embargo, no podemos dejarnos arrastrar por la complacencia. Si bien puede parecer extraño decir tal cosa después de un período de tan intensa cooperación internacional, nuestro mundo está entrando en un período de seis meses que aún puede someter a pruebas muy duras la continuidad de la cooperación internacional.

Creo que encaramos cinco desafíos urgentes que exigen decisiones de importancia trascendental—decisiones que en mi opinión serían hitos—relativas al cambio climático, el terrorismo, la proliferación nuclear, la distribución equitativa de la prosperidad y la erradicación de la pobreza.

Una vez más, estamos en un punto sin retorno y, al igual que cuando nuestras mentes se centraron en el colapso de los bancos hace un año, hoy debemos centrarnos urgentemente en este conjunto de desafíos.

Si no llegamos a un acuerdo sobre el cambio climático en Copenhague, si perdemos esta gran oportunidad de llegar a un acuerdo en cuanto a la protección del planeta, no podemos esperar que en algún momento del futuro haya una segunda oportunidad en la que las cosas resulten más fáciles. No podrá haber un acuerdo mundial retrospectivo para deshacer el daño que hemos causado. Ahora es el momento para poner coto y revertir el cambio climático con el que estamos afectando a las generaciones futuras; no será más adelante ni en otra

conferencia ni en otro decenio, luego que hemos perdido 10 años en la inacción y la demora.

Por otra parte, si en el Afganistán cedemos ante la insurgencia y ante Al-Qaida, otros grupos terroristas y Al-Qaida volverán, una vez más, desde ese santuario, a conspirar, a entrenarse y a lanzar ataques contra el resto del mundo.

Tampoco tenemos alternativas en lo que respecta a lograr un mundo libre de armas nucleares, si le permitimos al Irán desarrollar armas nucleares y con ello iniciar una nueva carrera armamentista.

No habrá un pacto mundial en cuanto a empleos y crecimiento si interrumpimos la recuperación negándonos a actuar de consuno en la aplicación de una expansión fiscal mundial coordinada que hemos acordado y puesto en práctica.

Si no actuamos de manera coordinada para evitar enfermedades evitables, no habrá plan para salvar mañana la vida de los 12.000 niños que, actualmente, mueren cada día en África.

De manera que necesitamos que el mundo esté de acuerdo en cuanto a los desafíos urgentes.

Ahora permítaseme abundar en el tema del cambio climático. A pesar de las promesas que hemos hecho, el camino hacia un resultado exitoso en Copenhague no está garantizado. ¿Por qué? Pues porque, sobre todas las cosas, un acuerdo sólido y de largo plazo en materia de cambio climático requiere dinero. Si deseamos que los pobres y los más vulnerables se puedan adaptar, que las economías emergentes sigan el camino del desarrollo con baja producción de carbono, y que las naciones que poseen bosques reduzcan o detengan la deforestación, entonces, estoy convencido de que los países ricos tendrán que contribuir financieramente.

Es por ello que he propuesto un nuevo enfoque para financiar nuestras acciones respecto del cambio climático. Este enfoque proporcionará corrientes financieras adicionales sustancialmente mayores y predecibles. Serán corrientes de capital procedentes de los sectores tanto público como privado. Esas corrientes financieras estarían, a la altura de 2020, en el entorno de los 100.000 millones de dólares anuales. En los próximos días debemos hacer avances.

Lograr un acuerdo en Copenhague, para la etapa posterior a 2012 sobre cambio climático, constituye la

próxima gran prueba para nuestra cooperación global. Cada uno de nosotros tiene el deber de ejercer el liderazgo necesario para garantizar que ello se logre. Debemos aprovechar los debates en la reunión del Secretario General Ban Ki-moon esta semana. He dicho que iré a Copenhague a cerrar el trato porque considero que el éxito de este acuerdo es demasiado importante para la economía mundial y para el futuro de todas las naciones aquí representadas, y no puede ser dejado al azar. De manera que insto a mis colegas dirigentes a comprometerse a apoyar con su presencia en Copenhague a los negociadores que hemos designado.

Creo que un Afganistán más seguro equivale a un mundo más seguro. Sin embargo, ninguno de nosotros puede estar seguro si nos retiramos de ese país o desistimos de nuestra misión y nuestra determinación común. La OTAN y sus asociados, desde Australia hasta el Japón, pasando por otros países, deben acordar nuevas formas de poner en práctica nuestra estrategia. Creo que debemos garantizar que tenga lugar el proceso de "afganización": que el ejército, las personas y el pueblo en general del Afganistán asuman una mayor responsabilidad por la seguridad de su propio país.

De manera que también debemos estar unidos contra el terror y la injusticia dondequiera que se encuentren en nuestro mundo. Pienso que para todos nosotros es una vergüenza que los pueblos de Somalia y el Sudán aún estén sujetos a la más terrible violencia; que Israel y Palestina aún no hayan encontrado la manera de vivir lado a lado con seguridad y paz; y que el pueblo de Birmania tenga que soportar que sus líderes electos sean víctimas de un juicio amañado y de decenas de años de prisión. Debemos seguir adelante con nuestros esfuerzos para aplicar un enfoque coherente, estratégico y más eficaz en el mantenimiento y consolidación de la paz en todo el mundo.

En un momento hubo cinco Potencias poseedoras de armas nucleares. Ahora hay nueve. El peligro real y presente es que pronto puede haber más. El riesgo no está asociado sólo a la posibilidad de un ataque perpetrado por un Estado, sino también a la adquisición de armas nucleares por parte de terroristas. De manera que debemos aceptar que nos encontramos en un momento peligroso en el que decenios de prevención de la proliferación pueden ser anulados por un dañino aumento en la proliferación. Si queremos ser serios en nuestra aspiración de lograr un mundo libre de armas

nucleares, necesitamos actuar como estadistas y no como suicidas.

En mi opinión, en momentos en que avanzamos hacia la cumbre mundial del próximo año sobre seguridad nuclear, que se celebrará en abril, y hacia la Conferencia de examen que se celebrará en mayo, la resolución que se presentará mañana en el Consejo de Seguridad reviste una importancia vital. Nuestra propuesta es establecer un gran acuerdo mundial entre los Estados poseedores de armas nucleares y los Estados no poseedores de armas nucleares. Hay tres elementos asociados a ello en los que resulta esencial ejercer un liderazgo internacional cuidadoso y sobrio y en los que Gran Bretaña desempeñará su papel, a saber: las responsabilidades de los Estados no poseedores de armas nucleares, los derechos de los Estados no poseedores de armas nucleares y, por supuesto, las responsabilidades de los Estados poseedores de armas nucleares.

En primer lugar, seamos claros: el Irán y Corea del Norte deben saber que el mundo será aún más severo respecto de la proliferación. Estamos dispuestos a examinar la imposición de nuevas sanciones. Gran Bretaña insistirá en el futuro en que los Estados no poseedores de armas nucleares tienen la obligación de demostrar que no están desarrollando armas nucleares.

En segundo lugar, Gran Bretaña ofrecerá energía nuclear civil a los Estados no poseedores de armas nucleares que estén dispuestos a renunciar a cualquier plan para desarrollar armas nucleares. Gran Bretaña ayudará a esos Estados no poseedores de armas nucleares a obtener lo que el Presidente Eisenhower memorablemente llamó "átomos para la paz". Junto a otros, estamos dispuestos a patrocinar un banco de uranio fuera de esos países a fin de ayudarles a tener acceso a la energía nuclear civil. Por otra parte, Gran Bretaña está dispuesta a inaugurar un nuevo centro nuclear de excelencia para ayudar a desarrollar un ciclo de combustible nuclear económico de baja producción de carbono resistente a la proliferación.

El tercer aspecto que deseo abordar tiene que ver con que todos los Estados poseedores de armas nucleares deben recíprocamente desempeñar su papel en la reducción de las armas nucleares como parte en el acuerdo en el que los Estados no poseedores de armas nucleares se comprometen a renunciar a dichas armas. Ello es exactamente lo que se persigue con el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y, en

sintonía con la idea de mantener nuestras armas nucleares como un elemento de disuasión, le he pedido al Comité de Seguridad Nacional que me informe sobre la posible reducción futura de nuestros submarinos nucleares de cuatro a tres.

Si bien la cooperación económica ha estabilizado el sistema bancario internacional y ha sentado las bases para la reanudación del crecimiento económico, la recuperación no está ni afianzada ni es irreversible. La gran experiencia que obtuvimos del año pasado es que sólo las acciones osadas y de escala mundial que emprendimos evitaron que una recesión se convirtiera en una depresión. Hemos dado una respuesta monetaria y fiscal coordinada que según la Organización Internacional del Trabajo preservó entre 7 y 11 millones de empleos en todo el mundo.

De manera que en Pittsburg, cuando el Grupo de los 20 se reúna mañana, debemos consolidar un pacto mundial relativo al empleo y al crecimiento, un pacto que reduzca el desempleo y aumente la prosperidad en todo el mundo. Debemos maximizar la repercusión de las medidas de estímulo que hemos acordado. Las estrategias conjuntas se deben planificar adecuadamente, a fin de garantizar que la recuperación no decaiga. No suprimimos ni debemos suprimir prematuramente el apoyo a nuestra economía. Por otra parte, también debemos facilitar la concertación de un acuerdo que establezca objetivos claros sobre cómo cada uno de nosotros puede contribuir en el futuro al crecimiento en todo el mundo, y debemos garantizar que ese crecimiento futuro sea equilibrado y sostenible.

Pienso que en estos momentos, cuando navegamos las inciertas aguas de la recuperación, necesitamos una cooperación económica más firme. Por consiguiente, propongo que iniciemos el pacto comprometiéndonos con altos niveles de crecimiento sobre la base de la sostenibilidad y el equilibrio. Ello debe estar respaldado por una reforma amplia del sector financiero, en la que estén incluidos principios internacionales respecto del pago de bonificaciones. Debemos fortalecer la manera en que abordamos los paraísos fiscales. En los próximos meses, se deben imponer sanciones reales a aquellas jurisdicciones que no cumplen con las normas mundiales.

Las opiniones de África deben ser escuchadas y tomadas en cuenta, a fin de llevar la recuperación a las zonas devastadas por los acontecimientos del año pasado, así como para garantizar que, como resultado

de un fallo más amplio de la responsabilidad mundial, estemos dejando fuera del alcance de los países en desarrollo, tanto dentro como fuera de África, los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En Londres, el Grupo de los 20 acordó la aplicación de medidas por una suma de 50.000 millones de dólares dirigidas a los países pobres, a fin de ayudarles a capear la crisis. Gracias a lo acordado en Londres, el Fondo Monetario Internacional puede prestar 8.000 millones en lugar de 2.000 millones durante este año y el próximo. Esto ya está ayudando a Kenya y Tanzania a aumentar el gasto del Gobierno como respuesta a la crisis.

En medio de todos estos desafíos debemos recordar una promesa fundamental que hicimos hace más de 10 años, y este es el quinto y último aspecto que deseo abordar, es decir, el logro de la visión que teníamos para 2015, una visión que corremos el riesgo de traicionar, pues con las tendencias actuales su consecución no tomará, como prometimos, cinco años; en realidad no bastarán siquiera 50 años, sino que tardaremos más de 100 años en cumplir algunos de nuestros Objetivos de Desarrollo del Milenio. Cien años es un tiempo demasiado largo para que los pueblos de nuestros países puedan tener la justicia que se les ha prometido.

Como dijo el Presidente Obama, necesitamos un plan mundial para hacer que los Objetivos de Desarrollo del Milenio se conviertan en una realidad. La implacable, agotadora, frustrante y muchas veces mortífera pobreza que he visto en África y en otros países me han convencido de que, a menos que el empoderamiento mediante el comercio justo vaya de la mano del empoderamiento mediante la educación y la atención médica gratuitas, la actual generación de africanos que vive al sur del Sáhara no tendrá la oportunidad que merece de salir de la pobreza ni podrá jamás ser plenamente libre.

Creo que la mayor de las injusticias merece la más osada de las acciones. Hoy, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, veremos cómo se hace historia con el inicio de la atención médica universal gratuita en África y en Asia, cuando Burundi, Sierra Leona, Malawi, Nepal, Liberia y Ghana hagan importantes anuncios, que yo aplaudo, respecto a la extensión de la atención médica gratuita y la eliminación del pago de honorarios por servicios recibidos. Como resultado de esas acciones, otros 10 millones de personas en África y

Asia tendrán acceso gratis a los servicios de salud; se trata de 10 millones de personas que ahora, por primera vez, recibirán el tratamiento que necesitan sin ser rechazados o sin sentir el temor de que serán rechazados por no tener con que pagar. Les insto a igualar el liderazgo de esos países con su propio apoyo, y les reitero el respaldo del Reino Unido.

Permítaseme recordar cómo en 1945, cuando se crearon las Naciones Unidas, los países tenían ante sí numerosos desafíos, pero supieron reunir la energía y la visión necesarias no sólo para reconstruir sobre las ruinas y los escombros de la guerra, sino también para establecer un nuevo orden internacional en pro de la seguridad y el progreso comunes. Creo que esos mismos principios deben hoy inspirar formas nuevas y mejores, más representativas y más eficaces de dar continuidad a la cooperación mundial.

Tal como hemos aprendido de la experiencia de convertir un propósito común en acción común en esta, nuestra sociedad mundial y compartida, debemos forjar

un multilateralismo acorde a esta era, un multilateralismo basado en nuestra capacidad para encontrar en nosotros mismos y en la participación de todos, el valor y el liderazgo moral necesarios para que nuestra época y nuestra generación puedan construir un mundo nuevo. Pienso que si tomamos las decisiones correctas y trabajamos unidos, estaremos en camino de crear, por primera vez en la historia humana, una sociedad verdaderamente mundial. Esa es una aspiración que vale la pena tener y un objetivo por el que vale la pena luchar.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 15.40 horas.